

RENACI COMO UN **MERCENARIO ESPACIAL**

ME DESPERTE PILOTEANDO LA
NAVE ESPACIAL MAS FUERTE

NOVELA



ESCRITO POR:
Ryuto

ILUSTRACIONES POR:
**Tetsuhiro
Nabeshima**

RENACI COMO UN
**MERCENARIO
ESPACIAL**

ME DESPERTE PILOTEANDO LA
NAVE ESPACIAL MAS FUERTE



ESCRITO POR

Ryuto

ILUSTRACIONES POR

Tetsuhiro Nabeshima



Seven Seas Entertainment

CONTENIDOS

Prólogo

#1 La colonia comercial del sistema Arein

#2 De compras con Mimi

#3 Exámenes médicos

#4 Tour por las fábricas

#5 Dos imanes problemáticos se atraen

#6 El escuadrón de caza de piratas

#7 Los tenientes tienen capas de profundidad

#8 La segunda gran limpieza pirata

#9 Una colonia bajo ataque

#10 Una linda, pero molesta teniente

Epílogo

Afterword

0
150
300
450
600
750
900

LOREM IPSUM DOLOR
>
>
> SIF AMET
> CONSECTETUR ADIPISCING
EL
>
>
> SUSPENSIVE POSUERE SED
TULLUS QUIS GRAVIBUS
SUSPENSIVE POTENTI

Autor:

Ryuto

Ilustrador:

Tetsuhiro Nabeshima

Géneros:

Acción, Aventura, Fantasía, Ecchi, Harem, Mecha, Misterio, Romance, Sci-Fi, Seinen, Recuentos de la vida.

Traducción al español:

KanbaraL

Corrección:

Eroks

Edición de imágenes:

Hiroblez

PDF:

Eroks

Simbología en la novela:

- Indica el inicio de un diálogo
- Indica el personaje que está hablando, considerar que para el personaje principal o punto de vista se omite.
- POV Point of view = punto de vista de los hechos
- «texto» Los textos entre comillas latinas y en cursiva indican el pensamiento del personaje
- texto Indica palabras de personajes secundarios o palabras a todo el mundo.



Contenido

Prólogo.....	6
Capítulo 1: La colonia comercial del sistema Arein.....	13
Capítulo 2: De compras con Mimi.....	38
Capítulo 3: Exámenes médicos.....	49
Capítulo 4: Tour por las fábricas.....	79
Capítulo 5: Dos imanes problemáticos se atraen.....	101
Capítulo 6: El escuadrón de Caza de Piratas.....	110
Capítulo 7: Los tenientes tienen capas de profundidad.....	132
Capítulo 8: La segunda gran limpieza pirata.....	147
Capítulo 9: Una colonia bajo ataque.....	155
Capítulo 10: Una linda, pero molesta teniente.....	183
Epílogo.....	195
Afterword.....	201
Otras novelas.....	203

Prólogo

Una luz deslumbrante me despertó. Un pasillo brillante y tecnicolor se extendía en la distancia. A lo lejos estaba nuestro destino, no más que un frágil y diminuto destello. Una única estrella en el horizonte.

--Oye. No estás dormido, ¿verdad?, refunfuñó alguien detrás de mí.

«¿De quién era esa voz? ¿Dónde estoy?»

Una pantalla holográfica contenía información sobre este extraño vuelo. Ante mí había una columna de dirección con más botones e indicadores de los que podía entender. Estudié aquel loco corredor de luz fuera de las ventanas. Parecía no tener fin, pero tal vez también era una pantalla. No, parecía demasiado realista para ser un vídeo.

--¿Maestro Hiro? La siguiente voz estaba más preocupada que enfadada.

«¿Maestro Hiro? Mi nombre es Satou Takahiro. Aun así, ¿por qué esa voz me resulta tan familiar?»

Unos pasos se dirigieron hacia mí.

--¡¿Ay?! Algo me golpeó en la cabeza. --Tienes mucho valor, durmiendo la siesta en la cabina.

--E-Elma, la violencia es mala.

Me giré, sujetando mi cabeza dolorida. Dos mujeres estaban delante de mí: una enfadada y otra preocupada, al igual que sus voces.

--¡Oh!, jadeé. --Ahora lo recuerdo.

--¿Recordar qué?

Elma. Era la que estaba enfadada. Unas largas y afiladas orejas de elfo sobresalían de su fino cabello plateado. Esos mechones pálidos acentuaban su piel clara, su figura delgada y su pecho modesto. A pesar de su aspecto de elfa, iba ataviada de pies a cabeza con equipo de mercenario de alta tecnología y llevaba una pistola láser en la cadera. En realidad, las orejas eran lo más parecido a un elfo que tenía Elma.

Ella había terminado en este barco por un desafortunado accidente. Durante una ofensiva pirata a gran escala, su nave se había desbocado y casi se había autodestruido chocando con un buque imperial. Yo pagué la fuerte multa que le impusieron, pero eso la dejó tan endeudada conmigo, por eso estaba trabajando en mi barco para pagarme.

--Recordé... cosas sobre ustedes dos... y otras cosas, respondí.

--¿Te has olvidado de nosotras?, preguntó la chica que se escondía detrás de Elma, parecía cabizbaja.

--No, no, es que tengo demasiado sueño para pensar, dije.

La otra chica era Mimi, una mujer burbujeante de pelo y ojos castaños claros. Se escondió adorablemente detrás de Elma, lo que lamentablemente significaba que yo no podía ver mucho de su impresionante pecho. Si Elma era modesta en esa zona, Mimi era francamente escandalosa, como un crucero ligero comparado con un acorazado.

Al igual que Elma, Mimi había pasado por momentos difíciles antes de convertirse en miembro de esta tripulación. Ella también había terminado con una gran deuda, pero en su caso, fue debido a la desafortunada muerte de sus padres. Pagué el monto con la colonia y le di a la pobre chica un lugar en mi barco, donde podría estar a salvo de la vida en las calles.

La deuda de Mimi no parecía realmente su culpa. Algo en las escandalosas tarifas apestaba a burocracia. La colonia culpaba a sus padres, pero eso no me cuadraba. Tras silenciar a un desagradable funcionario con un fajo de billetes, la alejé de su colonia. Todo fue un asunto desagradable, y me alegré de sacar a Mimi de allí. Con el dinero que ganaba como mercenario podría haber mantenido fácilmente a Mimi por mi cuenta, pero no estaba de más darle un trabajo en la nave. Así, se estaba entrenando para ser una operadora a cargo de nuestras comunicaciones.

--Con o sin sueño, es simplemente cruel olvidar a tus propias compañeras de tripulación, dijo Elma. --Especialmente después de que sigas haciendo turnos con nosotros.

--¿Turnos? Esa no es una buena manera de describirlo, dije.

--Pero es cierto.

--Bueno, no puedo negar eso.

Tenía un... cierto tipo de relación con Elma y Mimi.

Había muchas cosas de este universo que no entendía del todo: costumbres, hábitos, leyes, etc. Muchas cosas seguían siendo inescrutables para mí como japonés. Una de las costumbres más extrañas que había aprendido era que las mujeres en el barco de un hombre eran consideradas inmediatamente como sus amantes. Raro, ¿verdad? Para mí también era raro, pero ¿qué podía hacer? Todavía estaba aprendiendo sobre este lugar y todas sus costumbres, así que por ahora tenía que seguir la corriente.

Además, tanto Mimi como Elma se habían unido a mi equipo sabiendo perfectamente lo que significaba. Yo era su mejor opción, y no era que me hubiera ofrecido a ayudar sólo para meterme en sus pantalones. Realmente quería rescatarlas a las dos y, mientras tanto, aumentar mi tripulación.

No sabía que mis amables ofertas eran básicamente proposiciones. No importaba lo que pretendiera, eso era lo que habían oído, y ambas estaban en una situación tan desesperada que rechazar mi oferta dejaría sus vidas y sus cuerpos en grave peligro. Mimi se habría quedado atrapada en los barrios bajos, siendo repartida por los matones como si fuera un juguete, hasta que fuera desechada en algún miserable callejón. A Elma no le habría ido mucho mejor. Si no hubiera pagado su deuda, la habrían enviado a una colonia penitenciaria llena de antiguos piratas espaciales deseosos de hacerse con una bonita mercenaria como ella.

Así que, realmente, no tenían muchas opciones atractivas cuando hice mis ofertas. Así fue como acabamos todos juntos en una relación. Podrían acusarme de ser un monstruo que sólo intenta utilizarlas para tener sexo y, bueno, no puedo estar totalmente en desacuerdo. Pero bueno, ellas se ofrecieron libremente a mí. ¿Realmente alguien diría que no a una linda loli y a un ardiente elfa?

No, no lo creo.

Yo no era un santo. Tendía a pensar con mi otra cabeza en momentos como este. No se erigirían monumentos para honrar mis puras intenciones. Yo era el tipo de persona que siempre elegía las opciones sexy en los videojuegos. Las cosas como son.

Empecé: --Bueno, si no te gusta estar conmigo....

--Nadie ha dicho eso, interrumpió Elma. Se dio la vuelta, pero no lo suficientemente rápido como para ocultar el rubor de sus mejillas.



--Si, si me gusta, dijo Mimi, contundente y seria como siempre.

--A mí también, dije. --Las quiero, chicas.

--¡Yo también te quiero! chirrió Mimi.

--S-sí, sí, murmuró Elma.

Mimi sonrió ante mis palabras, mientras que Elma siguió con el ceño fruncido. *Aww, son tan lindas.*

Bueno, ya es hora de que me presente adecuadamente. Me llamo Satou Takahiro, pero la gente de este mundo me conoce como el capitán Hiro. Puede ser porque soy el piloto del único acorazado ASX-08 Krishna en todo el universo. Mi Krishna, así es como la llamo.

Ahora mismo, estábamos navegando en ese mismo Krishna por la hiperlínea que unía los sistemas Garnam y Arein. Era una de las formas más comunes de viajar en este universo, donde la humanidad había dejado su hogar muy atrás para explorar el vasto potencial de cada estrella y planeta en el horizonte infinito.

Despertar en un universo de ciencia ficción como ese fue todo un shock. Volví a mí en la Krishna, que sólo reconocí porque era una nave que había pilotado en un videojuego. Así es: antes de despertar aquí, sólo era un tipo que jugaba demasiado a Stella Online, un juego espacial en el que podía volar luchando, comerciando y ganando dinero como quisiera.

La realidad era muy diferente. Aquí, el Krishna era único. Claro que muchas cosas de este universo eran similares a las de Stella Online - como las naves y los productos del juego-, pero también había varias diferencias. Aunque todavía tenía que luchar contra piratas espaciales, formas de vida de cristal que todo lo consumen y otros males, ninguno de los sistemas estelares de mi mapa de la galaxia coincidía con los que conocía de Stella Online. También había un montón de imperios que controlaban cosas de las que nunca había oído hablar en el juego.

La confusión se queda corta para describirla. En el juego, ningún jugador había llegado siquiera al centro de la galaxia, y eso significaba que no tenía forma de saber con seguridad si este era el mismo universo o no. Simplemente podría haber sido tan enorme que no había visto esta parte todavía. Cuando comprobé el Sistema Solar

de la Tierra, por ejemplo, me encontré con las manos totalmente vacías. Eso no significaba mucho, ya que los jugadores de Stella Online tampoco habían encontrado ese sistema todavía.

Pensé que lo mejor que podía hacer después de encontrarme aquí era relajarme y disfrutar. Tenía el Krishna y aún podía pilotarlo. Además, tenía algo de dinero de mi vida en el juego como mercenario. Podía aprovecharlo al máximo, ¿no?

Era bastante fácil volver a ser un mercenario aquí también. Con la ayuda de Mimi y Elma, eliminé a decenas de piratas espaciales e incluso me hice el héroe durante una gran refriega galáctica librada por dos imperios en guerra.

Sin embargo, todo ese duro trabajo atrajo una desafortunada atención. La teniente Serena era tan bella como peligrosa, y me había echado el ojo para reclutarme. Así fue como acabamos en este hiperplano: huyendo de Serena y del resto de la colonia. Después de todo, elegí la vida de mercenario para ser un agente libre. No quería estar atado a la Flota Imperial. Podían quejarse todo lo que quisieran, pero yo me quedaba con mi libertad. Además, tenía sueños más grandes.

¿A dónde llevaba toda esta lucha? Para mí, con suerte, a un bonito barrio residencial en un planeta seguro. Quería conseguirme una casa independiente con patio, sobre todo para poder volver a probar el dulce néctar de los refrescos con gas. Sé que parece una locura, pero ¿puedes creer que no hay refrescos carbonatados en ningún lugar de este universo? Es una barbaridad. Una casa era mi único camino para volver a tener un auténtico refresco.

Sin embargo, comprar una casa no sería barato. Para empezar, necesitaría derechos de propiedad en el Imperio Grakkan. Eso disparó rápidamente el precio a cientos de millones de Ener. Tardaría algún tiempo en ganar esa cantidad de dinero, así que mientras tanto podría disfrutar del universo.

Las chicas también tenían sus propios objetivos. Mimi quería saborear todos los sabores de la galaxia. Mientras ella tenía la vista puesta en todos los deliciosos, extraños y maravillosos alimentos que el universo podía ofrecer, yo esperaba secretamente añadir los refrescos carbonatados a su lista de conquistas.

Por último, Elma quería recuperar su independencia. Eso implicaba pagar su abultada deuda de 3.000.000 de Ener -o 300.000.000 de yenes- conmigo. No es una suma insignificante. Ella ya había hecho 260.000 Ener de nuestra última batalla, lo que significa que podría ser capaz de pagar su deuda en un año. Sin embargo, eso no le daría

un nuevo barco, así que necesitaría más de esos 3.000.000 de Ener para recuperar realmente su libertad.

Y así fue como esta variopinta tripulación terminó en su camino hacia el Sistema Arein, un lugar conocido por los avances en la tecnología médica. No tenía ni idea de lo que nos encontraríamos allí. De hecho, todo el mundo en este universo creía que había perdido mi memoria por completo durante un accidente de hipervelocidad. La verdad es que no sabía nada de este universo, salvo lo que aparecía en Stella Online. Sin embargo, no podía decirle a la gente que estaba viviendo un videojuego. Aun así, esa tapadera sobre la pérdida de memoria preocupaba a Mimi y a Elma, y de ahí nuestra decisión de dirigirnos a un sistema con buenos equipos médicos.

Por desgracia, no podía rechazar el tratamiento. Eso sólo parecería más sospechoso. Y tal vez realmente había algo malo en mí. Es decir, todavía no sabía cómo había acabado en este lugar, para empezar.

En resumen, habíamos llegado al Sistema Arein en busca de libertad y tecnología médica. Sí, sólo libertad y tecnología médica. Nada más, sobre todo porque estaba huyendo de una teniente loca que me estaba vigilando. No, para nada.

Capítulo 1: La colonia comercial del sistema Arein

--Hmm, vamos a ver, dijo Mimi. --El sistema Arein contiene dos planetas habitables, tres colonias de investigación y una colonia comercial.

Continuó describiendo cómo el sistema prosperaba gracias a la exportación de sus productos de alta tecnología, que era posible gracias a la importación de materiales a gran escala. Esto producía un flujo constante de naves mercantes que, a su vez, provocaba un flujo constante de piratas espaciales. Incluso con la protección del Imperio, el Sistema Arein era demasiado grande para protegerlo completamente. Después de todo, no tenía grandes cinturones de asteroides como el Sistema Tarmein. Algunos de esos piratas siempre se colaban, y ahí era donde encontrábamos nuestro trabajo de mercenarios.

--Y ese es un resumen del Sistema Arein, concluyó Mimi.

--¡Fantástico! Se sonrojó tiernamente mientras yo aplaudía. --Entonces, ¿a qué colonia deberíamos ir?

--Las colonias de investigación no suelen admitir a otras personas que no sean investigadores y directivos, así que deberíamos ir a la colonia comercial colonia comercial, dijo ella.

--Si pedimos cosas en una colonia comercial, comentó Elma, --entonces podríamos visitar una colonia de investigación mientras se entregan. Aunque no es exactamente una fiesta. No hay mucho que hacer en esos lugares.

--A mí me parece que es un lugar aburrido, gruñí. --¿La gente que vive allí odia la diversión o algo así?

--Las estaciones como esa están llenas de cerebritos que disfrutan investigando, dijo Elma.

--Aagh, no gracias. Me aburría sólo de imaginarme a todos esos adictos al trabajo que veían la investigación como un pasatiempo. Yo no duraría ni un día en un lugar tan aburrido como ese. --Elma, pongamos la mira en la colonia comercial en su lugar.

--Sí, capitán. Elma, sentada en el asiento del copiloto, hizo girar el Krishna para que mirara hacia la colonia comercial. --Serán unos quince minutos hasta que estemos allí.

--Entendido. Permanezcamos en guardia. Mimi, vigila cualquier señal extraña en el radar.

--¡Sí, señor!

Mimi entrenó su vista en los sensores del hiperespacio. Seguían funcionando durante el viaje FTL, a diferencia de los sensores normales. No me preguntes cómo funcionaba; realmente no entendía nada de esto del hiperespacio. Lo único que me importaba era que esos sensores nos daban una buena visión de todo lo que nos rodeaba. Podíamos captar otras naves, trozos de escombros, o incluso señales de socorro, que fue exactamente lo que encontró Mimi.

--¿Disculpe, Maestro Hiro? He localizado una señal de socorro.

--Vaya, ¿en serio? Grité. --Eso es súper raro.

--Tenemos que ir a ayudarles, dijo Elma.

Puede que esté bien ignorar mini eventos como este en Stella Online, pero eso no funcionaría aquí. Teníamos el deber de acudir al rescate y una reputación que mantener.

--Bien. Dirígete a la fuente de la señal, ordené. --Puede que tengamos que luchar, así que asegúrense de estar preparadas.

--¡Sí, señor! Mimi gritó.

--Te tengo, dijo Elma.

Apuntamos el Krishna justo a la señal de socorro. No tenía ni idea de lo que encontraríamos. Este tipo de señales eran extremadamente inusuales y normalmente sólo se utilizaban cuando una nave tenía una avería importante o estaba siendo atacada. Podríamos estar dirigiéndonos a un simple trabajo de remolque... o a un tiroteo total.

--Haremos contacto pronto, dijo Elma. --Desactivando el motor FTL en cinco, cuatro, tres, dos, uno... ¡Ahora!

¡Boom! Un rugido se produjo cuando Elma apagó el motor FTL y llevó la nave al espacio normal. Inmediatamente, cinco naves aparecieron en el radar, una de tamaño medio con cuatro más pequeñas persiguiéndola. Bien, parecía que teníamos nuestra respuesta.

--Están bajo ataque, informó Elma. --Parece que la víctima es una nave de pasajeros mediana.

--Ese envió la señal, dije. --Vamos a intervenir. Mimi, escanéalos y haz contacto.

--¡Sí, señor!, respondió ella. --Este es el acorazado mercenario Krishna. Hemos recibido su señal de socorro. A las naves de afiliación desconocida que están atacando la nave de pasajeros, les exigimos que se detengan de inmediato.

--Nos tienen como objetivo, dijo Elma.

Esa era una forma de responder a la orden de Mimi. Las naves desconocidas ya tenían sus sistemas de armas encendidos. Todo lo que tenían que hacer era apuntar a nosotros, y estaríamos fritos.

--Definitivamente son hostiles, murmuré. --Pongan los sistemas de armas en línea y aumenten la potencia del generador a modo de batalla.

--Si, si, dijo Mimi. --Sistemas de armas en línea. Aumentando la salida.

--¡Vamos! Grité.

La nave zumbó y se movió a nuestro alrededor, desplegando cuatro brazos de armas con pesados cañones láser. Otros dos cañones se extendían a ambos lados de la cabina, brillando con la luz de las otras naves.

--Las cuatro naves pequeñas tienen recompensas, dijo Mimi.

--Entonces podemos aplastarlas sin dudar, dije.

Dos de las cuatro naves pequeñas se desprendieron para cargar contra nosotros. Lancé el Krishna directamente hacia ellos, acelerando a medida que avanzábamos.

--¡Este tipo es rápido!, gritó uno de ellos.

En cuanto nos pusimos a tiro, disparé los cuatro cañones láser pesados a las naves. Ni siquiera tuvieron la oportunidad de disparar antes de que sus escudos flaquearan.

--¿Gah? ¿Mis escudos?

Empecé a contar. --Uno menos.

Cuando pasé por delante de la primera nave, descargué mis cañones antifuego, atravesando esa nave sin escudos. Los pequeños restos de

alta velocidad de los cañones antifuego funcionaban mejor a corta distancia como ésta, convirtiendo al enemigo en queso suizo tras una brutal ronda de disparos.

Elma se estremeció. --Esos cañones de fragmentos son tan aterradores como siempre.

--Cañón de esquirlas es una forma muy elegante de decirlo, dije.

¿Elegante? ¿Qué?

Mientras charlábamos, giré la nave para apuntar con los cuatro cañones al siguiente enemigo desafortunado que se cruzara en nuestro camino.

--¡Fuego, fuego! Los láseres atravesaron la nave pirata, fundiendo sus escudos y propulsores.

--¡Detente!, gritó el enemigo.

--No. Tal vez siguieron suplicando, pero no estaba escuchando. Los piratas espaciales como ellos robaban en las naves de transporte, secuestraban naves de pasajeros, masacraban a tripulaciones enteras y a veces incluso se dedicaban al comercio de esclavos. Una basura como ellos no merecía ninguna piedad.

Disparé al pirata un intenso fuego láser. En unos instantes, su nave explotó en una floración ardiente.

--Ya van dos. ¡Siguiente! Esto se estaba volviendo muy divertido.

--Quedan dos naves. Aunque me parece que están huyendo, llegó el informe de Elma. Deben haberse asustado al ver a sus compañeros tan rápidamente despachados.

--¡Oye, tú! Vuelve aquí. Ladré.

--¡No, no me acercaré a un monstruo como tú!, espetó uno de los piratas, comenzando una precipitada retirada. Ya había puesto una buena cantidad de distancia entre su nave y yo.

--¡Las naves de los piratas espaciales han activado el impulso más rápido que la luz! Mimi dijo.

--¡Tenemos que alcanzarlos! Presioné el acelerador, corriendo tras los piratas que huían. ¡Sólo un poco más y estarán al alcance del láser!

--¡Hasta luego!, dijeron los piratas.

¡Boom! Las naves piratas se convirtieron en rayos de luz pura. Podríamos seguir persiguiéndolos, pero eso dejaría al barco de pasajeros varado.

--¡Maldición! dije. --Son rápidos.

--Seguro que sabían cuándo parar, dijo Elma. --Supongo que algunos de ellos no son unos completos idiotas.

--Bueno, preferiría que fueran idiotas. Si sólo hubieran estado en el rango de tiro, todavía podría haberlos dejado caer. Un arma de mayor alcance, como un cañón de riel electromagnético, me habría mantenido tras ellos. --Como sea. Conéctanos a la nave de pasajeros. Si creen que estarán bien en su viaje, podemos empezar a buscar el botín.

--No tenemos que escoltarlos, me recordó Elma.

Cruel, pero justo. No habían pedido una escolta, sólo un rescate. A estas alturas obtendríamos una recompensa de cualquier manera. Recibir esa señal de socorro nos obligaba a ellos, pero también significaba que nos debían nuestra debida recompensa. ¿Cuánto? Bueno, eso dependía de lo que llevaran y de quiénes fueran. Normalmente, una nave de tamaño medio como esta era un pago decente. Ni dos minutos en este sistema y ya estábamos ganando dinero. ¡Qué bien!

Una voz crepitó por la línea de comunicación que Mimi había abierto. --Somos una nave de pasajeros de Inagawa Technologies: el Koueimaru. Gracias por salvarnos.

«Tecnologías Inagawa y el Koueimaru, ¿eh? Suenan como una empresa japonesa. Me pregunto cómo se escribiría ese nombre en kanji».

--Me alegra ver que están a salvo, Koueimaru. Soy el capitán Hiro, mercenario. ¿Cómo está su nave?

--Nuestros sistemas de soporte vital están a salvo, pero nuestro tren de aterrizaje está arruinado. Siento pedirte esto, pero ¿podrías protegernos hasta que lleguen las naves imperiales?

Protegerlos, ¿eh? Podríamos haber sido capaces de remolcar una nave más pequeña, pero no una de este tamaño. Supongo que ahora estábamos de guardia.

--¿Podemos llamar a eso una petición oficial? Pregunté. --¿Me dan una recompensa?

--Sí, por supuesto. Inagawa Technologies te compensará. Podemos negociar la cantidad exacta en la sede. No tengo autoridad para tomar ese tipo de decisiones.

Así que era el capitán, pero su poder seguía siendo bastante limitado. Miré a Elma, que asintió. Trato hecho.

--Entendido. Empezaremos a vigilar su barco, y terminaremos cuando lleguen las naves imperiales. Inagawa Technologies pagará las recompensas de rescate y protección. ¿Te parece bien?

--Sí, eso estará bien

--Nos parece bien. Mimi, graba esa conversación por si acaso.

--¡Sí, señor!

Supongo que también podríamos pescar en esos barcos hundidos, entonces. Aunque dudo que consiga mucho, ya que los aplasté antes de que pudieran robar algo.

--¡Woow, es tan grande! se maravilló Mimi.

--Así es, coincidió. --¿Cuántos Tarmein Primes podrían caber aquí?

Elma se rascó la cabeza. --Um, creo que dicen que aquí pueden vivir cinco veces más personas. Aunque eso no te dice mucho sobre el tamaño.

Una enorme colonia se alzaba ante ella. El cuboctaedro giraba lentamente, tal vez para crear gravedad artificial dentro de aquella enorme estructura. El nombre de este grandullón era Arein Tertius. Habíamos viajado hasta aquí para esta colonia en particular, sólo la tercera construida en el Sistema Arein.

--Mimi, envía una solicitud de ataque, dije.

--¡Oh! Sí, señor. La enviaré ahora. Mimi trabajó en la consola, proporcionando el nombre de nuestra nave, el nombre del capitán y el motivo de la llegada. --¡Nos han dado permiso! Quieren que vayamos al hangar setenta y dos.

--Entendido.

«Conecté la función de auto acoplamiento y dejé que la nave siguiera las balizas de guía hasta nuestro hangar designado. Una colonia tan enorme veía una tonelada de tráfico, lo que significaba que cualquier pequeña colisión podía convertirse en un gran desastre. Mejor dejar que el Krishna se encargue de esto».

--Dios, ¿auto acoplamiento? Eso es una herejía, dijo Elma.

--Me gusta que las cosas sean fáciles, dije. Claro que podría presumir, pero ¿para qué molestarse ahora? Con el auto acoplamiento instalado en la nave, la única preocupación real era que algún idiota se estrellara contra nosotros. Nos acercamos al muelle y puse el generador en modo de anclaje. No había necesidad de desperdiciar el suministro de energía ahora que estábamos allí.

--¡Bueno, aquí estamos! Dije. --¿Y ahora qué? ¿Debemos ir a por algo de comida primero?

--Es un poco temprano para eso, respondió Elma. --Creo que primero deberíamos terminar nuestras tareas rutinarias.

--Bien. Entonces, ¿vendemos nuestro botín, visitamos Inagawa Technologies y recogemos nuestras recompensas en la oficina de la Flota Imperial?

--Yo me encargaré de vender el botín. Mimi apretó los puños con entusiasmo. Se había convertido en una experta en navegar por su terminal y encontrar los mejores precios comparando mercados.

--Genial, así Mimi puede vender nuestro botín. A continuación, Inagawa Technologies.

--Quizá sea mejor esperar a que se pongan en contacto con nosotros primero, dijo Elma. --No tenemos necesidad de apresurarnos.

Me parece justo; después de todo, ellos sabían cómo contactar con nosotros y nuestra afiliación.

--Entonces, ¿qué tal si vamos a la oficina de la Flota Imperial para recoger esas recompensas? Propuse.

--¿Quieres que vaya yo en tu lugar? dijo Elma. No me cabía duda de que ella podía encargarse de la tarea, pero quizá fuera más fácil si lo hacía yo por ser el capitán registrado de este barco.

--No, es mejor que vaya el capitán, dije.

--Al menos iré contigo, insistió ella. --Es peligroso ir solo.

--No soy un niño...

«Sin embargo, no sé nada de este lugar. Podría ser arriesgado andar por ahí solo. Además, dos armas son mejores que una».

--Claro, dije. --Vamos juntos. Podemos echar un vistazo a la ciudad también. Mimi, quédate en la nave; este es el lugar más seguro para ti.

--¿Esta colonia es tan peligrosa? Preguntó Mimi.

--Tienen mucha seguridad, dije, --pero no sabemos realmente cuán seguro es este lugar. Está claro que hay un montón de gente que va y viene. No hay garantía de que todos sean buenos.

--Sí, dijo Elma. --Normalmente, los distritos con más gente de fuera son inconsistentes en lo que respecta a la seguridad. Todo esto es parte de la recopilación de información.

Mimi asintió. --Ya veo.

Elma y yo estaríamos bien cuando se tratara de defensa personal, pero la pequeña Mimi no tenía experiencia en esa área. Llevaba una pistola láser, pero nunca había tenido que usarla en el calor del momento.

--Eso lo resuelve, dije. --Elma y yo nos encargaremos de esto. Te llamaremos si creemos que va a tardar, pero si lo hacemos, eres libre de comer sin nosotros.

--De acuerdo. Tengan cuidado, por favor.

--Por supuesto, respondí.

--Sí, dijo Elma. --Nos vemos.

Así, Elma y yo dejamos la nave y nos dirigimos a Arein Tertius.

Solté una carcajada. --Ja, ja. Parece un poco diferente aquí.

--Sí, este lugar es mucho más urbano que Tarmein Prime.

Una jungla de rascacielos nos esperaba en Arein Tertius. Los rascacielos abarrotaban la colonia, y las farolas marchaban por los callejones entre ellos. Proporcionaban toda la luz de la colonia. Debido al diseño de Arein Tertius, ninguna luz natural atravesaba esta ciudad de noche eterna.

--No puede ser bueno para la salud tener tan poca luz, reflexioné.

--He oído que la gente de aquí toma regularmente baños de sol artificiales, dijo Elma.

--Eso suena raro... bueno, en realidad, no. Supongo que nosotros también lo hacemos a diario.

--Sí, en nuestra cápsula médica.

Vivir en una nave significaba que la mayoría de los mercenarios no recibían mucha luz solar natural. Nuestras cápsulas médicas no sólo realizaban controles vitales, sino que también nos proporcionaban baños de sol artificiales. Supuse que era una especie de luz ultravioleta de lujo.

--Parece que sería una molestia andar a pie por todas partes. ¿Cómo se desplaza la gente?

--Mira allí. Elma señaló una entrada que conducía hacia abajo. --Hay un sistema de transporte subterráneo que puede llevarte a cualquier parte de la colonia. ¿Recuerdas el sistema de distribución en Tarmein Prime? Esto es eso, pero a gran escala.

--Oh, lo entiendo. Cada vez que íbamos a una tienda en Tarmein Prime, nuestras compras siempre llegaban a la nave antes que nosotros, gracias a ese sistema de distribución que mencionó Elma. Tuve que preguntarme qué se sentía al pasar por esa red de tubos. -- ¿Necesitamos usarlo ahora mismo?

--No. El puesto de la Flota Imperial está muy cerca.

--Es una pena. Tal vez tenga la oportunidad más tarde. ¿Qué tan cerca estaba Inagawa Technologies? En caso de no ser así, necesitaríamos comida y otros artículos de primera necesidad en algún momento. ¡Todavía hay una oportunidad!

--Allí. El puesto imperial. Elma señaló un edificio en el que ondeaban las banderas del Imperio y de su flota. Parecía más un edificio de oficinas que cualquier tipo de puesto militar.

--No es muy imponente, comenté.

--Sí, éste es bastante sencillo. Algunos puestos tienen algo más. Cuando la colonia puede disponer del terreno, incluso instalan campos de entrenamiento.

Definitivamente, éste no era uno de esos puestos. Ni siquiera había un guardia en la puerta, sólo una cámara de seguridad con torreta. Supongo que a la Flota Imperial le gusta automatizar el trabajo cuando puede.

Una puerta de seguridad nos detuvo en cuanto entramos en el edificio. Un musculoso hombre se situó imponente ante ella con una torreta láser detrás de él como respaldo.

--No permitimos que los visitantes traigan armas a este puesto militar, dijo el empleado. --Por favor, déjenlas aquí antes de entrar.

--Claro.

--Ya estoy en ello, dijo Elma.

Elma y yo entregamos nuestras pistolas láser y nuestros paquetes de energía de reserva. El empleado nos sometió a un escáner de cuerpo entero, sin embargo, y comprobó nuestras identidades en nuestros terminales de mano.

--La comprobación está completa, dijo el empleado. --Si desean cobrar recompensas, diríjense a ese mostrador. Si necesitan algo más, prueben en el siguiente.

--Gracias.

Nos dirigimos al mostrador. Estaba acostumbrado a este tipo de cosas desde mi época en Tarmein Prime, pero esta vez no había centinelas con láseres en cada entrada.

--Bienvenido a Arein Tertius. Parece que son nuevos aquí. Un hombre de aspecto amable nos recibió en el mostrador. Adiviné que era un poco mayor que yo, quizá de unos treinta o cuarenta años.

--Sí, acabamos de aterrizar. Soy el capitán Hiro, y esta es mi tripulante, Elma. Tenemos otra compañera de tripulación llamada Mimi en la nave.

--Hiro y Elma, entendido. Yo soy el sargento Daniel, pero mi rango tiene poca importancia para los mercenarios, así que Daniel o incluso Danny está perfectamente bien.

Sacudí la cabeza. --No, creo que me quedaré con el sargento Daniel. Nunca está de más ser educado, ¿verdad?

--Sargento Daniel me parece bien, añadió Elma.

--¿Es así? Bueno, eso es perfectamente aceptable, dijo el sargento Daniel. --Ahora, deben estar aquí para cobrar recompensas, ¿no? Qué trabajadores tan diligentes son, para venir aquí inmediatamente después de aterrizar.

--En realidad recibimos una señal de socorro en nuestro camino a esta colonia, expliqué. --Cuando fuimos a comprobarlo, era una nave de Inagawa Technologies que estaba siendo atacada por piratas espaciales. No podíamos dejar que les hicieran daño.

--¿De verdad? ¿Inagawa Technologies? ¿La tripulación está a salvo?

--Llegamos justo a tiempo. Mi nave no podía remolcarlos, así que llamamos a algunas naves imperiales para que lo hicieran. Como llegamos primero, supusimos que tendríamos que esperar un tiempo.

--Ya veo. Bueno, mientras nuestras naves estén con ellos, no tienen nada que temer. Has hecho bien, Hiro.

Los labios fruncidos del sargento Daniel se levantaron en una sonrisa mientras hablaba. Ya me daba cuenta de que este tipo podía ganarse el corazón de cualquiera con el paso del tiempo.

--Sí. Me alegro de que alguien pueda ayudarles. Entonces, sobre esas recompensas... Dije.

--Oh, sí, por supuesto. Espera un momento. Recibirás... 15.000 Ener por las dos naves.

--Cielos, eso es mucho, dije.

--Esas cuatro naves han estado aterrorizando a las embarcaciones privadas últimamente, dijo el sargento Daniel. --Les gusta atacar y huir, así que nos ha costado mucho para inmovilizarlos. Ahora que has eliminado a dos de ellas, puede que se queden quietas durante un tiempo.

Ya veo... Esto no tenía mucho sentido. La carga de esos barcos piratas era bastante estéril para unas plagas tan prolíficas: nada más que comida y alcohol. ¿Tal vez tenían una base cerca?

--La transferencia de la recompensa está completa, me informó el sargento Daniel. --¿Te quedarás aquí por un tiempo?

--Sí, ese es el plan. Una colonia próspera como ésta tiene muchas cosas que ver, seguro.

--Así es, señor. Tenemos negocios de alta tecnología por todas partes, y los mercaderes pasan por aquí a menudo. No encontrarás ninguna falta de ocio.

--¿De verdad? Suena divertido. Bueno, supongo que deberíamos ponernos en marcha.

--Muy bien. Disfruten de su estancia.

Parecía que estábamos en camino de encontrar el éxito en esta colonia. Recuperamos nuestros láseres en la puerta de seguridad y dejamos atrás el puesto imperial.

Me volví hacia Elma mientras regresábamos. --Ese tipo era bastante agradable, ¿no?

--No parecía del tipo militar en absoluto. Tal vez se entrenó para tener un trabajo como ese en lugar de ser un soldado.

--¿En serio? ¿Así que los militares realmente entrenan al personal de apoyo?

En mi limitada experiencia, la estructura organizativa de los militares era totalmente incomprensible. En este universo, no había necesidad de ejércitos adaptados a la tierra, el aire o el mar. Todas las batallas se libraban en el espacio, lo que probablemente significaba una gran reorganización de aquellas antiguas formas de hacer la guerra. No podía ni empezar a comprender cómo funcionaba todo aquello, y mucho menos cómo el personal de apoyo entraba en toda la ecuación.

--De todos modos, dijo Elma, --hay que preguntarse por lo que dijo.

--¿Acerca de los piratas con los que acabamos? Su carga era un poco escasa, ¿no?

--Definitivamente. Deben haber escondido la verdadera mercancía en otro lugar.

--Sí. Pero un escuadrón de cuatro naves...

--Son una operación pequeña. Dudo que los encontremos. Elma sonrió irónicamente y se encogió de hombros.

Tal vez pudiéramos descubrir una base pirata en un asteroide o algo así, pero era igual de probable que arrojaran su botín en un contenedor resistente y lo dejaran flotar en algún lugar de la

inmensidad del espacio. Ese tipo de cosas eran imposibles de encontrar sin coordenadas.

--Yo digo que nos olvidemos de ello. Tal vez tengamos suerte.

--La próxima vez, no se escaparán.

--Ese es el espíritu. ¿Quieres volver a la nave y comer? Mimi nos está esperando.

--Me apunto a eso. Claro.

Volvimos a paso tranquilo. No teníamos ninguna necesidad urgente de trabajo, dinero o provisiones. De hecho, podíamos pasar el siguiente día o dos simplemente descansando antes de tener que preocuparnos de nuevo por el trabajo.

--¡Bienvenidos de vuelta! Mimi nos saludó.

--Sí, respondí. --Hemos vuelto.

--Hola, Mimi, dijo Elma.

Mimi se levantó de donde estaba sentada con su tableta en la mano.
--¿Estudiando algo? Pregunté.

--Sí. Estaba buscando el centro médico con mejor reputación.

--Te entiendo. ¿Has encontrado algo?

--Acabo de empezar a buscar, así que todavía no, dijo. --Estoy tratando de evitar pensar que más caro es igual a mejor. Teniendo en cuenta tu situación, me preguntaba si deberíamos buscar uno que se centre en el sistema nervioso o en la mente.

Ah, claro, mi "pérdida de memoria". Estaba perfectamente sana aparte de ese pequeño capricho. Bueno, probablemente. A no ser que mi cuerpo en Japón estuviera atrapado en una especie de coma y así hubiera llegado hasta aquí. Todavía pensaba y me sentía como el Satou Takahiro de Japón. El Krishna debería haber sido un producto de mi imaginación, un sueño que la humanidad podría alcanzar algún día mientras exploramos el espacio.

--Siguiendo con la historia de la pérdida de memoria, ¿eh? Elma torció los labios en una expresión de puro escepticismo. En su mente, yo era un niño rico mimado que se escapaba de casa.

Esa creencia era más o menos culpa mía. En algún momento, le pregunté a Elma si había carne y verduras --normales que pudiéramos comprar. Verás, la mayoría de la gente aquí comía alimentos sintéticos hechos de algas y krill. La carne y las verduras --normales eran un lujo que disfrutaban los aristócratas súper ricos, así que era natural que ella dudara de mí después de eso. Tampoco podía demostrar que estaba equivocada. Después de todo, no tenía ni idea de cómo había acabado aquí. Sí, era como Stella Online, pero no era lo mismo. Tenía muy pocos recuerdos.

--Ya que mis recuerdos están arruinados, digo que deberíamos hacer un examen médico completo, dije. --No sé si me faltan vacunas o algo, así que probablemente deberíamos revisar todo.

--Esa es una buena idea, estuvo de acuerdo Mimi.

--Estoy bien, añadió Elma, --pero tú también deberías hacerte un examen mientras estamos allí, Mimi. Hay enfermedades letales por ahí que sólo afectan a los humanos. Puede que ambos necesiten más vacunas.

--¿Estás segura de que estarás bien, Elma? Dije.

--Ya tengo todas las vacunas, dijo encogiéndose de hombros.

Pero negué con la cabeza e insistí. --Yo pagaré, así que vamos a hacerte un examen también. El deber de un capitán es vigilar la salud de su tripulación. Lo mismo va para ti, Mimi.

--Sí, señor.

--¿Seguro? Preguntó Elma. --Bueno, si tú estás pagando, ¿por qué no?

Bien. Así podemos ir todos a la consulta. Sería menos solitario ir en grupo. No es que me dieran miedo los hospitales ni nada por el estilo. Además, como dije, era mi trabajo mantener a los miembros de mi tripulación a salvo. Si podía reducir los riesgos para su salud con sólo gastar un poco de dinero, bien valía la pena.

--¿Cuánto crees que costará? pregunté.

--No tengo ni idea, dijo Elma. --Una persona probablemente no costaría más de 1.000.000 de Ener, supongo.

--Muy bien. Me parece bien. Aunque costara 1.000.000 por persona, tenía 10.000.000 de ahorros. Un gasto doloroso, pero uno que podría soportar por el bien de la salud de todos. Aun así, eso era algo así como 100.000.000 de yenes en Japón. El hecho de pensar que eso era barato me asustó un poco.

--Maestro Hiro, 1.000.000 de Ener es... Mimi protestó.

--No puedes despreciar 1.000.000 de Ener con un 'me parece bien', ¿sabes?, dijo Elma.

--Sí, lo sé. En cuanto hablé, supe que no iba a pasar.

--Bien, respondió Elma.

Cualquiera que sea el coste, estaría mentalmente preparado para ello.

Dejando de lado el tema médico, era hora de pasar un buen día de pereza. Preparamos la Steel Chef 5 para que nos preparara una deliciosa comida, nos turnamos en el baño y nos relajamos. Normalmente, habría hecho ejercicio antes del baño, pero hoy era para descansar.

--Tengo tanto sueño... bostecé.

Elma se burló. --Eres un perezoso.

--Eso no es algo que dices cuando estás descansando sobre mí. Estaba tumbado de espaldas en la cama mientras Elma se apoyaba en mí, jugueteando con su terminal. Una verdadera batalla de los más perezosos.

--Me parece justo. Supongo que no está mal descansar de vez en cuando.

--Por supuesto.

Para ser sincero, para Elma era más que --de vez en cuando. Ella casi me trataba como un perro grande. Si me sentaba, ponía su cabeza en mi regazo. Si estaba tumbado, venía a acurrucarse a mi lado, buscando siempre ese afecto casual. Tenía que admitir que me gustaba. Elma parecía tranquila en esos momentos, más relajada. Se sentía bien tenerla allí a mi lado.

--Parece que tenemos un comprador para las cosas que Mimi puso a la venta, anunció.

--Oh, qué bien. ¿Cuánto conseguimos? Dije.

--Si restamos los gastos de gestión, obtenemos 4.500 Ener. Sumando eso a las recompensas, el beneficio total es de 19.500 Ener.

--Bien. El 3% de eso hace tu parte... ¿585 Ener?

--Y Mimi obtiene 98 Ener.

--Caramba, eso no es mucho.

--Así son las cosas, dijo Elma. --No vamos a ganar 8.000.000 de Ener en cada batalla. Tu parte es de 18.817 Ener.

--Bien. Por cierto, no te preocupes por apresurarte a pagarme.

Elma parpadeó hacia mí. --¿No se supone que lo quieres cuanto antes?

--Meh. Realmente prefiero tenerte aquí antes que el dinero.

Realmente valoraba tener a Elma cerca, y no sólo gracias a su belleza. Ayudaba a completar la tripulación del Krishna y proporcionaba un apoyo muy necesario cuando yo estaba en la silla del capitán. Además, ella y Mimi se habían hecho muy amigas.

--No te preocupes por eso, me tranquilizó Elma. --Estamos en esto a largo plazo, amigo. Tengo que pagarte y necesito el dinero para comprar un barco nuevo. Se dejó caer sobre mi estómago. Buen intento, pero he estado trabajando duro en la sala de entrenamiento todos los días. Puede que esperes aplastarme, pero hay unos abdominales de lavadero ahí.

--Oye, siento que estás haciendo fuerza, refunfuñó. --No puedo dormir aquí si tus músculos están duros.

--Oh, culpa mía.

--Mm, ahí tienes. Eso se siente mucho mejor. Evidentemente, a Elma no le gustaban los abdominales duros como piedras. Se acurrucó más, contenta con la suavidad. --Lo digo en serio, pero...

--¿Hm?

--Estás mintiendo sobre la pérdida de memoria, ¿verdad?

--Nooope.

--Dios, ya ni siquiera lo intentas. Ella se estremeció con risa. --No voy a entrometerme si no quieres que lo haga. ¿Debo dejar de preguntar?

--Hm... No es así. Más bien, pensarías que estoy loco.

--¿Qué significa eso?

«Supongo que no es para tanto. No es que decirle a Elma que vengo de otro universo vaya a hacer que pase algo malo. Puede que piense que estoy un poco loco, pero seguro que no me enviará a que me vivisecciones o lo que sea».

--Si realmente quieres saberlo, te lo diré, dije. --Sólo te advierto que esto se pondrá raro.

--Esto empieza a dar miedo... Pero claro. Quiero saberlo.

--¿De verdad? Vale, bueno, ¿por dónde empiezo? ¿Sabes sobre universos paralelos y esa basura?

--Los conceptos, claro. Pero no sé si existen o no. Elma se encogió de hombros, todavía usando mi estómago como almohada.

--Sí, creo que vengo de uno de ellos. Lo mismo que los Krishna. Al menos, eso es lo que me parece a mí. Elma se quedó muy quieta y callada. Me apresuré a continuar: --¿Recuerdas cuando fuimos al gremio de mercenarios por primera vez y el tipo dijo que no tenía historial de acoplamiento? Ahora tiene sentido, ¿verdad? Tarmein Prime fue el primer lugar en el que atraqué después de llegar a este universo.

--Él dijo eso, ¿no? Pero... ¿Un universo paralelo? ¿Eso es posible?

--¿Qué quieres decir? ¿Te refieres a cómo es que las partes del Krishna son compatibles con las cosas que se encuentran aquí?

--Sí, dijo ella. --Si vinieron de otro universo, entonces es un poco raro que el Krishna sea compatible con equipos hechos con la tecnología de este universo. Supongo que la tecnología podría haber progresado en la misma manera en ambos universos, pero nunca he visto ninguna otra nave como está aquí. Además, según tus habilidades en la batalla, eres un mercenario de primera categoría, no un novato cualquiera que acaba de llegar aquí.

Mi cara se sonrojó ante los elogios. --Me hace gracia oírte decir eso.

Elma continuó. --Sin embargo, esto no explica tu total falta de sentido común. Si tu universo tiene acorazados y mercenarios similares, ¿no debería ser similar la sabiduría compartida? No tiene sentido.

--Bueno, sí, tal vez, dije. --Esto podría confundirte aún más, pero... ni siquiera soy un mercenario en mi universo. Sólo soy un empleado de una empresa -un asalariado- al que le gustan los videojuegos.

--¿Un asalariado? ¿Así que sólo trabajas para una corporación? ¿Al menos trabajas en su departamento de batalla o algo así?

--No. Nunca había disparado un arma antes de venir aquí. Era una persona totalmente normal. Ni una pizca de violencia.

--¿Eh? Elma se sentó y ladeó la cabeza.

Supongo que no haber disparado nunca un arma parece una locura desde su perspectiva.

--Eso no tiene sentido, dijo. --Dijiste que habías ganado esa pistola en un torneo de tiro en alguna parte, ¿verdad? Eso no parecía una mentira. También te he visto disparar un arma; no pareces un aficionado.

--Eso es cierto, pero... vale, lo voy a decir. Yo consiguiendo el Krishna, yo consiguiendo esa pistola, yo teniendo mis habilidades como mercenario... todo eso ocurrió en un videojuego. Desde mi perspectiva, es como si me hubiera sumergido directamente en un universo de videojuegos.

--¿Como un videojuego de realidad virtual?

--¿Tienen de esos aquí? pregunté.

--Sí, dijo, --pero no hay mucha gente que los juegue, ya que hay que tener un puerto instalado cerca de la columna vertebral. Son más bien para uso médico, de todos modos. Elma se encogió de hombros. --Aunque hay algunas personas a las que les gusta mucho la RV de inmersión total. Quizá tú seas una de esas personas. Al parecer, si experimentas una batalla en la realidad virtual, también afecta a tus capacidades en la vida real.

--No. Mi universo está muy por detrás de este. Los juegos que jugué estaban en una consola fija, si eso tiene sentido. ¿Tal vez sea como una antigüedad en este universo? Tampoco teníamos viajes interestelares; de hecho, aún no habíamos colonizado otros planetas.

--¿No lo habían hecho? Cielos, bien podrían haber sido bárbaros. Bueno, sí que parece una aventura loca. Saltar a un mundo de videojuegos es como algo sacado de una novela clásica.

¿Las novelas transportadas a otro mundo eran clásicas en este universo? ¿Estaba experimentando su equivalente a Gilgamesh?

Me reí. --Sí, claro. Casi sería más realista si perdiera mis recuerdos en un accidente y me inventara los que te acabo de contar.

--Pero todo eso era la verdad, ¿no?

--Desde mi perspectiva, sí. Supongo que no podemos saber si es verdad sin succionar mis recuerdos y echar un vistazo al interior.

--Nada es imposible, pero no creo que tengamos que ir tan lejos.

--¿Nada es imposible? Eso es ligeramente aterrador. ¿Realmente vale la pena intentar algo así?

--Si te preocupa, es mejor que lo hagas. ¿Tienes alguna pregunta o problema importante en este momento? Dijo Elma.

--No especialmente. Es decir, claro que quería saber qué había pasado y cómo había acabado aquí, pero no estaba desesperada por la información. No era como si estuviera deseando volver a casa.

--¿Entonces cuál es el problema? preguntó Elma. --Dejemos que los perros duerman.

--Quizá tengas razón.

Ella asintió con firmeza. --La tengo.

--Ah, ¿sí? ¿No tienes nada más que decir?

--La verdad es que no. No importa lo que pienses de ti mismo, eso no cambia la forma en que te veo. Bueno, excepto por el hecho de que "cringey" adolescente que sigue siendo cringey en la edad adulta, acaba de ser añadido a mi descripción mental de ti".

--Oye, deja de hacer eso. Eso se acerca demasiado a la verdad.

Elma se rio. Podía sentir las pequeñas vibraciones de su risa desde donde se reclinaba contra mí.

--Sabes, eres una buena mujer, dije.

Sí, claro. ¿Quién creías que era?

--Una pequeña y triste elfa del espacio.

--Bien, te lo ganaste.

--¡Nooo, déjalo ya!

Elma me lanzó un ataque de cosquillas y nos peleamos en mi cama, luchando por el dominio.

«Je, je, je. ¿Crees que tus pequeños brazos pueden vencer a mis entrenados músculos?»

--¿Grah?! ¿Conoces la llave de brazo ude-hishigi-juji-gatame? Dije.

Elma me superó, inmovilizándome y haciéndome cosquillas hasta que lloré de risa. *«Estaría bien tener un poco de afecto tierno y cariñoso aquí. En serio» ...*

Elma y yo pasamos el resto de la noche peleando y contraatacando. Por la mañana, me dirigí directamente a bañarme y luego fui a la sala de entrenamiento para hacer ejercicio. Después de eso, me lavé de nuevo. Cuando terminé todo eso, Elma seguía durmiendo plácidamente en mi cama.

Encontré a Mimi en la cafetería con ropa de entrenamiento.

--Buenos días, Maestro Hiro, dijo. Su piel estaba ya resbaladiza por el sudor.

--Buenos días, Mimi, dije. --¿Acabas de terminar de hacer ejercicio?

--Sí. Estaba a punto de bañarme.

--Buen momento. Me adelantaré y prepararé el desayuno mientras te bañas.

--¡Claro, gracias! Enseguida vuelvo. Mimi sonrió y se fue trotando a su baño. Podría haber entrado mientras yo me lavaba, aunque supongo que nuestros baños habrían sido mucho más largos de esa manera...

Elma finalmente asomó su cabeza somnolienta a la cocina mientras yo seguía preparando el desayuno.

--Buenos di...

--Hola, buenos días, dije. --¿Qué demonios llevas puesto?

--Sólo quería probarme una de tus camisas. Ella salió, únicamente vestida con una de mis camisetas. Aunque le quedaba grande, apenas le cubría el trasero.

Definitivamente eso llamaba mucho la atención.



--Mimi está en el baño ahora mismo, le dije. --Puedes entrar después.

--Mm. Elma no funcionaba bien por las mañanas, especialmente si es era un día de descanso. Tal vez no es la mejor cualidad para encontrar en un mercenario, pero Elma cambiaba confiablemente al modo --despierta cuando era necesario.

--Elma, buenos días... Mimi comenzó, pero se detuvo en seco. --Oh, Dios. Te ves bastante...

--Buenos días. Voy a darme un baño. Elma bostezó y nos saludó mientras se dirigía al baño. Mimi se quedó clavada en su sitio de la impresión.

--¿También quieres una de mis camisetas? pregunté.

--¿De verdad puedo tener una?!

--Sí, supongo. *«¿Merece la pena alegrarse tanto por mis camisetas?»* Quiero decir, ciertamente me haría feliz. Aunque Mimi era más baja que Elma, mi camiseta se vería igual de atrevida en ella, sobre todo alrededor del pecho, si me entiendes. Heh heh. --De todos modos, vamos a comer. ¿Quieres el especial del día?

--¡Claro! Mimi chirrió.

Puse en marcha la Steel Chef 5. Mimi tomó una porción de tamaño normal mientras que yo opté por una grande. Fue agradable ver cómo mejoraba de las porciones pequeñas. Al principio, había tenido problemas para comer lo suficiente, pero al empezar a entrenar a bordo de la nave, parecía que su cuerpo se estaba adaptando y necesitaba el combustible extra.

--¿Viste lo mal que estaba Elma? Dije. --Ella estará en el baño por un tiempo. Vamos a comer sin ella.

--Sí, supongo. Mimi dudó un momento, pero finalmente aceptó.

Cuando Elma se puso en modo --descanso, lo hizo con fuerza. Podía estar en ese baño más de una hora, pero bueno, lo que hiciera falta para recargar las pilas.

--Bueno, vamos a comer. Junté las manos y Mimi me siguió.

--Sí, vamos.

Hoy, la Steel Chef 5 había servido arroz al vapor, salmón, tortillas enrolladas y ensalada de patatas. Quiero decir, más o menos.

Ninguna de esas cosas era real. Eran todas artificiales. Pero los cartuchos de comida podían imitar casi perfectamente lo real usando sólo algas y krill.

«¿Pero por qué mezcla la ensalada de patatas con el arroz al estilo japonés y las tortillas enrolladas? Todos tienen un sabor fantástico, pero la Steel Chef toma algunas decisiones extrañas».

Mimi recibió carne a la parrilla y ensalada para su comida. A juzgar por sus zumbidos de placer, tampoco estaba mal.

--Mimi, ¿puedo tomar un poco? Le pregunté. --Tengo curiosidad por el sabor.

--Oh, por supuesto. Adelante. Mimi recogió un poco y me lo ofreció. No es exactamente como había planeado comerla, pero me tragué mi orgullo y la acepté.

«Hmm... Es un poco dulce. ¿Una especie de sopa suave? También detecté un toque de queso y miel. ¿Es un postre?»

--Está delicioso, ¿verdad? Dijo Mimi.

--No está mal, respondí. --Lo siento, es que nunca he probado algo así, así que me resulta difícil juzgar. Si no es así, me hace querer otra cucharada o dos. Toma, ¿qué tal si comes un poco de mi imitación de tortilla? Di --ahh.

--Ahh. Cogí un pequeño bocado con mis palillos y se lo di. La imitación de tortilla era suave y dulce, así que a Mimi seguro que le encantaría. Cuando le dio un mordisco, se le iluminó la cara.

--Mm, ¡qué rico! Toma, tu turno. Di "ahh".

--Ahh. Mimi me dio otra cucharada. *«Mmm, exquisito»*. Los sabores del queso y la leche se mezclaban perfectamente, dándole un delicado toque de dulzura. Qué comida tan extraña.

--¿En serio, chicos? Elma se paró en la puerta con las manos en las caderas y puso los ojos en blanco.

--Buenos días, Elma, dijo Mimi.

--Buenos días de nuevo, Elma.

Ella suspiró. --Sí, buenos días. Si te molesto, puedo volver a mi baño.

--¿Um...? Mimi levantó una ceja en señal de confusión.

--¿Qué, quieres que te den de comer también? Abre, linda. Arranqué otro trozo de tortilla y se lo tendí, pero lo tomó con los dedos y se lo metió en la boca. Hizo un espectáculo de lamerse los dedos después, lo que me hizo más que feliz de ver.

--Mira cómo te pones cariñosa por la mañana, dijo. --Bueno, lo que sea. Supongo que es tu turno, ya que ayer lo tuve todo para mí.

Mimi sonrió pícaramente, con las mejillas rosadas. --¡He hee! Elma se rio para sí misma y fue a pedir el desayuno a la Steel Chef 5.

--¿Por qué no tienes una cita o algo así? Elma sugirió. --Yo me quedaré aquí en la nave, así podré avisar si Inagawa Technologies nos llama. Ah, y asegúrate de pasar por el gremio de mercenarios. No pudimos hacerlo ayer, y es mejor que les hagamos saber que estamos aquí.

--De acuerdo, claro, dije. --¿Te parece bien, Mimi?

--¡Por supuesto! Mimi se retorció las manos y resopló con entusiasmo.
--¡Ya terminé mi investigación ayer!

--Alguien está ansiosa, dije.

--Eso parece, coincidió Elma. --Asegúrate de enseñarle el lugar, ¿de acuerdo?

--No he investigado nada, así que dudo que pueda hacerlo, dije. --Lo siento, Mimi. Pero bueno, al menos puedo protegerte mientras estamos ahí fuera.

--Bastante bien. Elma se dejó caer con su desayuno en la silla junto a mí.

«Elma, ¿Estás comiendo ese grueso filete artificial y un montón de ensalada de patatas a primera hora de la mañana? Tienes mucho apetito... No es que me corresponda juzgar».

Capítulo 2: De compras con Mimi

--ESTE LUGAR es muy diferente de Tarmein Prime, dijo Mimi mientras caminábamos por las calles de Arein Tertius. Ya no era la ciudad de la noche eterna; hoy, todo estaba iluminado.

--Así es, dije. --Se siente mucho más animado aquí, y la gente que camina tiene un aura diferente.

Ninguna de las personas con las que nos cruzamos era igual. La gente en Tarmein Prime, especialmente en la Tercera División, tendía a vestir de forma similar. Sin embargo, aquí, en la División Subterránea de Arein Tertius, la variedad imperaba. Nos cruzamos con gente vestida de traje con la misma frecuencia que con vestidos de lolita gótica. Las mallas ceñidas al cuerpo contrastaban con los voluminosos atuendos robóticos, aunque me preguntaba si en realidad eran los robots que Elma había mencionado y no personas.

Tampoco era sólo la ropa. Incluso entre los seres estrictamente humanoides que vimos, había más rasgos anfibios, reptiles y mamíferos de lo que jamás había creído posible. Las orejas de los animales sobresalían del pelo de la gente. Una chica de piel azul con cuernos me llamó la atención cuando pasó pavoneándose. Me apetecía mucho conocer a alguien así, no sé si me explico.

Luego estaban los monstruos: medusas voladoras con apéndices en forma de bombilla, monstruos con tentáculos como si estuvieran sacados de un juego hentai, y mucho más. ¿Cómo debería reaccionar un hombre ante eso? ¿Podrían siquiera entenderme si intentara hablarles?

«No. No lo pienses demasiado o ya habrás perdido». Dejé de lado las preguntas. Pensar en ello pondría en peligro mi cordura.

--No puedo creer que sea más brillante bajo tierra, dije para desviar mis pensamientos arremolinados.

--La zona de arriba se llama Distrito de la Superficie, explicó Mimi, -- y siempre se mantiene tan oscura como la noche. Bajo tierra Los distritos subterráneos como éste son los lugares donde suele vivir la gente. La iluminación interior cambia para imitar la mañana, el mediodía, la tarde y la noche.

Mimi dijo todo esto sin ni siquiera mirar a los alienígenas que pasaban por delante de nosotros. ¿Era esto normal para ella?

--Ese edificio llega hasta el techo, dijo.

Agaché el cuello para ver un rascacielos, aun intentando aclarar mi mente. «*Es enorme. ¿Cuántos pisos tiene?*»

--También funciona como pilar para sostener la estructura general de la colonia, explicó Mimi. --El piso más bajo sobresale en el espacio.

--Oh, sí. Recuerdo los edificios que sobresalen de las paredes exteriores de la colonia. Los había visto cuando nos acoplamos por primera vez. La colonia no era una estructura plana, sino un cuboctaedro multidimensional con protuberancias como este edificio. --¿Para qué es eso?

--¡Tienen un montón de inquilinos diferentes! Restaurantes, tiendas, clínicas, e incluso oficinas de empresas y hoteles.

--Vaya, eso es mucho para un solo edificio. Podría ser divertido pasear por allí.

--Sí, coincidió Mimi. --Podríamos pasar todo el día allí y aun así no verlo todo, seguro.

Continuamos nuestra amigable charla mientras caminábamos por la ciudad. Como acabábamos de desayunar, ninguno de los dos tenía hambre. «*¿Qué haremos entonces?*»

--Oye, Mimi. ¿Quieres buscar ropa nueva? Le propuse.

--Hmm. Podríamos, pero creo que mi ropa actual debería ser suficiente para mí.

--Oye, vamos a comprarte algo de moda sólo por diversión, dije. --Me encantaría verte con uno de esos vestidos. Señalé hacia una chica con uno de esos vestidos de lolita gótica, y Mimi se puso roja al instante. --¿Qué? ¿He dicho algo raro?

--Oh, no. Es sólo que no estoy segura de poder llevarlo. Mimi lanzaba miradas furtivas entre la chica y sus propios pies, ignorándome deliberadamente.

--Pssh, de ninguna manera, dije. --Estarás genial. Venga, vamos a intentarlo.

--Umm...

--Has estado investigando. ¿Alguna de las tiendas de allí tiene cosas como esa?

--Sí, pero...

Sonreí. La sonrisa de Mimi se convirtió en un apretado gesto de dolor. «*Déjalo ya, Mimi. ¡Vas a lucir muy bien!*»

--¿Es esta? pregunté cuando entramos en una tienda llamada Atelier Pure.

--Sí, dijo Mimi.

En cuanto entramos en la tienda, me arrepentí de haber presionado tanto para venir aquí. Para ser sincero, había olvidado cómo solían ser las tiendas de moda lolita. No era exactamente lo mío, con todos los volantes y encajes por todas partes. Destaqué al instante, como el hollín en una elegante blonda blanca. Los seres conocidos como hombres no pertenecíamos a lugares como este; la energía antihombre aquí era palpable.

Me volví hacia Mimi. --No puedes entrar sola, ¿eh?

--Cierto...

--¡Entonces hagamos esto!

--No tienes que forzarte.

Tomé la mano de Mimi y nos metimos en el jardín prohibido. Al instante, las tres empleadas se giraron hacia nosotros, sus primeros clientes del día. Iban idénticamente vestidas, y tragué saliva ante sus intensas y atentas miradas.

--¡Bienvenidos!

--¿Es su primera vez aquí? Gracias por venir a vernos.

--Es un honor que nos haya elegido. Nuestro personal hará todo lo que podamos para arrastrarle al pantano. Nuestro objetivo es su satisfacción.

Las empleadas nos rodearon como tiburones que van de caza.

«*¿Qué era eso de un pantano? Esta gente da miedo*».

--¿Eh? ¿Gracias? Tartamudeé mientras Mimi se aferraba a mí aterrorizada. «*Ooh, ahí está ese encantador, pero malvado pecho. Yo, por mi parte, ya me siento mejor*». Saben para qué estamos aquí, ¿verdad?

--¡Por supuesto! Las tres empleadas respondieron al unísono, mostrando sonrisas de servicio al cliente. Al menos parecía que mis objetivos estaban alineados con los suyos, aunque quizá por razones diferentes. «*Me alegro de que me lo pongan fácil*», pensé.

--Sinceramente, no sé cuánto suelen costar estos atuendos, pero tenemos un presupuesto, dije.

--¿Mm? ¿Cuánto es?

Intenté calcular una cifra, pero incluso en Japón, nunca había comprado este tipo de cosas. No tenía ni idea.

--¿Cuánto cuesta un traje completo de media? dije.

--Depende del fabricante, pero por término medio cuesta unos 1.000 ener, me dijo un empleado.

--Vale, entonces diez... No, 20.000 es nuestro presupuesto, dije. -- ¿Podrían encontrar algo que crean que le quedaría bien?

Mostré mis fondos actuales a las empleadas a través de mi terminal. Parpadearon, poniéndose rígidos antes de compartir sonrisas avariciosas.

--¿Podría mostrarle también algunas cosas fuera de su presupuesto?, me ofreció una.

--Claro, dije, --siempre que no se pasen de la raya. Si sólo nos enseñan lo más caro, nos vamos a otro sitio.

--Pueden confiar en mí. Vengan por aquí.

Dos empleadas habían empezado a medir a Mimi, pero se detuvieron cuando el tercero se agachó para conferenciar en voz baja con ellos. Todas las miradas se volvieron entonces hacia Mimi.

--¿Eh? ¿Qué pasa? dijo Mimi.

Dos de las empleadas se la llevaron mientras seguía balbuceando adorablemente. El último me llevó a una sala de espera en la parte trasera de la tienda.

--Los clientes masculinos estropean el ambiente, dijo la empleada, -- así que le agradeceríamos que esperara aquí. Le traeré una bebida.

--Gracias. Definitivamente, no me importaba dar un paso atrás y dejar que las expertas trabajaran. Un lugar lujoso y con florituras como éste era un entorno de alta dificultad para su servidor.

--Déjenosla a nosotras, dijo el empleado. --Le juro que le encontraremos el traje perfecto.

--Confiaré en ustedes, las profesionales.

La empleada sonrió antes de alejarse. «*En serio, ¿A dónde se fue?*» No dio un paso, sino que desapareció por completo. Un momento después, volvió a aparecer y sirvió leche y azúcar en una taza de café. «*Espera, ¿de dónde ha salido? ¿Esto es algo sobrenatural? ¿Una película de terror?*» Realmente estoy temblando.

Me estremecí, pero me senté tranquilamente a sorber mi café. De vuelta a Tarmein Prime, habíamos ido a una tienda de cosplay que ofrecía una aplicación de vestuario virtual. Aquí también jugué con ella para probar a Mimi con varios trajes.

--Siento haberte hecho esperar, me dijo una empleada.

--U-umm... Mimi tartamudeó.

Un ángel descendió ante mí. Mimi llevaba ahora un suave vestido blanco con flecos de color rosa claro. Un gran lazo adornaba su pelo y unas medias blancas alisaban sus piernas. Sus zapatos rosa claro hacían juego con el tenue matiz de sus volantes.

Mimi se movía inquieta, sus mejillas rosadas eran el accesorio perfecto para su conjunto. Yo, sin embargo, estaba en el cielo. De alguna manera, Mimi se había vuelto aún más linda.



--Vaya, luces tan preciosa que se ha quedado sin palabras, dijo una empleada. --Me alegra ver que tiene buen gusto.

--El tema de este atuendo es dulce y bonito. ¿Quiere comprarlo?, preguntó otra empleada.

Asentí con la cabeza y les entregué mi terminal. --¡Gracias, señor!

Una vez que pagamos, utilicé la cámara para filmar a Mimi desde todos los ángulos.

Más tarde, pude extraer imágenes individuales del archivo de vídeo. --No me grabes, protestó Mimi, avergonzada.

--Necesito preservar la memoria de un ángel tan encantador.

--Señor, debo pedirle que se calme, advirtió una empleada. --Tenemos más cosas que enseñarle.

--De acuerdo. Liberé a Mimi de mi grabación de vídeo de cuerpo entero. --Sin embargo, eres realmente un ángel, Mimi.

--Gr-gracias...

--Hee hee. ¿Preparamos el siguiente cambio de ropa?

--¡Venga por aquí, señorita!

Mimi se alejó de nuevo mientras yo me acomodaba con un poco de té y galletas. No recordaba que nadie hubiera traído los bocadillos; habían aparecido de repente. «*Qué raro*».

Esta vez Mimi no tardó tanto en cambiarse. Volvió enseguida con un atuendo sencillo y majestuoso que destilaba belleza clásica y de la alta sociedad.

--¡Maravilloso! Dije. --Casi parece ropa de diario.

--¿Verdad que sí?, coincidió una empleada. --Se hizo con eso en mente Tenemos otras piezas como ésta, si quiere verlas.

--Sí, por favor.

--Gracias, señor.

--Um, esto es demasiado... Dijo Mimi.

Sacudí la cabeza. --Me gustan estas cosas, y no comprometo mis aficiones. Todavía estábamos bien dentro de nuestro presupuesto. Además, era un pequeño precio para pagar por un espectáculo tan maravilloso.

--Hee hee, qué pareja tan encantadora son. Vamos a la siguiente, señorita.

--O-okay...

Mimi desapareció de nuevo

«Me pregunto que será lo siguiente me estoy muriendo de la emoción. Oh, debería enviarle este video a Elma».

Abrí mi aplicación de mensajes de texto y compartí el vídeo. La respuesta de Elma sonó al instante:

¡Qué bonito! ¿Lo has comprado?

Sí, ya lo compré. También compré algunos menos elegantes.

Bien. También podrías comprarme algo de ropa.

Me imagino que algo más maduro te quedaría mejor. Pero bueno, tienes razón. ¿Quieres venir aquí alguna vez?

No, sólo estoy bromeando. No puedo llevar esas cosas con volantes.

Cuando lo pones así, sólo haces que quiera verlo aún más.

Sí, me imaginé que dirías eso.

Nuestra charla continuó durante el desfile de Mimi. Los empleados probaron algunos diseños más, incluido un vestido de hipertejido antiláser, pero esta última idea era demasiado cara. Nos fuimos con un vestido de hipertejido más simple en su lugar.

Después de esa pequeña distracción, nos dirigimos directamente al gremio de mercenarios. Mimi se había cambiado a un vestido negro de lolita para el viaje, pero se aferró a mi chaqueta mientras caminábamos, tímida con su nuevo atuendo.

--Mimi, destacas más cuando caminas así, le dije. --Haz alarde de ello. Eso te hace menos visible, si puedes creerlo.

--Jumm... Sí, señor.

--Además, no hay razón para avergonzarse. Te ves muy bien. Lo digo en serio. Eres adorable.

--¡Ya basta! ¡Me avergüenza! Mimi sólo enterró su cara con más fuerza contra mi chaqueta. No tenía la intención de golpearla con fuego amigo, pero ya había hundido su acorazado. *«Es tan adorable cuando se pone tímida»*.

Mimi, que seguía sonrojada, acabó saliendo de su escondite y continuamos nuestro camino. El gremio de mercenarios ocupaba un piso superior en otro edificio del distrito del puerto, cerca del puerto de barcos. Era un edificio de tres pisos: el primero tenía treinta plantas, el segundo cincuenta y dos, y el más alto tres.

Mimi y yo charlamos en el ascensor hasta la planta del gremio de mercenarios, intentando decidir dónde ir a comer después. El ascensor nos interrumpió con un tintineo. Cuando salimos, todos los ojos de la sala se posaron en nosotros.

Una vez más, me sorprendió la variedad de esta colonia. Por supuesto, había algunos de los típicos tipos duros, pero también vi un reptiliano bípedo, una chica bronceada con armadura de bikini, otra chica vestida inexplicablemente como una criada, un panda rojo con ropa casual y un grupo de seis mercenarios de tamaño infantil con trajes espaciales a juego, por nombrar algunos.

--El lugar es mucho más... animado que el gremio de mercenarios de Tarmein Prime, comenté.

--Estoy de acuerdo.

Los mercenarios que me observaban perdieron rápidamente el interés, pero un montón de ojos se quedaron pegados a Mimi. La arrastré conmigo hasta el mostrador; estar allí sólo la hacía parecer más fuera de lugar. Esperaba que hubiera algún cliché de anime. Tal vez algún tipo gritando: --¿Quién te crees que eres para traer a una belleza como esa aquí, novato?

Afortunadamente, no ocurrió nada de eso y nos dirigimos al mostrador sin problemas. Llamó la atención por su belleza, pero parece que se dieron cuenta de que era una mercenaria.

Una joven nos saludó. --Bienvenidos. ¿Qué los trae por aquí hoy? Llevaba un uniforme de empleada del gremio y se sentó con elegancia para recibirnos. Al parecer, ser guapa era un requisito de contratación en los gremios de mercenarios. Observé su busto, juzgándolo entre el tamaño de Mimi y el de Elma.

--Soy el capitán Hiro, y esta es mi operadora en formación, Mimi. Venimos de Tarmein Prime, así que estamos aquí para presentarnos. Pensamos quedarnos a trabajar aquí durante un tiempo. Presenté mi terminal y la recepcionista lo colocó en un dispositivo de lectura. Con un ping, una pantalla holográfica cobró vida.

--Bien, confirmado, dijo. --Capitán Hiro, rango plata, dos miembros de la tripulación. ¿Dónde está su otro miembro, Elma?

--Ella está de vuelta en la nave, ya que tenemos negocios con Inagawa Technologies.

--Inagawa Technologies... Ya veo. No estoy seguro de si tu suerte es buena o mala al encontrarte con ellos nada más llegar a este sistema.

--Me gustaría decir que es buena, ya que nos consiguió algo de dinero. Me encogí de hombros, provocando una risa de la recepcionista. Sí, lo sé. Soy el tipo de persona que atrae problemas allá donde va. Tengo que considerarlo como buena suerte o podría volverme loco. --Entonces, ¿se han puesto en contacto con usted para hablar de nosotros ya?

--Hasta este momento, no, dijo ella. --Probablemente les llevará algún tiempo calcular tu recompensa y tomar una decisión interna. Es una empresa muy grande, después de todo.

--Entendido. Si dicen algo, ¿podría ponerse en contacto con nosotros en mi barco?

--Por supuesto, señor... ¿Oh? La recepcionista se puso sobria y dio unos golpecitos en su pantalla. --En realidad, llega usted justo a tiempo. Nos han enviado un mensaje ahora mismo.

--Oh, vaya. ¿Qué dice?

--Han ofrecido 500.000 Ener como recompensa.

--Hmm. No sé cuál es el precio correcto. No es que intente ser codicioso, siempre que no sea súper bajo. ¿Te importa si lo hablo con mi equipo primero?

--Adelante.

Llamé a Elma, que contestó inmediatamente.

--Hola, habla Elma. ¿Qué pasa? ¿Te has metido en problemas ahí abajo?

--No, acabamos de llegar al gremio de mercenarios, dije. --Inagawa Technologies envió una oferta. Dijeron 500.000 Ener. ¿Qué te parece?

--Hmm... Bueno, no tuvimos que remolcarlos, así que yo diría que es un precio razonable por vigilarlos hasta que llegue la policía. Es una recompensa decente por una nave mediana.

--¿Entonces debería aceptarla?

--Sí, creo que sí. Pregúntale a Mimi, por si acaso.

Entendido. Gracias.

--No hay problema. Me alegro de que confíes en mí con estas cosas. Hasta luego. Elma se desconectó con un clic.

Me volví hacia Mimi. --Elma parece creer que 500.000 Ener es bueno. ¿Tienes alguna idea?

--Inagawa Technologies posee hospitales generales, creo, dijo Mimi. --Tal vez, además del dinero, ¿podrías intentar conseguir algún descuento para un examen médico?

--Vaya, ¿en serio? Buena decisión. Me dirigí a la recepcionista. --¿Podemos organizarlo?

--Sí, señor. Me aseguraré de comunicarlo. Me pondré en contacto con usted en cuanto me contesten.

--Muchas gracias. Por cierto, me he estado preguntando...

--¿Sí? ¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

--¿Podría indicarme un restaurante donde podamos comer alguna de las especialidades de esta colonia?

La recepcionista dudó un momento, sorprendida por mi pregunta.

«Supongo que no esperaba una pregunta así en un gremio de mercenarios. ¿Es una pregunta tan extraña? Al fin y al cabo, todo el mundo necesita comer».

Capítulo 3: Exámenes médicos

Mi encantadora cita con Mimi terminó con un almuerzo en el lugar que la recepcionista del gremio había recomendado. Fue, eh, toda una experiencia.

¿Cuál era su especialidad, te preguntarás? En primer lugar, permítanme decir que mucha gente insiste en que nunca te gustarán las especialidades de otra cultura como las tuyas propias, pero yo no me creo esa mierda. Después de todo, ¿Cómo podría ser mala una especialidad? Es su especialidad. O eso pensaba yo.

Aquí, no se podía probar realmente el contenido de un cartucho de comida recién hecho a menos que se cenara en el lugar donde se hacía. Francamente, puede que no haya sido la mejor idea para el establecimiento tomar los ingredientes y convertirlos en una pasta para nuestro consumo.

Era llenador, sí, y era sabroso. Algo así como un gran batido salado. La pasta nutricional podría ser la mejor manera de decirlo. Mimi y yo no pudimos evitar apretar la cara como zorros tibetanos cuando lo comimos. Tuve que preguntarme si la señora de la recepción lo había hecho por nosotros.

En cualquier caso, cuando regresamos, Inagawa Technologies nos envió un mensaje con una referencia para su hospital general. Nos dirigimos allí al día siguiente para nuestras revisiones.

--¿Qué pasa? preguntó Elma. --No pareces muy contento.

--Lo siento. Es que no soporto ese puesto de ahí.

El destino quiso que tuviéramos que pasar por ese horrible puesto de batidos de pasta nutricional de camino al hospital. Mimi parecía tan nauseabunda por la proximidad como yo. Por cierto, llevaba un sencillo conjunto deportivo con una chaqueta encima para que fuera fácil desvestirse para nuestros exámenes médicos. Elma y yo estábamos vestidos de manera similar. Naturalmente, todos teníamos también nuestras pistolas láser.

--¿Fue asqueroso? preguntó Elma.

--La señora del gremio me lo recomendó, pero sí, fue horrible, dije.

--Fue... una experiencia valiosa, comentó Mimi.

Todavía no podía creer que consideraran esto como su --especialidad. aunque supuse que era cierto que no encontraría nada parecido en ningún otro lugar del universo. Al menos era barato y llenaba el estómago. Sin embargo, no quería repetirlo como cliente.

Mimi y yo seguimos asqueándonos de los horribles batidos hasta que llegamos a un gran edificio con el logotipo de Inagawa Technologies pintado en la pared.

--Lo han hecho fácil de encontrar, ¿eh? murmuré.

--Desde luego, era fácil de detectar desde la distancia. Mimi estiró el cuello para contemplar el edificio. Elma, en cambio, no parecía muy interesada.

--¿Cuántos pisos tiene? murmuré mientras entrábamos.

--Deben tener robots guía aquí, dijo Elma.

«¿Qué diablos es un robot guía?» me pregunté mientras seguía a Elma. Apretó su terminal contra una consola de la pared, sonó un pitido y luego una esfera del tamaño de un puño salió de un agujero en la pared.

--¡Bienvenidos!, dijo la esfera. --Soy la unidad de navegación N-34. Elma, seré tu guía hasta tu destino.

--Vaya, eso sí que es alta tecnología, dije.

--No lo es realmente... Elma dijo. --Pero supongo que lo sería para ti, ¿eh?

--Eh. Sí, supongo.

--¿Lo es? dijo Mimi.

--Lo es, créeme, le aseguro.

Mimiladeó la cabeza. Cierto, nunca le había hablado de mi pasado como lo había hecho con Elma. Sin embargo, ella no parecía sospechar nada de mí, así que tal vez vería lo que pensaba Elma antes de correr ese riesgo.

La unidad de navegación N-34 rodó por el pasillo, llevándonos hacia los ascensores.

--Je, je. Me reí. --Esta cosa es bastante bonita.

--¿De verdad? Tienes un gusto interesante, dijo Elma.

--Es como un animalito lindo.

--Supongo que puedo verlo... Es como si hiciera lo que puede, a pesar de ser diminuto.

La unidad de navegación eligió un piso, y el ascensor comenzó a subir. No estaba seguro de cómo funcionaba, pero los ascensores de este universo nunca necesitaban detenerse para dejar subir y bajar a la gente. Iban directamente a donde tenían que ir.

El ascensor sonó, las puertas se abrieron y la unidad de navegación avanzó hacia nuestro destino. Hacía un pequeño ruido de clic mientras avanzaba, un elemento de diseño inteligente, ya que facilitaba el seguimiento.

--Parece que hemos llegado, dije. Una sala se abrió ante nosotros. Médicos y enfermeras con batas blancas pasaban bajo las brillantes luces. Todo era cegadoramente blanco, limpio y estéril.

El robot se acercó a los pies de alguien. --Hola y bienvenido, dijo la persona. --Te estaba esperando.

Era tan alta como yo, con el pelo oscuro trenzado hasta las caderas. Sus ojos somnolientos nos evaluaron desde detrás de unas gruesas gafas mientras nos observaba con las manos en los bolsillos de su larga bata blanca. Incluso con esa pesada bata de laboratorio puesta, su pecho parecía poder rivalizar incluso con el de Mimi. *Excelente.*

--Me llamo Shouko, dijo. --Soy la encargada de tu examen médico. Una doctora, ya sabes. Encantada de conocerte. Su sonrisa fue sorprendentemente dulce.

--Soy el capitán Hiro, y estos son los integrantes de mi tripulación, Elma y Mimi. Estamos en sus manos, Dr. Shouko.

--Vamos, dijo ella. --No tienes que ser tan rígido. Seamos todos amigos, ¿vale?

--Ah, ¿sí? De acuerdo.

«Estoy seguro de que mucha gente se pone nerviosa cuando ve a una médico con ese aspecto».

--Así que estás aquí para un examen médico completo, ¿verdad? preguntó la Dra. Shouko, sacando una tableta. ¿De dónde ha sacado eso? ¿No tenía antes las manos en los bolsillos?

--Sí, señora, dije. --Me interesa especialmente saber qué vacunas tengo y no tengo todavía. Aquí Mimi también debe tener las más comunes de Tarmein Prime. Iremos por todas partes como mercenarios, así que queremos estar seguros. Elma, ¿qué tal tú?

--Como he dicho, las tengo todas, dijo Elma. --Además, los elfos tenemos mejor sistema inmunológico que los humanos, así que no es súper necesario. Pero supongo que podría necesitar actualizaciones de algunas de mis vacunas, así que probablemente sea mejor que a mí también me examine.

--Mhm, mhm. La Dra. Shouko tomó algunas notas. --¿Algo más?

--Um, el Maestro Hiro perdió sus recuerdos- Mimi comentó, pero yo la interrumpí.

--Lo siento, Mimi. He mentido.

--¿Eh?! ¿Quieres decir eso?! Su rostro me miraba con sorpresa. «*Maldita sea, Mimi, no me mires así*».

--Es un poco más complejo que la pérdida de memoria. En pocas palabras, mis recuerdos no son del todo claros. Algún tipo de accidente de hipervelocidad o algo me llevó a mí y a mi nave al Sistema Tarmein. Sin embargo, aún no estoy seguro de por qué. Mi nave tampoco tiene registros de acoplamiento anteriores a ese sistema. Es como si hubiera aparecido de repente en este universo de la nada.

--Huh... Dijo la Dra. Shouko. --Eso es bastante raro, ¿no?

--Definitivamente es extraño. No sólo son extraños mis recuerdos de antes del accidente, sino que las cosas no parecen coincidir en general. Me preguntaba si podrías comprobar si algo de eso ha estado afectando a mi cuerpo.

--Mhm. Así que es posible que esto del hipermotor esté suponiendo una carga para tu cuerpo o tu mente, dijo la doctora Shouko. --Estoy de acuerdo en que te vendría bien una revisión a fondo. La Dra. Shouko tarareó para sí misma mientras golpeaba su tableta. «*¿Está haciendo un historial médico o algo así?*» ¿No hay un historial médico especial? ¿No hay enfermedades crónicas?

Sacudí la cabeza. --Que yo sepa, no. Ni siquiera tenía alergias.

--Lo mismo, dijo Mimi.

--Yo tampoco, añadió Elma.

--Vamos a ponernos manos a la obra, entonces. Primero, haremos un escaneo completo en cápsulas médicas. Las de aquí son nuestro modelo más reciente.

--De Inagawa Tech, ¿verdad?

--¡Sí! No somos mucho más grandes que cualquier otra compañía en tamaño o alcance, pero nuestra tecnología sigue siendo la mejor. Los únicos defectos son el tamaño y el coste de la cápsula, en realidad. Nos gusta apuntar a las estrellas, ¿sabes?

La doctora Shouko siguió ensalzando las virtudes de las cápsulas médicas mientras nos guiaba por las instalaciones. Para mí todo era una jerga confusa.

--Eso lo explica todo, dijo.

--No he entendido ni una quinta parte de eso, dije con rotundidad.

--¡Al menos sé que es increíble! dijo Mimi, siempre optimista.

--Parece funcional, al menos, dijo Elma.

--Sí, 'increíble' lo resume bastante bien. La Dra. Shouko se encogió de hombros ante mi crítica tan severa. Seguramente, cuando explicaba las cosas, recibía más que su cuota de ojos vidriosos y expresiones inexpresivas. Apuesto a que le gusta más el trabajo de laboratorio que los aspectos de interacción humana de la medicina.

--Sabes, te debo toda mi vida por ese rescate de hace unos días atrás, dijo la Dra. Shouko. --Te voy a dar el mejor tratamiento que pueda, así que no te preocupes.

--Espera, ¿qué? ¿Estabas en el barco que salvamos? Dije.

Ella asintió con la cabeza. --¡Sí! Pensé que estábamos perdidos con seguridad. Soy una mujer bastante sencilla, así que, si los piratas abordaran nuestro barco en lugar de derribarnos, probablemente se desharían de mí, si me entiendes. Se encogió de hombros.

La doctora Shouko se estaba quedando corta si pensaba que alguien la consideraría sencilla, especialmente con un pecho como ese. Aunque, cuando se trataba de piratas espaciales, era preferible deshacerse de ella.

--De todos modos -continuó-, insistí mucho en que me encargara de tus exámenes médicos. Soy más bien una chica de investigación y

desarrollo, pero meh, no te preocupes por eso. Tengo una licencia, y apuesto a que soy mucho mejor que algunos de esos llamados 'médicos' de ahí fuera.

--Ajá. «¿Sería descortés pedir un nuevo médico?» Miré a Mimi y a Elma, que arrastraron los pies y se encogieron de hombros. Supongo que estamos atascados con ella. No importa. Dijo que estaba bien, así que teníamos que confiar en ella. Si no funcionaba, tal vez podríamos probar en otro hospital. Después de todo, sólo era un chequeo de rutina.

--¡Aquí estamos! La Dra. Shouko anunció. --Solamente tienen que entrar.

--Muy bien... wow, dije.

--Woow... Mimi respiró.

--Genial, dijo Elma.

La Dra. Shouko nos había guiado a una sala que contenía varias capsulas médicas, cada una mucho más grande que la del Krishna. La cápsula de la nave tenía el tamaño de una cama pequeña, mientras que cada una de éstas era tan grande como toda la bahía médica del Krishna, con más de dos metros de altura, tres metros de largo y dos metros de profundidad.

--Son bastante grandes, comenté. El eufemismo del siglo.

--¿Verdad? Dijo la Dra. Shouko. --Además, todos estos bebés llevan instalados ordenadores para realizar tomografías por emisión de positrones. Su funcionalidad está garantizada. Ahora vayan a desnudarse y elijan sus capsulas. Nos dio un medicamento a cada uno para que lo tomáramos mientras nos desnudábamos.

--¿Desnudarse? Uh. ¿Qué tanto? Dije.

--Todo, dijo ella.

--¡¿Todo?!

--Todo. Estoy acostumbrada a los especímenes desnudos, así que no te preocupes por mí.

--Oh, vale... La verdad es que estaba más preocupado por mí mismo que por la Dra. Shouko. Sin embargo, me quité la chaqueta y la ropa de gimnasia, echando una mirada furtiva a Mimi y Elma. --¡Uff! Dije, justo antes de que Elma me lanzara su chaqueta a la cara para obstruir mi vista.

--Mimi, date prisa y desvístete para poder entrar en tu capsula, ordenó Elma.

--¿Te quedas ahí hasta que entremos?

--Sí, señora. Hice un rápido saludo y obedecí, pero ya estaba completamente desnudo. *«¿No parezco un perverso con una chaqueta de mujer en la cabeza? ¿No le parece raro a nadie? Sólo a mí, supongo».*

--Ya están en sus capsulas, me informó la doctora Shouko. Me quité la chaqueta de la cabeza y tiré mi ropa en una cesta.

Todos están aquí para un examen
↳ médico, pero ¿que es esto?

“Ahora desnúdate y recoge tus cosas. Estoy acostumbrada a los especímenes desnudos, así que no te preocupes por mí”.

Estaba más preocupado por mi mismo que por la Dra. Shouko, en verdad.



Shouko

Una doctora que trabaja en el Hospital General de Inagawa Technologies. Al principio parece fría e inaccesible, pero gracias a su belleza y a sus atributos, tiene muchos admiradores secretos. Shouko parece haber notado algo curioso en el ADN de Hiro

--Gracias. Siento que hayas tenido que ver eso, dije.

--Oh, no. Lo has hecho muy bien, dijo la doctora Shouko.

Con un rápido asentimiento, abrí una cápsula médica y me metí dentro, tumbándome de espaldas. «*Es un poco estrecho. Me recuerda a la vez que me hicieron la resonancia magnética*». La medicina que la Dra. Shouko nos había dado mientras nos desnudábamos me extendió un extraño calor por todo el cuerpo. «*Pensé que sólo las mujeres de las películas para adultos podían irradiar tal calor*».

--¿Puedes oírme? Dijo la Dra. Shouko. --Estoy a punto de empezar el escáner, así que relájate e intenta no moverte.

--Entendido. Una luz verde pálida recorrió mi cuerpo de arriba abajo varias veces. Realmente esperaba que no hubiera algún efecto secundario loco gracias a que yo venía de un universo diferente.

--¡Y ya hemos terminado! Estoy a punto de abrir la cápsula. Sal y ponte algo de ropa.

La cápsula se abrió con un silbido de aire. El escaneo no había tardado nada, aunque no me quejaba. Me puse la ropa a toda prisa y le devolví la chaqueta a Elma.

--Mimi y yo estamos bien, pero estoy un poco asustada por tus resultados, Hiro, dijo Elma.

--Esperemos que estés bien, dijo Mimi.

--Oye, no digan eso. Me estoy preocupando, dije.

--¡Ah, ja, ja! No creo que tengas que... ¿Hmm? La doctora fijó los ojos en su tableta. «*Doctora, no me gusta esa cara*».

--Espera. Hmm... ¿Eh?

--Ahora me estoy preocupando de verdad, dije. --¿Te importaría decirme qué demonios está pasando?

--No, no, espera. Hmm... Hiro, ¿puedo preguntarte algo?

--Sólo hazlo.

--Sólo tengo algunas preguntas basadas en esto, dijo la Dra. Shouko. --En primer lugar... parece que no tienes un implante traductor en ti.

--¿Es así? Desde luego, no recordaba haber recibido ningún implante de ese tipo. Mimi y Elma levantaron las cejas al verme.

--Eso es inusual, si es que es cierto.

--Muy inusual, coincidió Mimi.

--Inusual sin duda, dijo Elma.

--Sí, bastante, añadió la doctora Shouko.

Al parecer, en el momento en que tenías un certificado de nacimiento en este universo, obtenías tu implante traductor de forma gratuita. Carecer de uno como adulto era básicamente inaudito.

--Pero todavía no has tenido ningún problema de comunicación, ¿verdad? preguntó Mimi.

--No por lo que he visto, respondió Elma por mí. --Aunque tenga problemas de sentido común.

--¿Eh, es eso cierto? ¿Qué tal si hacemos algunas pruebas? El Dr. Shouko

--Claro, dije.

La Dra. Shouko continuó mientras daba golpecitos a su tableta: --Voy a reproducir varios idiomas extraterrestres por mis altavoces. Intenta repetir lo que dicen. Es un programa de prueba de implantes.

--Me parece bien.

--Bien. Aquí está el primero.

La conversación diaria se reprodujo desde los altavoces de la tableta del Dr. Shouko, y yo repetí lo que oía. Todo me sonaba a japonés normal. Terminamos el programa de prueba sin ningún problema en particular.

--No hay problemas aquí. La Dra. Shouko se rascó la cabeza. --¿Qué diablos está pasando?

--No tengo la menor idea.

¿Tal vez estoy recibiendo ese bono de lenguaje de otro mundo o algo así? Si esto es ciencia ficción, ojalá me hubieran dado el implante. No sabía qué estaba pasando, y mucho menos cómo tomarlo.

--Uhh... ¿Qué tal si ignoramos lo del implante? Sugerí. --Parece que me va bien sin él.

--iAww, pero me interesaba mucho! se quejó la Dra. Shouko.

--No, gracias. No estoy aquí para ser su conejillo de indias, doctora. Pasemos al siguiente tema.

--Bieeen. Mi siguiente pregunta es... ¿de dónde eres?

--Por lo que sé, soy del tercer planeta del Sistema Solar, la Tierra. Ya saben, donde está el sol.

El tercer planeta del Sistema Solar era una cosa extraña; era el tipo de frase que había aprendido jugando demasiado a los videojuegos.

--¿El sol? Nunca he oído hablar de eso. La doctora Shouko miró a Mimi y a Elma en busca de ayuda, pero ellas negaron con la cabeza.

--Dejando eso a un lado, ¿qué tiene de importante mi lugar de origen? pregunté.

--Bueno, tus datos genéticos tienen un montón de cosas que nunca habíamos observado antes.

--¿Cómo?

--Lo he investigado, y tus funciones corporales no son diferentes de las de cualquier otro humanoide, así que en eso deberías estar bien. Sin embargo, es muy interesante. Tener datos genéticos inusuales significa que podría tener algunos genes especiales que no poseemos.

--¿Podrías explicarme eso?

--iTus datos genéticos están repletos de fronteras invisibles! ¿Quieres darme algunas?

--Uhh... Me tocó mirar a Mimi y a Elma en busca de ayuda, pero de nuevo se limitaron a negar con la cabeza, aparentemente tan confundidas como yo. --¿Qué gano yo si te ayudo?

--Son datos valiosos. Muy valiosos. Los datos genéticos desconocidos son como un vasto espacio inexplorado. La Dra. Shouko se acercó, su emoción era palpable. «Oye, retrocede un poco. Parece que se te van a salir los ojos de detrás de esas gafas». Puse mis manos sobre sus hombros para crear un poco de espacio entre nosotros.

--¿Y qué me costaría esto? Dije.

--¡Casi nada! Dijo la Dra. Shouko. --Tenemos una estricta seguridad, así que tus datos estarán a salvo. Sin embargo, no recomiendo que te examinen así en ningún otro sitio. Si no tienes cuidado, podrías encontrarte con alguien deseoso de cortarte y echar un vistazo bajo el capó. Nosotros somos mucho mejores en eso. Si nos das tus datos genéticos, puedo prometerte que no te seguiremos ni te secuestraremos.

--Hmm. «*Esto no era lo que esperaba*». Claro, me imaginaba que podría ser un gran problema, siendo yo de un universo diferente y todo eso, pero nunca había previsto algo así. «*¿Qué debería hacer?*» Lo más seguro sería aceptar su oferta. --De acuerdo, claro. Te ofrezco mis datos genéticos, con una condición. A cambio, me gustaría confiar a Inagawa Technologies toda mi atención médica.

--¡No hay problema! contestó la Dra. Shouko. --En realidad, eso es justo lo que queríamos. Nos beneficia que otras empresas no pongan sus manos en tus datos también.

--Parece que todos ganan. ¿Puedes hacerme una oferta ahora mismo?

--Lamentablemente, no tengo ese tipo de autoridad.

--Esperemos a tomar una decisión final, entonces. Por ahora, hagamos la revisión médica y las vacunas.

--Después de cosechar tus datos. Esos chequeos y vacunas podrían contaminarlos. Lo quiero tan natural como pueda conseguirlo. La doctora Shouko me ofreció una sonrisa inquietante. Me estremecí. «*¿Qué tipo de vacuna cambia tu información genética?*»

--¿Entonces tengo que volver? Dije.

--Oh, no, no. He puesto tu escaneo de datos en la cima de nuestra lista de prioridades. La oferta debería llegar pronto.

--Ya veo.

--Si estás dispuesto a esperar un poco, puedo seguir con los exámenes de Mimi y Elma primero. Ellas irán a una sala diferente para eso. Sólo sigan al bot de navegación, señoritas. Otro de esos pequeños robots guía entró en la sala justo a tiempo.

--Claro, dije. --Vamos a terminar con esto.

--Maestro Hiro... Mimi dijo preocupada, pero Elma se rio y la arrastró.

--No te preocupes, dijo Elma. --Los médicos no van a morder. Es un niño grande; puede cuidarse solo.

--Volvamos al vestíbulo, me dijo la doctora Shouko. --Es un lugar mejor para hablar.

--Claro.

Saludé a Mimi y a Elma y seguí a la doctora Shouko de vuelta al vestíbulo. Mientras caminaba, la doctora seguía tecleando en su tableta.

--El personal cuidará de ellas, así que no te preocupes, dijo la doctora Shouko, con los ojos todavía pegados a su pantalla. --No son investigadores como yo. Son médicos normales.

--¿Así es? Por cierto, me preguntaba: ¿es tan fácil conseguir una oferta de ustedes?

--La recompensa por los datos genéticos desconocidos depende de su valor y potencial de aplicación práctica. La cantidad de datos desconocidos también contribuye un poco. Ahora que he enviado los datos, no debería tardar mucho en... ¡Oh! ¡Hablando del rey de Roma, ahí está!

--Eso fue rápido. Ridículamente rápido, en realidad. «¿Cuánta influencia tenía la Dra. Shouko en Inagawa Technologies?»

--Así que hablemos de dinero, dijo la Dra. Shouko.

--Me agrada escuchar eso.

--El dinero es una herramienta conveniente en el sentido de que puedes crear confianza en segundos en lugar de construirla a lo largo de años. Sólo hay que tener el precio adecuado.

--Es cierto, estuve de acuerdo.

--¿Y cuál es nuestro precio?

--Tres millones de Ener es nuestra oferta.

--Eso es una tonelada de dinero. ¿Mis datos genéticos son tan valiosos? Eso equivalía a 300.000.000 de yenes. Era como si yo fuera de una línea de sangre especial y antigua o algo así.

--Ya lo dije antes, pero los genes humanoides no descubiertos son una frontera prometedora, dijo la Dra. Shouko. --Podríamos explorar reinos completamente nuevos de comprensión y tecnología con esto.

--Un nuevo nivel... murmuré. «¿Cómo demonios van a utilizarlo?» Bueno, supongo que aún no conozco la bioética de este universo, así que no tiene sentido estresarse por ello.

--Protege mis datos personales por mí, ¿vale? Dije.

--Por supuesto. Por cierto, aquí está el contrato.

La Dra. Shouko presentó su tableta y yo hojeé el documento en la pantalla. Era un documento bastante normal: protegerían mi información, no se clonaría sin permiso, me debían 30.000.000 de Ener si Inagawa Tech incumplía el contrato, etc. Incluso habían metido la parte de que todas mis necesidades futuras de atención médica pasarían por ellos. Por más que busqué, no pude encontrar ninguna laguna o trampa.

--Eres muy precavido, dijo la doctora.

--Es que me da miedo dar mis datos genéticos, dije. --También me extraña lo bien que me compensan por esto.

--¿Es tanto? Ten en cuenta que, por mucho dinero que ganemos con tus datos, no verás ni un solo Ener.

--Bueno, nada bueno puede venir de ser demasiado codicioso, dije. -- Pienso ganar dinero a mi manera, así que eso no me preocupa.

--Ooh, eres todo un mercenario. La Dra. Shouko sonrió para sí misma.

A pesar de la facilidad de la paga, tuve que preguntarme si esto era realmente lo mejor. La venta de mis datos genéticos me asustaba, pero al mismo tiempo, Inagawa Tech probablemente seguiría acosándome si me negaba. Mientras mi tripulación y yo estuviéramos a salvo, eso era lo único que importaba.

--¿Todo listo, entonces? Preguntó la Dra. Shouko.

--Sí. Usé mi dedo para firmar el contrato y sellar el trato.

--¡Bien, me alegro de que hayamos acabado con ese contrato! Ahora, vamos a obtener algunas muestras de sangre y semen.

--Vale, ya tengo la sangre. ¿Pero cómo conseguimos el semen?

--Hee hee. ¿Por qué no esperas y lo ves? La doctora Shouko me lanzó una mirada lasciva y se lamió los labios.



--¡Espera, espera! ¡Esto no estaba en el contrato! No, para, ¡por favor!

--Ahí se fue... Mi pureza... Me lamenté en la cápsula médica de Inagawa Tech.

La voz encantada de la Dra. Shouko cortó mi autocompasión. --¡Un trabajo bien hecho!

¿Cómo consiguieron mi semen, te preguntarás? No creo que esté preparado para hablar de eso. En su lugar, lo dejaré a la imaginación. Creo que estoy demasiado traumatizado para entrar en una capsula nunca más.

--Algunas personas se vuelven realmente adictas a eso, afirmó la Dra. Shouko.

--Nunca más, te lo ruego. Me arrastré fuera de la cápsula y me puse la ropa. Ugh, mi trasero se siente tan mal ahora. Cuando me imaginé entregando mis datos genéticos, me imaginé un poco de diversión obscena con la Dra. Shouko. «*Definitivamente equivoqué*».

--Eso se encarga de la extracción de datos, dijo la Dra. Shouko. -- ¡Ooh, estoy tan emocionada! Hee hee!

Mientras yo aún temblaba por esa angustiada experiencia, la Dra. Shouko rebotó de alegría. Me sonrió, con las mejillas sonrosadas. Era difícil seguir enfadado con ella, incluso con lo extraño que se sentía mi cuerpo en ese momento.

--Eh, ahí estás, dijo Elma. --Vaya, ¿por qué tienes los ojos tan rojos?

--¿Está bien, Maestro Hiro? preguntó Mimi, preocupada.

--Consuélame. Fui a abrazarla, pero Elma me apartó. En su lugar, me dejé caer de rodillas, enterrando mi cara en el pecho de Mimi. «*Ahh, es tan suave... ¡Oh! ¡Me está acariciando el pelo! Me encanta*».

--Oye, ¿qué diablos está pasando? Preguntó Elma.

La Dra. Shouko respondió inmediatamente. --Aceptó darnos sus datos genéticos, así que se los extraje. Supongo que no le gustaron nuestros métodos.

--¿Qué métodos?

--Le dimos un pequeño golpe en el trasero, ves, para extraer su semen.

--iArgh! La calamidad que me había ocurrido estaba siendo revelada a todo el mundo. *«¡Por favor, no eches sal en mis heridas, bruja! Ahora voy a tener que buscar a Mimi para que me consuele... Je je».*

--Pobre Maestro Hiro. Ha sufrido mucho, dijo Mimi.

Mientras tanto, Elma puso los ojos en blanco. --No puedes ser en serio tan bebé. Sólo lo usas como excusa para llamar la atención.

--Elma, no seas mala, la reprendió Mimi. --Tiene los ojos tan rojos que creo que realmente estaba llorando. Mimi me apretó la cabeza con fuerza. *«Aah, pura felicidad».*

Aunque la tonta y cruel Elma tuvo que ir a arruinarlo. Eso es bastante patético.

--Sí, lo siento, dijo la doctora. --No pensé que lo odiarías tanto, y estaba tan emocionada que no te di la explicación completa de lo que iba a pasar. Debería habértelo explicado mejor y dejar que lo hicieras en otra habitación o ayudarte directamente yo.

«¿Hacerla ayudar era una opción? ¿De verdad? ¿Por qué no podía haber sido ese mi destino?»

--Si lo vas a hacer tú mismo, también podrías contar con nuestra ayuda, dijo Elma. --Doctora, no tiene que ir tan lejos por él.

--¿Oh? Creo que debería, dijo la Dra. Shouko. --Si Hiro no me hubiera salvado, ahora mismo estaría perdida en la muerte del espacio. Una pequeña ayuda no es nada comparado con eso. La doctora Shouko soltó una risita para sí misma y Elma dejó escapar un gemido de consternación.

«¿Soy yo o las cosas se están poniendo un poco incómodas?» Mimi seguía abrazando mi cabeza, acariciando mi pelo con caricias tranquilizadoras. Podría haberme derretido en sus brazos.

--Vale, me he recuperado, dije.

--Maestro Hiro, ¿está seguro?

--Como el ave fénix, resucito. A pesar de la tentación de quedarme acurrucado contra el amplio escote de Mimi, me obligué a ponerme en pie.

Elma resopló. --Un hombre grande no debería llorar por un pequeño pinchazo.

--No fue un poco, dije. --Me la metió de lleno. Oye, si vas a hablar así, ¿qué tal si te enseño cómo fue? Puedes culparte por lo que va a pasar esta noche.

--¿Eh?! H-hey, espera... Elma se puso pálida ante mi respuesta.

--¿Así que las vacunas son las siguientes? Dije, cambiando de tema.

--¡Sí! dijo la Dra. Shouko. --Parece que tus funciones biológicas básicas son las mismas que las de los humanos normales, así que las vacunas deberían funcionar bien en ti. No deberías tener ningún efecto secundario negativo, pero procura descansar al menos tres días después.

--Bien, entendido. Muéstreme el camino, doctora.

--Bien. ¿Pueden esperarme en el vestíbulo?, preguntó a Elma y Mimi.

--De acuerdo, dijo Elma.

--Sí, señora, dijo Mimi.

Las vacunas, por suerte, resultaron mucho más sencillas que la extracción de datos genéticos. La Dra. Shouko utilizó una jeringa tipo pistola para inyectarme en el brazo, el cuello y el pecho, y eso fue todo.

--Ha sido fácil. Ni siquiera me ha dolido, dije.

--¿Duele? ¿Las vacunas duelen de donde tú vienes? Dijo la Dra. Shouko.

--Oh, eh... En mi experiencia, pueden hacerlo.

--¿Dijiste que venías del tercer planeta del Sistema Solar? Así que, en tu casa, cosas como estas duelen, ¿eh?

--Olvídalo, por favor, dije. De repente me sentí extrañamente protector de los terrícolas.

--Si estos procedimientos causan dolor... hmm, entonces sus instalaciones médicas deben estar realmente atrasadas.

--Dra. Shouko, ¿alguien le ha dicho alguna vez que no se entrometa?

--¡Ja, ja, ja! Todo el tiempo. La doctora Shouko se rio, encogiéndose de hombros ante mi intento de crítica. Era difícil seguir enfadada con ella.

--De todos modos, ¿puede dejar de intentar sonsacarme información? Es un tema delicado. dije.

--Está bien. Los habitantes de los planeta son todos así. Tan reservados.

Me resultaba difícil creer que yo fuera tan parecido a los "habitantes de los planetas". En este universo, vivir en un planeta de verdad era un privilegio raro y caro que muy pocos podían disfrutar. Aun así, era mejor que la Dra. Shouko me viera como un tipo rico con mala memoria en lugar de un viajero de un universo diferente. ¿Quién sabe en qué clase de rata de laboratorio me convertirían ella y la gente de Inagawa Technologies?

--¿Entonces soy libre de irme? Dije.

--Claro. Pero aún tengo muchas más cosas que quiero saber sobre ti, ya sabes.

--Tal vez lo dejes para cuando hayas terminado de investigar mi genética.

La doctora Shouko puso sus mejores ojos de perrito, pero me encogí de hombros. Haría falta algo más que la ternura para derribar al gran capitán Hiro.

--¡Ah, ja, ja! No soy lo suficientemente buena para ti, ¿eh? Elma y Mimi también son lindas, lo sé.

--Sí, también lo son, dije.

--Eso es... lo que he dicho, respondió, pareciendo un poco confusa.

--¿Hemos terminado aquí, entonces?

--¡Oh, sí! Le diré los resultados de su examen médico. ¿Por qué no buscamos primero a las chicas?

Encontramos a Elma y Mimi charlando en el vestíbulo. Elma levantó la vista en cuanto entramos en la sala.

--Me sorprende que se te hayas percatado de nosotros, dije.

--Puedo oír tus pasos a una milla de distancia, amigo.

--Los elfos tienen buen oído, ¿sabes?, interrumpió la doctora Shouko.
--La gente como ellos lleva una vida tradicional en el bosque. Pueden distinguir los pasos de un animal salvaje a más de un kilómetro de distancia.

--¿Es eso cierto? Le pregunté a Elma. Tal vez esas largas orejas no eran sólo para mostrar.

--No soy tan buena. Se encogió de hombros. --Aunque estas orejas no siempre son algo positivo. Oigo un montón de cosas que no quiero oír, y no puedo llevar audífonos o auriculares hechos para humanos.

--¿Cosas que no quieres oír? Dije.

--Sí. Por ejemplo, que te gruñe el estómago.

--Dios, ¿en serio? Me cubrí la barriga, pero no podía sentirla, y mucho menos oírla. Sin embargo, me estaba dando bastante hambre.

--Ooh, ya es la hora. ¿Quieres comer después? Preguntó la Dra. Shouko

--Podríamos, pero ¿? Le pregunté.

--Si quieres una recomendación, podrías comer el contenido de un cartucho de comida recién hecho.

--Pasamos, interpusimos Mimi y yo, con la mirada perdida. Elma se rio, y la doctora Shouko ladeó la cabeza, confundida. «*¿No tenía papilas gustativas? ¿O se le habían atrofiado debido a su asquerosa dieta?*» En cualquier caso, la compadecí por tener que tragarse esos horribles batidos en esta colonia.

--¿En serio? Dijo la Dra. Shouko. --Bueno, tengo los resultados de tus exámenes médicos. Vamos a hablar en privado.

«Sólo puedo esperar que no haya nada malo en mí».

--Empecemos por lo esencial: los tres son la viva imagen de la salud. No tienen ninguna enfermedad subyacente y sus funciones corporales están bastante bien, empezó diciendo la Dra. Shouko.

--¡Eso es genial! dije, aunque, para empezar, nunca me preocupé mucho por mí mismo. Elma parecía lo suficientemente resistente, pero Mimi había soportado una vida dura.

--Todas tus vacunas están al día también, continuó la Dra. Shouko Elma no necesitaba ninguna actualización, pero nos adelantamos y actualizamos las vacunas de Hiro y Mimi. Pero, Hiro, ¿no es extraño que no tengas ningún rastro de las vacunas anteriores?

Me encogí de hombros. --Me salté las vacunas anteriores por motivos religiosos.

--Me parece justo. De todos modos, como he dicho antes, querrás tomártelo con calma durante tres días por si acaso hay efectos secundarios. La probabilidad es inferior a una décima parte, pero no es cero.

--Entendido. ¿Hay algo más que debemos tener en cuenta? Dije.

--Hmm... La Dra. Shouko lo meditó. --Mimi y Elma, ¿podría hablar con ustedes un segundo?

--¿Sí, señora? Dijo Mimi.

--¿Qué pasa? Preguntó Elma.

--Ven aquí un momento. Hiro, haz un poco de espacio, dijo la Dra. Shouko

--Eh, ¿bien? Estaba totalmente perdido.

Me aparté para darles un poco de privacidad mientras la doctora Shouko leía algo de su tableta a las chicas. Mimi asintió con gravedad, mientras que Elma alternaba entre ponerse pálida y sonrojarse furiosamente.

--Ahora sí que tengo curiosidad... murmuré.

--¡Perdón! Espera allí. La doctora Shouko me espantó. Atrapé la mirada de Elma por un momento, buscando una pista.

--¡Ulp! Se puso roja como un tomate. «¿De qué se trata? Me muero por saberlo». Elma se ponía más roja a cada momento; Mimi se quedó sentada, más tranquila que nunca. ¿Qué estaba pasando aquí?

--Y eso es todo, concluyó la doctora Shouko. --Presta atención a eso, ¿de acuerdo?

--O-o-okay, entendido, tartamudeó Elma.

--Sí, señora, dijo Mimi.

--Entonces... ¿Hay algo más de lo que debemos hablar? pregunté.

--Si no tienes ninguna pregunta, entonces no, dijo la Dra. Shouko --
Enviaré todos los datos a su nave más tarde.

«Ah, se refiere a esos números que nunca entendí». No sabía si era lo mismo en este universo, pero en casa, cuando un médico me enviaba ese tipo de números, me parecían inentendibles.

--Entonces, ¿nos podemos ir ya? Pregunté.

--¡Sí! Siéntanse libres de salir de aquí, respondió la Dra. Shouko.

--¿Puede descontar la cuota de la paga por mis datos genéticos? Si no, puedo pagar ahora.

--Probablemente deberías preguntar a la gente del vestíbulo. Sólo soy una investigadora-médico, ya ves.

--De acuerdo. Bueno, gracias por todo, dije.

--Gracias, doctora, dijo Mimi.

--Gracias, alcanzó a decir Elma.

Con las chicas a cuestas -Mimi perfectamente tranquila y Elma todavía agitada por alguna razón- volvimos a bajar al vestíbulo. La suma para todos nosotros era de sólo 90.000 Ener, que era mucho menos de lo que había estado dispuesto a pagar. Aun así, eso se traducía en 9.000.000 de yenes.

«Vaya. ¿Supongo que debería alegrarme de haber gastado en lo mejor que hay para la salud? No, sigue siendo demasiado. La atención médica es demasiado cara en este universo; debidamente anotado».

En lugar de salir a comer después, nos dirigimos a la nave. La steel chef 5 probablemente nos cocinaría algo mejor que cualquier nueva comida aventurera que pudiéramos descubrir en la colonia.

--Entonces, ¿de qué hablaron con el doctor hacia el final? Dije. Mi curiosidad no había disminuido desde aquel incidente. --La reacción de Elma fue tan divertida que me hizo preguntarme.

--¡N-nada! Elma chilló, manteniendo los ojos fijos en su comida.

¿Así es como se siente cuando te dejan sin salida? Me volví hacia Mimi en su lugar.

--Me acaba de decir que tiene una medicina mejor para mí que la que estoy tomando actualmente, dijo Mimi.

--¿Es eso? Bueno, ¿qué tal si la cambiamos? Lo pagaré con gusto, dije.

--Sí, señor. Gracias, maestro Hiro. Mimi sonrió con dulzura. «*Como debe ser; el trabajo del capitán es proteger a su tripulación, después de todo*».

--¿Y tú, Elma? Dije.

--De nuevo, nada. Fue más o menos lo mismo que le dijo a Mimi.

--Hmm... Eso no explicaba realmente todo ese sonrojo, pero se enfadaría si yo indagaba. --Así que tenemos que tomarlo con calma durante tres días. ¿Qué debemos hacer? ¿Tenemos que quedarnos aquí todo el tiempo?

--En realidad, no, dijo Mimi. --Le pregunté al respecto cuando me vacunó, y parece que no tenemos que ser tan extremos. Según ella, salir a pasear no debería ser un problema. Además, los efectos secundarios son aparentemente bastante raros.

--¿Así es? Bueno, ¿vamos a ver los lugares de interés juntos? Dije.

--Eso suena bien, respondió Mimi. --Mi investigación me dice que las compras son el principal atractivo de esta colonia. Tienen un montón de diferentes tiendas.

--Sí, de verdad, estuve de acuerdo. --Antes matamos mucho tiempo así. Era divertido. Pero deben querer algo más que compras, ¿no?

--Puedes recorrer las fábricas: las de cartuchos de comida y carne artificial, las de acuicultura, las de ensamblaje, las de construcción de barcos y otras. Son bastante populares, me dijo Mimi.

--Vaya, visitas a fábricas. Podría ser divertido. Definitivamente tenía que preguntarme cómo se fabricaba toda esa comida artificial que me había estado comiendo sin preguntar.

--También tienen visitas a lugares donde los cultivos modificados se convierten en alcohol, añadió Mimi.

Cierta elfa levantó las orejas. *«Es demasiado predecible».*

--¿Las visitas son sólo con reserva? pregunté.

--Creo que sí. ¿Planifico unas cuantas? Dijo Mimi.

--Claro. ¿Puedes hacer un horario bastante amplio para nosotros? Te dejaré decidir dónde vamos. Oh, pero asegúrate de poner el lugar del alcohol en último lugar, por favor. Eso hizo que Elma moviera las orejas.

--De acuerdo. Buscaré los lugares con mejor reputación. Creo que algunos de ellos también ofrecen muestras. dijo Mimi.

Eché una mirada furtiva a Elma, pero en el momento en que nuestras miradas se cruzaron, volvió a bajar la mirada a la mesa. *«Elma, ya has limpiado tu plato. No hay nada que mirar».*

--Bueno, ¿qué tal si mañana hacemos una visita a la fábrica? Dije.

--¡Eso suena encantador! Mimi chirrió.

--S-sí, encantador, dijo Elma. --Um, voy a ir de compras.

--¿Hm? ¿Para qué vas a salir? ¿Quieres que vaya contigo, o estás bien sola? Dije.

--¡Estoy bien, lo digo en serio! Voy totalmente equipada, ¿vale? Iré sola.

Elma se puso en pie de un tirón, apresurándose a poner su plato en el lavavajillas antes de que yo pudiera insistir en el asunto.

--¿Mimi? Estaba desesperado por un poco de perspicacia en este punto.

--No debería ser yo quien lo dijera, dijo Mimi. --No es nada malo, creo. Una vez que se decida, debería plantearlo ella misma.

--Sigo sin entenderlo, pero dile a Elma que no se preocupe demasiado, ¿vale? Dije.

--Sí, señor.

Oímos el ruido de una puerta mientras Elma salía corriendo de la nave.

«¿Va a estar bien? Estoy un poco preocupado» ...

No volvimos a ver a Elma hasta la noche. Incluso cuando regresó al barco, se esforzó por evitarme, incluso haciendo que Mimi le llevara la cena y enviando mensajes de texto cuando quería bañarse. Para cuando apareció en mi habitación, su cara estaba roja como un tomate.

¿Qué es esto? No pedí elfa al vapor.

Fuera lo que fuera, se había arreglado para la ocasión con un impecable negligé blanco. Normalmente, era un poco más informal, pero tenía que admitir que me encantaba verla con ese bonito camisón. Su piel blanca y lechosa que se sonrojaba era absolutamente excitante. Parecía una persona totalmente diferente.

--Has estado actuando raro desde el almuerzo, dije. --¿Qué pasa?

--Yo-yo-yo estoy bien. Lo digo en serio... Elma hizo lo mejor que pudo para enfrentarme, pero todo ese sonrojo derribó su negación.

--Bueno, eh... Esto es incómodo. ¿Qué tal si te acercas y te sientas en lugar de quedarte ahí de pie?

--Ah... Bleh, bien. Se apresuró a acercarse y dudó un momento frente a la cama antes de acomodarse finalmente fuera del alcance del brazo.

--Hoy ha sido un día agotador, ¿eh? le dije.

--S-sí. Lo ha sido.

--Especialmente desde que estás siendo tan rara.

--No estoy... Las evasivas de Elma sonaban cada vez más débiles.

--¿No te duele?

--Urgh... Elma gimió y se cubrió las largas orejas de color rojo intenso.

«Así que los elfos esconden las orejas en lugar de la cara, ¿eh? Es una diferencia cultural curiosa».

--Entonces, ¿qué pasa? Las cosas parecen incómodas hoy.

Rodeé con un brazo las caderas de Elma. Ella se movió, como si la hubiera asustado. ¿Qué?

--Yo, um... comenzó.

--¿Sí?

--Yo... yo... verás.

--¿Tú? La insté a continuar.

--iW-w-w-wee...woooo!

--¿Por qué eres un camión de bomberos ahora?! Además, ¿por qué te estás desnudando...? ¡Santo cielo, tu aliento apesta a alcohol!

Su tartamudeo se detuvo, y una Elma desnuda se derrumbó en mis brazos. Apestaba a alcohol, claramente estaba demasiado borracha. La dejé en la cama y me quedé mirándola hasta que se quedó dormida antes de deslizarme bajo las sábanas a su lado.

--Mnh... Hirooo... Elma se aferró a mi brazo, con una sonrisa tonta pegada a su cara. --Vamos a hacer bebés... Zzz.

--¿Qué demonios está soñando?

Sacudí la cabeza, riéndome de los extraños murmullos de Elma, y me relajé con su calor contra mí. Todo aquel examen médico había sido mentalmente agotador, y me adormecí rápidamente.

--iAaaargh! Elma se despertó de un tirón y se llevó las manos a las orejas rojas. --He bebido para armarme de valor, pero luego me he quedado dormida.

--¿Valor? ¿Cuánto has bebido? Le pregunté.

--Una botella entera de whisky.

--Triste, pero no inesperado. Bueno, una botella entera de whisky explicaría por qué la pequeña elfa espacial se había desmayado así. Al menos no había vomitado. --¿Entonces? ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué necesitabas tanto valor líquido?

--Quiero decir, estaba en shock, dijo Elma. --La doctora me dijo que eres una pareja compatible para mí. Como, por ejemplo, para tener hijos. Los elfos no pueden tener hijos con alguien a menos que lo hayan reconocido inconscientemente como su alma gemela, así que... Elma se volvió hacia mí con movimientos bruscos, como un juguete roto.

--Buenos días, murmuré, saludando de nuevo a la sonrojada elfa.

«Un saludo es un acto inviolablemente sagrado. Así está escrito en el Registro de Asuntos Antiguos». Tal vez eso ayudara a dejar de lado esta incomodidad de una vez por todas.



--¿D-días?!, respondió, y luego tomó una almohada, pasando de la vergüenza a la rabia.

--¿Mgah?! grité. Me había estampado una almohada en la cara. Oye, «*ideja de asfixiarme! ¡Me duele la nariz! Agh, ino puedo respirar!*»

He desperdiciado mucha energía en una pelea matutina con cierta elfa desquiciada. «*Vamos, linda. No conseguirás mucha atención si eres tan violenta por la mañana. Por eso eres una triste elfa espacial*».

Capítulo 4: Tour por las fábricas

--¿Así que básicamente, actúas como si me odiaras, pero en realidad estás perdidamente enamorada de mí?

--¡No, no es eso! Lo juro. Elma insistió.

--Elma, por favor, dijo Mimi. --No está bien encubrir tu vergüenza con violencia. Sacó la lengua, burlándose de Elma.

--Mimi lo entiende, dije.

--¡Uuuurgh! Elma volvió a taparse apresuradamente las orejas rojas.

--De verdad, sin embargo. ¿Cómo funciona eso? pregunté. --Me sorprende que los humanos y los elfos puedan reproducirse, para empezar. ¿Cómo funcionan los cromosomas y los genes? A pesar de tener cuerpos similares, los elfos y los humanos habían evolucionado en planetas completamente diferentes.

--Los elfos pueden... hacer bebés con alguien que aceptan como... ¡Uuurgh! Elma apoyó la cabeza en la mesa para ocultar su rostro.

«Vale, supongo que lo entiendo. Los elfos espaciales cambian instintivamente para poder reproducirse con otras especies, básicamente. Eso parece sacado de una película porno».

Tan pronto como ese pensamiento me golpeó, mi mente se volvió loca por las posibilidades. ¿Y si los elfos pudieran reproducirse con otras razas como táctica de supervivencia? Tal vez vivieran en planetas invadidos por orcos, goblins y monstruos con tentáculos y la única forma de sobrevivir fuera aparearse con ellos. ¿Las generaciones posteriores conservarían sus rasgos élficos? Parecía una locura.

--Bueno, creo que entiendo lo esencial, dije. --Los elfos espaciales son increíbles, ¿no?

Elma frunció el ceño. --Me preocupa mucho lo que está pasando por tu cabeza ahora mismo.

--Por ahora, digamos, 'Aww, Elma wuvs me'

--¡Gah! Elma gimió, sus manos temblando. --¡Ooough!

«Ahora suena como una sirena».

--Maestro Hiro, no es bueno burlarse de ella, dijo Mimi.

--Sí, tienes razón. Lo siento, Elma. Mimi podría haber sido la más joven, pero dijo un buen punto.

--No pasa nada. De todos modos, me volví un poco loca, dijo Elma. -- Sin embargo, te lo agradezco. Es genial que sientas eso por mí. Yo también te quiero. Eres fiable, tienes una personalidad adorable y, sobre todo, puedo relajarme a tu lado. Me siento más cómoda cerca de ti que cuando estamos separados, de verdad.

--¿De verdad?

--Sí, seguro. Lo digo en serio.

--Huh. B-bueno, ¿supongo que yo podría sentir lo mismo? Elma se destapó las orejas, mirando sus dedos jugueteando. «*Luce absolutamente adorable*».

--¡Bien! declaró Mimi. --¿Nos hemos besado y reconciliado ya?

--Sí, nos hemos reconciliado, dije.

--S-seguro... Sí, dijo Elma.

Mimi sonrió. --¡Genial! Entonces he hecho un itinerario para nosotros hoy. Primero, visitaremos la planta de carne artificial de la Corporación Cierra.

--Ooh, carne artificial, dije. --Definitivamente me interesa saber cómo hacen esas cosas.

Aunque la carne artificial parecía bastante real, en realidad era un producto misterioso compuesto de carne blanca en lugar de roja. No importaba cómo se cocinará o cuánto supiera y se sintiera como carne de vaca o de cerdo, al cortarla siempre aparecía carne blanca en su interior. Era definitivamente extraño, pero tenía un sabor increíble y brindaba nutrientes. No podía esperar a ver qué tipo de proceso loco lo producía.

--Nunca he visto una planta de carne artificial, dijo Elma.

--Emocionante, ¿verdad? Dijo Mimi. --Después de eso, el plan es ir a una granja de acuicultura y la planta de procesamiento de alimentos adjunta.

--Una granja de acuicultura, ¿eh? Dije. --¿Qué es lo que realmente cultivan en un lugar como ese?

--¿No son sólo las algas que utilizan para los cartuchos de comida? dijo Elma.

--Si eso es todo, no parece muy divertido... murmuré. --Pero oye, si ofrecen tours, entonces no puede ser tan aburrido. ¿Verdad?

--Hmm. Supongo que tienes razón, dijo Elma.

--Almorzaremos en la planta de procesamiento de alimentos, continuó Mimi. --Dicen que allí se pueden comer alimentos recién procesados.

--Eso es algo horroroso. Me estremecí al pensarlo.

--Está bien; no es lo que piensas. Ya lo he investigado, dijo Mimi, con los ojos momentáneamente vidriosos.

--Es fantástico. ¿Nos ponemos en marcha pronto? dije.

--Hmm... Teniendo en cuenta el tiempo de viaje, entonces sí.

--Genial. Todo el mundo, prepárese, dije. --Nos reuniremos aquí en la cafetería cuando estén listas.

Sólo tardamos una hora en ponernos la ropa, aventurarnos en la colonia y llegar a la primera parada de nuestro tour gastronómico.

--Uf... Ese tren no era muy cómodo, comenté.

--Hubiera estado bien que aceleraran un poco más suavemente... dijo Mimi.

--Eso no es nada comparado con un barco, Mimi, respondió Elma. -- Aunque al parecer, algunas personas se enferman en los trenes.

Nos subimos a uno de los trenes del sistema de transporte de mercancías subterráneo para atravesar esta enorme colonia. Era barato y rápido, pero sumamente estrecho. Cada vagón tenía una ocupación máxima de seis personas, y nosotros tres habíamos conseguido uno para nosotros solos, pero incluso eso nos parecía claustrofóbico. No había ventanas ni vistas del paisaje, sólo una montaña rusa rápida y llena de baches.

--¿Así que esta es la planta de carne artificial? preguntó Elma, y de repente se quedó paralizada.

--¿Hm? ¿Qué pasa? Seguí la mirada de Elma, pero el cartel que teníamos delante me pareció bastante normal.

--Planta de carne cultivada de la Corporación Cierra, leí en voz alta. «¿Qué le molesta de eso?»

--Acabo de recordar que tengo que hacer algunas cosas, murmuró Elma. --Diviértanse sin mí.

--Claro que no. Agarré a Elma por el hombro antes de que pudiera huir.

--¿Carne cultivada? Eso no es lo mismo que la carne artificial, ¿verdad? Mimi ladeó la cabeza.

--¿Elma?

--Realmente no quiero entrar ahí, confesó Elma.

--Pero hemos hecho una reserva, dijo Mimi. --Ya casi es la hora.

--Hmm, dije. --Ah, olvídale. Vamos a arrastrarla.

--No, no, no, no...

Arrastramos a una reticente Elma al interior de la planta, donde un hombre delgado de tez pálida ofrecía una extraña sonrisa dentada desde detrás del mostrador de recepción. «Eso sí que da miedo».

--¡Bienvenidos! ¿Este es el grupo de Hiro?, nos preguntó el hombre.

--S-sí, señor, respondí.

--Gracias por elegir el servicio de excursiones de nuestra planta. Cielos, ¿cuánto tiempo hace que alguien quiere una visita guiada? Traeremos a todo el personal para que sea una gran visita.

--wow, qué locura, dije.

Sus ojos brillaron, como si se tratara de un gato que estuviera evaluando a su presa. Una enorme sonrisa se extendía aún por su rostro. Empezaba a tener dudas sobre esto.

--¡Bueno, no sean tímidos!, dijo. --El camino de los visitantes está por aquí. Sigán el camino y disfruten. Indicó una puerta que se abrió automáticamente con un clic. «No hay que preocuparse por ello; las puertas automáticas son normales. Pero ¿por qué es tan gruesa esa puerta? ¿Qué es eso, una caja fuerte?»

--Maestro Hiro, ¡vamos! Mimi tiró de mi mano, imperturbable en su entusiasmo.

Elma se encogió. --Creo que voy a pasar, después de todo...

--Oh, no, dije. --No te vas a escapar tan fácilmente.

--¡H-hey, eres demasiado contundente! Deja de tirar de mí. Elma gritó.

Hicimos una cadena, Mimi tirando de mí mientras yo arrastraba a Elma detrás de mí. Necesitaba mantenerlas sujetas a las dos para que Mimi no se escapara sola y para que Elma no huyera. «*iMorimos juntos, chicas!*»

En el momento en que pasamos por la puerta automática, ésta se cerró y se bloqueó tras nosotros. Una voz mecánica se dirigió a nosotros: --Para mantener los estándares de higiene de la planta, serán desinfectados. Después, pueden continuar. Un humo blanco entró en la sala. --Desinfección completa. Por favor, pasen a la siguiente sala.

Una puerta se abrió, permitiéndonos entrar en una cámara más pequeña sin ventanas ni puertas.

--¿Qué es esto? Pregunté.

--Hmm... no veo ninguna puerta. Mimi inclinó la cabeza hacia un lado.

Elma lanzó un suspiro exasperado. --Vamos a lamentar esto. En el momento en que lo dijo, la puerta se cerró y se bloqueó detrás de nosotros. Entonces todo el piso comenzó a balancearse.

--¿Se mueve la habitación? pregunté.

Una voz nos saludó desde el techo. --Gracias por venir a participar en la visita a la planta de carne cultivada de la Corporación Cierra. Piensen en esta sala como una especie de góndola desde la que pueden ver la planta.

--Es como si toda la sala en sí fuera un vehículo, se maravilló Mimi. ¿Cómo es que fue la única que no se asustó por esto?

--Lástima que no tenga sillas, dije. Mi mano se desvió hacia el láser de mi cadera.

--El público ha amado nuestra carne desde hace más de 300 años. Estamos por encima de las carnes artificiales, y por eso un asombroso 93% de nuestros clientes vuelven a por más. En esta

visita, verán los cultivos iniciales de nuestra carne, todo el proceso de fabricación e incluso el departamento de envíos. Relájense y disfruten.

--¿Son diferentes las carnes artificiales y las cultivadas? pregunté

--Supongo que sí. Mimi se golpeó los labios mientras pensaba.

Elma se encorvó en un rincón de la habitación, apoyándose en la pared y cerrando los ojos. ¿Qué le pasa? Cada vez tengo un peor presentimiento sobre esto.

--En primer lugar, echemos un vistazo a los cultivos iniciales, dijo la voz de arriba.

Las paredes que nos rodeaban se volvieron transparentes, revelando el suelo de una fábrica. Unas cintas transportadoras trasladaban los contenedores translúcidos a varias estaciones, donde las máquinas inyectaban líquido en ellos. Su destino final parecía ser una especie de incubadora.

--¿Qué crees que es esa caja? me preguntó Mimi, señalando la incubadora.

--No tengo ni idea.

A medida que la sala avanzaba, aparecían más incubadoras. Estas contenían productos que claramente se habían cocido durante más tiempo.

--Eugh... Gemí.

--¿Qué es lo que pasa? dijo Mimi.

Cuanto más nos acercábamos, mejor podíamos ver los contenedores transparentes. Contenían lo que parecían ser lombrices de tierra que se retorcían, pero "horriblemente" eran en realidad carne fibrosa.

--Esto no me gusta nada, murmuré.

--¿La carne cultivada podría ser...? Mimi torció el cuello para seguir analizando los envases mientras la sala avanzaba.

--Por eso no quería venir, refunfuñó Elma, con sus palabras suspendidas en el aire.

--Gracias de nuevo por visitarnos hoy. Esperamos que pruebe nuestra carne cultivada de alta calidad en un futuro próximo. No me atreví a volver a mirar a la espeluznante recepcionista mientras salíamos de la planta. Podía imaginarme su sonrisa de forma demasiado vívida.

--Ulp. Me tapé la boca con una mano para no vomitar.

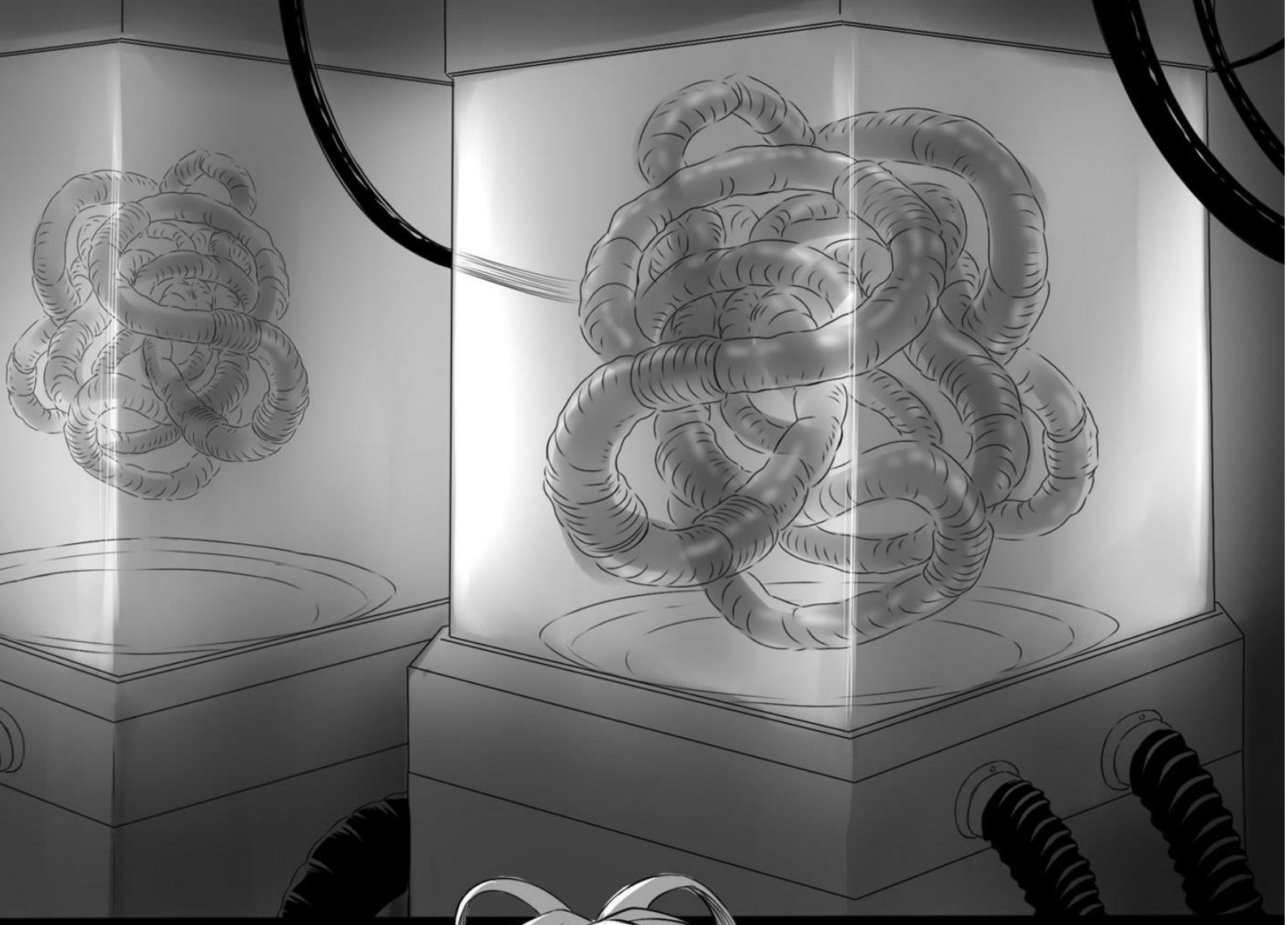
--No creo que pueda comer carne durante algún tiempo, dijo Mimi.

--¡Por eso no quería venir! gritó Elma.

«Las cosas que presenciamos ahí dentro... no quiero ni pensar en ello».

Había charcos de cosas con tentáculos de color carne, algunos del tamaño de trenes. Abrían los tentáculos y... Uf, no puedo describirlo más. Según la voz en off de la góndola, esos tentáculos eran animales reales como vacas o cerdos, sólo que modificados genéticamente para mejorar la comestibilidad.

El resultado era, bueno, pese a cualquier horror que se escondiera en esa fábrica. Sin embargo, crecían rápidamente hasta convertirse en carne de alta calidad, y supuestamente no eran sensibles. Sólo deseaba que toda esa ingeniería genética los hiciera menos... asquerosos.



Sacudí la cabeza. --Sigo sin entender el sentido de ese lugar.

--Ciertamente no estimuló mi apetito, comentó Mimi en voz baja.

--Una vez más... dijo Elma.

--Bueno, ahora vamos a un lugar de acuicultura, ¿no? Espero que sea mejor.

Mentalmente agotados, dimos pasos pesados hacia nuestra próxima excursión.

Espero que sea mejor también. Mucho mejor.

--Esta es la... Corporación Maika, dijo Mimi.

Yo me retracté. --¿Eso es todo?

--Oh no.

Elma y yo nos quedamos con la boca abierta. El edificio que teníamos delante podría haber sido un clon de la Corporación Cierra. Tal vez fuera sólo porque ambos eran fábricas, pero se me hizo un nudo en el estómago al verlo.

--De todos modos, ¿entramos? propuso Mimi. Solté un gemido.

--Umm, supongo.

Elma se mostró igualmente aprensiva. --Claro...

Entramos, resignadas a nuestro destino.

--El interior es diferente, dije, con una nota de esperanza en mi voz.

--Efectivamente, dijo Elma.

El lugar nos esperaba una recepción luminosa y limpia. La mujer que estaba detrás del mostrador se dirigió a nosotros de forma tranquila y profesional. --Bienvenidos. Reserva para Hiro, supongo. Su uniforme bien planchado complementaba su agradable comportamiento, nada que ver con el tipo espeluznante de la fábrica de carne.

--Sí, señora, dije.

--Gracias por elegirnos para su servicio de visita a la granja. Dios, ¿cuánto tiempo hace que alguien quiere una visita guiada? Tendremos a todo el personal... ¿Hm? ¿Qué pasa?

Me estremecí ante el déjà vu que provocaron sus palabras. La recepcionista ladeó la cabeza, confundida.

--Bueno, acabamos de hacer una visita a la planta de carne cultivada de la Corporación Cierra, dije.

La recepcionista se quedó boquiabierta. --iOh, vaya! Esa gente horrible te hizo pasar por ese tour tan raro, ¿no? Lo siento, puede ser descortés hablar mal de otras empresas, pero son realmente terribles. Incluso utilizan el mismo tipo de edificio que nosotros, lo que no ayuda a nuestra reputación.

A continuación, ofreció una sonrisa irónica. --No se preocupe. Nuestro recorrido es mucho menos desagradable. Por lo menos, no te marearemos. Su sonrisa disipó mis dudas.

--Te tomo la palabra, dije.

--No hay problema, señor. Todo irá bien. Ahora, tendrá que ser desinfectado al comienzo del recorrido. Por favor, pase por esa puerta.

Esta parte, al menos, resultó ser la misma que el inicio del tour de la Corporación Cierra. *«¿Este humo hace la desinfección? ¿Está bien respirarlo? No va a afectar a mi cuerpo, ¿verdad? Tal vez no tenga que preocuparme, dado lo avanzado de la tecnología aquí» ...*

Las similitudes terminaron ahí. Esta vez no entramos en una extraña góndola, sino en un pasillo de cristal. Esta vez, podíamos movernos a nuestro ritmo en lugar de ser transportados.

--iWoow, es tan brillante! dijo Mimi.

--Así es, dije yo. --Es como la luz del sol de verdad.

--Tienen una descripción aquí, señaló Elma. --Mm, dice que utilizan la luz en una longitud de onda especializada para el crecimiento.

--Huh. ¿Como una lámpara solar, entonces? Dije.

Definitivamente había jugado a un juego que tenía un elemento similar, que permitía a los jugadores cultivar sin importar la estación del año. Requería mucha electricidad, pero eso probablemente no era un problema en este universo. De hecho, el propio Krishna contenía un generador con potencia más que suficiente para alimentar algo así.

--¿Qué podrían estar cultivando? Se preguntó Mimi en voz alta.

--Hmm, no sé. Berros, tal vez. Me imaginaba el tipo de berro que acompañaba al filete.

--Aquí dice que es una verdura con muchos nutrientes, dijo Elma.

--Aparentemente, es bastante salado. Supongo que esto es lo que va en los cartuchos de comida. *«Hmm, ya veo. He oído que las algas y el krill eran los ingredientes principales, pero supongo que también ponen esto».*

Todo dentro de esta fábrica estaba automatizado. Los drones surcaban el aire. Los brazos robóticos ayudaban a deslizar el berro (o lo que fuera) por la granja. Seguimos deambulando hasta que llegamos a una zona llena de piscinas.

--Piscinas verdes... ¿Son algas? pregunté.

--Parece que sí, respondió Mimi.

Aquí, los brazos robóticos echaron redes para recoger las algas y espolvorearon polvo marrón sobre los charcos.

--¿Qué es ese polvo marrón? ¿Es estiércol?

--Umm... Elma leyó la descripción y luego gimió. --Eww.

Eso no sonaba bien. --¿Qué pasa?

--Son residuos cotidianos recogidos en los barcos, dijo ella.

--Residuos cotidianos... Mimi repitió como un loro.

--Oh. Oh, no. Esa cosa marrón eran los desechos del barco. No sólo heces, sino también restos de comida, agua de baño, lo que sea, toda la basura de la que un barco tenía que deshacerse. Así que ahí fue donde los nuestros fueron después de que la Autoridad Portuaria los recogiera. --Bueno, esa es una forma de reciclar. Es lo mismo que el estiércol, en cierto modo.

--Es cierto, supongo... Elma dijo de mala gana.

--Sigue siendo bastante extraño, dijo Mimi.

--Eso dices, pero en mi Tierra, el estiércol agrícola normalmente contenía ciertos tipos de heces, le dije. --Creo que utilizaban los excrementos del ganado junto con las semillas de las plantas. Incluso utilizaban heces humanas hace mucho tiempo.

Por supuesto, nunca había tenido que presenciar un pozo de estiércol en la Tierra. ¿Todavía los usan? Tal vez sólo los pequeños agricultores. No estaba seguro.

--Vaya, dijo Elma. --Sí, eso me parece un planeta subdesarrollado.

--Deja de decir eso, dije. --Me hace sentir muy raro, aunque no pueda empezar a comprender la tecnología de este universo.

Intenté dejarlo atrás mientras nos acercábamos a otra piscina.

--¿Esta es una piscina de cultivo de krill?

--Esta es para el plancton animal, dijo Elma. --Al igual que las otras, utiliza los desechos cotidianos como alimento.

--Por cierto, creo que dijeron algo parecido en la planta de carne cultivada, añadió Mimi.

--No tuve a bien escuchar las explicaciones de allí. Aquellos charcos de tentáculos carnosos pasaron por mi mente. Podía recordar vívidamente a los trabajadores cortando trozos de monstruos con tentáculos del tamaño de un tren. Me volvería loco si siguiera pensando en ello.

Por suerte, la siguiente zona se parecía mucho más a una fábrica normal.

--Ooh. Así que aquí es donde hacen los cartuchos de comida, ¿verdad? Pregunté.

--Parece un trabajo desordenado, comentó Elma.

--Están echando todos los ingredientes en un procesador, dijo Mimi.

Tenía razón. Observé cómo los ingredientes pasaban por una cinta transportadora y entraban en una máquina procesadora. Salieron del otro lado como una pasta familiar.

--Es esa cosa, murmuré.

--Sí, eso parece.

Elma levantó una ceja. --¿Qué es esa 'cosa'?

--La especialidad de Arein Tertius...

--Sí.

Elma nos miró con una mezcla de lástima y horror. Nunca olvidaré la forma en que los ojos de Mimi se nublaron al ver esa pasta verde. Sin duda, yo tenía el mismo aspecto ahora mismo. El mero recuerdo del sabor de aquellos batidos nutricionales me helaba la sangre.

--¿Así que esa pasta acaba en los cartuchos de comida? Dijo Elma.

--Parece ser que sí, dije. --Luego pasa por una cocina automática y llega a nuestras barrigas.

--No creo que aquí hagan cartuchos de alta gama, dijo Mimi. Aparentemente, esta planta sólo producía cartuchos normales. Lo de clase alta costaban cinco veces más que esto, pero en realidad no eran cinco veces más sabrosos.

--Me encantaría ver la producción de cartuchos de clase alta, dije, --pero supongo que se necesitan más ingredientes o algo así.

Elma se encogió de hombros. --Dudo que sean tan diferentes, la verdad.

A continuación, llegamos a la cafetería, donde un cartel nos recibió: --¡Disfruta de los cartuchos de comida recién hechos! ¡Estamos repletos de cocinas automáticas fabricadas por nuestros socios! Pruébelas. Si encuentra algo que le guste, los cartuchos y cocinas están disponibles para su compra.

Recorrí la cafetería. Había muchas cocinas automáticas de muchos fabricantes, pero ninguna Steel Chef a la vista.

--Oye, es un sistema impresionante.

--¿Así es como obtienen beneficios con tan pocos comensales? Dijo Mimi. --Quién viene a estas visitas salvo la gente rica, ¿no?

Las cocinas automáticas son caras, así que vender sólo unas pocas al mes probablemente los pone en un beneficio, dijo Elma.

--Es cierto, admití.

Había también una serie de botones, uno de los cuales estaba etiquetado --Pulse aquí para el cartucho de alimentos. Lo probé. Apareció ante mí una pantalla holográfica que mostraba un cartucho

de comida recién fabricada y salida de la cadena de montaje. El vídeo iba acompañado de música ambiental. Al final, mi cartucho de comida apareció de entre la pared. Todo aquello era muy divertido. Mimi y Elma lo probaron y obtuvieron vídeos y música totalmente diferentes.

--¡Esto es divertido! dijo Mimi, encantada.

--Algún niño lo pulsaría totalmente una y otra vez, añadió Elma.

--¿Cuál deberíamos probar? Mimi preguntó cuando llevamos nuestros cartuchos a la serie de cocinas.

--¿Tanto difieren entre fabricantes? dijo Elma.

--¿Por qué no intentamos pedir lo mismo en tres máquinas diferentes máquinas para compararlas? sugerí.

--Buena idea. Vamos a por ello, dijo Mimi.

Nos dividimos para pedir omurice de tres cocineros diferentes, y todos terminaron al mismo tiempo. Pusimos en común nuestro botín, repartiendo las comidas por igual entre todos.

--Hmm... Vaya. Son diferentes, dije.

--Sí, ¿verdad? Elma estuvo de acuerdo. --El sabor y las texturas son sorprendentemente variados.

--¿Sería a gusto personal, entonces? dijo Mimi. --Resulta que prefiero el de la compañía Circe.

--Para mí el de Murakumo, dije.

--Yo también tengo que ir con la Compañía Circe, dijo Elma.

El tercero, el de la compañía Cimaz, tampoco estaba mal, pero no ocupaba el primer lugar en la lista de nadie.

--Apuesto a que los diferentes fabricantes tienen diferentes especialidades.

--Eso es posible... Dijo Mimi.

--No vamos a probarlos todos, ¿verdad? Dijo Elma.

Tal vez uno tenía mejor curry con arroz, mientras que otro tenía mejor comida al estilo japonés. Nuestra Steel Chef era buena en todo,

o eso parecía. No es que eso fuera una sorpresa, ciertamente habíamos pagado mucho por la calidad con esa compra.

Seleccionamos el pudín como postre, y aquí la empresa Cimaz finalmente brilló, dando crédito a la teoría de que las diferentes empresas simplemente tenían diferentes especialidades.

--¿Creen que las familias más ricas podrían tener varias cocinas para tener siempre la mejor versión? pregunté a las chicas.

--Siempre que tengan espacio para ello, podría verlos derrochando en un lujo como éste, respondió Elma.

--En lugar de comprar varias cocinas, ¿no sería más económico comprar una Steel Chef de alto rendimiento? dijo Mimi.

--Puede que sí, dije yo. Al fin y al cabo, tener tantas cocinas requeriría mucho espacio, y en este universo el espacio es muy valioso.

Conseguir cualquier tipo de residencia privada ya suponía un coste enorme.

Nos quedamos un poco más en la granja de acuicultura, disfrutando de un poco de té antes de salir.

--¡Al-co-hol! Al-co-hol! Elma rebotó hacia nuestro destino final de la visita: una fábrica de cerveza.

--Espero que ésta también sea normal, dije.

--Estoy de acuerdo. Creo que estaremos bien, pero... Mimi y yo intercambiamos sonrisas mientras Elma se adelantaba.

Diez minutos deambulando por las calles después, llegamos a la cervecería.

--¡Es la fábrica de Bebidas Koryu! exclamó Elma. --¡Son la mayor fábrica de cerveza de todo el imperio! Hacen cualquier bebida del universo, ¡pero su cerveza es famosa por ser suave y rica!

«A estas alturas podría ser la guía turística». Elma estaba prácticamente chispeando de emoción.

--Oye, Mimi. ¿Soy yo o Elma está radiante?

--Lo está. ¿Esta es la magia de los elfos?

--¿Eh, eso existe? No he oído hablar de ello.

--No conozco los detalles, pero parece que sí.

«¿De verdad? Creía que sólo era una triste elfa espacial sin una pizca de magia, pero todo este tiempo ella sabía magia... Sacudí la cabeza para ocultar mi sorpresa».

--¡Vamos, entremos! Vamos, vamos, ¡date prisa! Elma se adelantó, con su energía al máximo. «*Nunca la había visto tan emocionada por algo*». Mimi y yo nos miramos, nos reímos y seguimos a Elma al interior de la planta.

Al igual que en las otras visitas, una recepcionista nos recibió y nos mostró una sala de desinfección. Sin embargo, esta vez no éramos las únicas personas en la visita. La mayoría de los demás eran humanos (lo que tenía sentido, ya que los humanos eran la especie más común en el Imperio Grakkan), pero Elma era la única elfa. ¿Tan raros eran los elfos?

En cualquier caso, entre los demás turistas había hombres lagarto, alguna raza anfibia o tal vez parecida a los peces, seres similares a anémonas marinas y seres parecidos a los humanos con orejas y colas de animales. «¿*Acaso esas anémonas comprenden el habla?*»

--¡Hiro, deja de estar parado y date prisa! Elma gritó. --¡Tenemos que comprobar la estación de pruebas de sabor!

--Espera, Elma, dije. --Deja que hagan el recorrido. Si sólo quieres beber, podemos hacerlo en el barco.

--¡Pero es diferente cuando está recién hecha!

--Deja de apresurarte, ¿de acuerdo? No tenemos otros planes, así que no tenemos que apresurarnos.

--Ugh... Elma hinchó sus mejillas mientras sus orejas se caían. Era como una niña pequeña decepcionada.

--¿Están haciendo cerveza? Pregunté.

--Es cerveza, dijo nuestro guía turístico.

--Oh, cerveza. Vale. Siempre había pensado que el alcohol con gas era cerveza normal y la que no tenía gas era cerveza inglesa, pero

hasta ahí llegaban mis conocimientos. Sin embargo, este universo tenía una clara falta de carbonatación en todas partes. Era como si quisieran fastidiarme.

--No hay mucho que ver en la fabricación de cerveza, le dije a Elma. -
-Sin embargo, las máquinas trabajan de forma rápida y precisa, así que quizá la gente a la que le guste la maquinaria lo encuentre interesante.

--¿Hay gente así? preguntó Elma, con una expresión de duda.

--A mí me gusta bastante, dijo Mimi. --Hay algo satisfactorio en ello.

--La verdad es que no lo entiendo.

Elma se encogió de hombros, pero yo estaba de acuerdo con Mimi. Había algo relajante en ver a las máquinas hacer su trabajo metódico.

Aun así, nos dirigimos a la siguiente zona: los vinos de frutas. Me esperaba grandes cubetas llenas de gente pisando uvas, pero la verdad era mucho más extraña.

--¿Esto es un huerto? me pregunté en voz alta.

Un viñedo llenaba la inmensa sala. Los drones y los brazos robóticos zumbaban como abejas ocupadas, no muy diferente de la granja de acuicultura de antes, de hecho.

--Sí, dijo Elma. --Aquí se cultivan frutas alcohólicas. Esta debe ser la fruta de vino.

--¿Fruta del vino? Levanté una ceja.

--¡Comamos un poco! Dijo Elma. --Bebidas Koryu también hace un gran vino. A través de nuestras tabletas, podíamos pagar un par de Ener y probar esta fruta de vino nosotros mismos.

--Nunca he probado el vino antes, así que esto es algo emocionante, dijo Mimi.

Mientras yo dudaba, Elma presionó su terminal contra una máquina expendedora y recibió un vaso de papel que contenía una sola fruta de color púrpura oscuro del tamaño de una uva Kyoho. Se la metió entera en la boca.

--Mmm, gimió. --El vino es bueno, pero las frutas de vino son aún mejores. Mimi, prueba una.

--¿Segura? Gracias. Incitada, Mimi se metió una en la boca. --Mmph... No es tan agrio como esperabas, ¿verdad? No es ácida en absoluto.

--Cuando lo convierten en vino, aplastan la piel y las semillas con él, le dijo Elma. --Cuando te comes la fruta, no te molestas en masticarlas completamente, ¿verdad? Por eso no notas la acidez.

--Vaya, qué interesante, dijo Mimi. --Sin embargo, sigue oliendo y sabiendo a eso. Me gusta, pero creo que me emborracharía si comiera demasiado.

--¿Y tú, Hiro? dijo Elma. --Puede que no seas un bebedor, pero al menos puedes probar un bocado, ¿no?

--Probablemente...

La pandilla disfruta de una visita a la cervecería, donde aprenden cómo se elabora el vino de frutas.



“Ahí lo tienes Abre.”

Elma

“¿La fruta en sí es alcohólica? ¿Es eso posible?”

Hiro

“Todavía huelen y saben a eso. Me gustan, pero creo que me emborracharía si como demasiado”.

Mimi

RENACI COMO UN
MERCENARIO ESPACIAL

Me desperté piloteando la nave espacial más fuerte!



--Ahí tienes. Abre.

--Aah. Abrí obedientemente la boca y Elma me echó una fruta. En el momento en que mordí, el sabor del alcohol explotó en mi boca.

El zumo era realmente vino. --¿La propia fruta es alcohólica? ¿Es eso posible?

--Supongo que tu universo no tenía esto, ¿eh? Dijo Elma. --El vino que conozco se hace tomando uvas "como estas frutas de vino" y aplastando, fermentando, comprimiendo, y finalmente envejeciendo ellos.

--Esa es una forma bastante tradicional "o primitiva" de hacerlo. He oído que lo hacían hasta hace unos dos mil años. Hoy en día, sólo lo hacen a partir de la fruta del vino.

--Así que es el resultado de la cría selectiva o la ingeniería genética, ¿eh? Es una locura. Mi cuerpo se calentó mientras comía la fruta. Ya se me había subido el rubor a la cara. Realmente era el borracho más fácil.

Mimi jadeó. --iMaestro Hiro, estás todo rojo!

--iPfft! Aww, qué bonito.

--iCállate! Mi cara se pone roja cuando bebo, ¿vale? Una sola lata de cerveza es suficiente para que me emborrache.

Mimi me sonrió con sorna mientras Elma se reía y se metía otra fruta de vino en la boca. Me cubrí la cara con las manos, pero eso sólo hizo que sus sonrisas se ampliaran.

Intenté cambiar de tema. --Vamos a la siguiente zona, ¿vale?

--Sí, sí. Vamos a la siguiente, pequeñín.

--iJe, je! Mimi soltó una risita. --pequeño bebé.

Me fui sin esperar a ver si me seguían. «*Maldita sea. Este podría ser realmente mi talón de Aquiles*».

Se suponía que la siguiente parada del recorrido era la sección de licores fermentados. Excepto...

--¿Es sólo un bosque? Dije.

--Son árboles espirituales, me informó Elma.

--¿Árboles espirituales? Le hice eco.

--Sí. El whisky natural que sale de esos árboles es de primera calidad. Sus sabores están un paso por encima del material sintético.

--Whisky sintético, ¿eh? «*Ya nada tiene sentido. ¿Qué demonios es el whisky natural?*» Uh, ¿cómo hacen estas cosas?

--¡Eso es lo que hemos venido a aprender! Vamos. Allí tienen una descripción. Elma señaló una pantalla de vídeo holográfica.

Según el vídeo, la propia savia de esos árboles espirituosos era whisky natural, casi como algunos árboles de arce hacían jarabe de arce. Era extraño, como mínimo.

La fábrica de cerveza también incursionó en el whisky sintético como una oferta de producto menos costosa. Añadiendo aromatizantes al alcohol se conseguía un sabor de whisky creíble. No es tan popular como el natural, pero es mucho más rentable.

--¡Mmm! Elma sonrío de oreja a oreja mientras se toma un vaso de whisky.

--¡Lo natural es lo mejor!

--¿Así es?

--¡Hrk! Mimi se atragantó, parpadeando sorprendida. --Es demasiado fuerte para mí.

Le di una palmadita en la espalda mientras Elma compraba un segundo vaso. Aquella elfa se iba a desmayar si seguía de esa manera. Para cuando terminamos el recorrido, Elma estaba muy borracha; incluso Mimi se tambaleaba un poco.

--Eh heh heh heh... Hirooo...

--Lo siento, Maestro Hiro...

Atrapé a Elma mientras intentaba aferrarse a mí y apoyé a Mimi antes de que pudiera caer. Increíblemente, volvimos arrastrando los pies hasta la Krishna.

Más tarde, una vez que Elma se recuperó, examinó su terminal y se puso pálida. Al parecer, se había gastado la cantidad de 100.000 ener en material de alta calidad.

--Con qué cara puedes pagar 100.000 Ener en alcohol cuando ni siquiera has empezado a pagarme, le dije.

--Ah, ja, ja... Ja, ja, ja. Perdóname... Elma aplaudió y agachó la cabeza adorablemente. «*iJa, ja, ja! Pequeña traviesa*».

--Una semana, sin alcohol, dije. --Si te llevas algo a escondidas... Je, je, ¿recuerdas lo que hice el otro día? Te lo haré de otra vez. Despacio, con cuidado, y por un tiempo. Según la doctora Shouko, la gente que se acostumbra se vuelve adicta.

--iEep! No voy a beber... Elma sacudió la cabeza, con lágrimas en los ojos.

Pensaba que había sido bastante suave, tomándoselo con calma. «*No hay quejas, ¿entendido?*»

Así transcurrieron nuestros tres días de descanso y recuperación. Pensé que lo estábamos haciendo muy bien por nosotros mismos. No sabía los problemas que surgirían de nuestras pequeñas excursiones.

Pero ya sabes lo que dicen: la retrospectiva es 20/20

Capítulo 5: Dos imanes problemáticos se atraen

El día siguiente marcó el comienzo de la prohibición de Elma.

--Ugh. Nnngh... Empezó a llorar nada más despertarse.

Desplomada hacia delante en la cafetería, Elma miraba con tristeza una botella sin abrir de whisky caro y sin tocar.

--¿Realmente vale la pena llorar por esto? pregunté.

--La acabo de comprar y ahora.... Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

Estuve a punto de apiadarme de ella y levantar la prohibición de inmediato. ¿Podía realmente impedir que lo bebiera? Había comprado ese whisky con su propio dinero. ¿Quién era yo para decir que no podía tomarlo?

Suspiré. --Sólo bebe un poco menos, ¿de acuerdo?

--¿De verdad puedo? dijo Elma.

--Si, pero la próxima vez que te emborraches a ciegas, te va a entrar por el culo.

--¡Urk! Tendré cuidado. Los ojos de Elma brillaron con esperanza. Brillaba por todas partes con esa misteriosa y mal utilizada magia suya.

--Maestro Hiro... Mimi interrumpió.

--No me mires así. No pude soportar el reproche en su mirada. --De todos modos, Mimi, ¿qué planeas hacer?

--Estaba pensando en quedarme en el barco. Después de todo, necesito trabajar en mis estudios de operadora.

--Me parece bien. Hmm... ¿Qué debería hacer?

Todavía no había encontrado una consola de videojuegos en este universo, y nunca había sido muy lector. Sin embargo, tal vez en una colonia con tantas compras, podría conseguir algo divertido.

--Podría pasear por la ciudad un rato. Este lugar parece bastante seguro.

--¿Vas a ir solo? preguntó Mimi.

--Probablemente, sí. No hay nada malo en pasar un tiempo a solas de vez en cuando. Había tenido muy poca soledad desde que llegué a este universo e invité a Mimi y a Elma a unirse a mi tripulación. Volar en solitario por un tiempo podría permitirnos a todos relajarnos por un día.

--¿De verdad? Mimi miró a Elma.

--No veo el problema de que ande solo, dijo Elma. --Sólo que no metas la cabeza en ningún problema, hombre.

--Haré lo que pueda.

Elma entrecerró los ojos hacia mí. ¿Qué podía decir? Ciertamente no buscaba problemas, pero si los problemas me buscaban a mí, bueno, todo lo que podía hacer era mi mejor esfuerzo.

--Veamos... ¿A dónde ir? Pensé en ello.

¿En qué lugar de este gran universo podría encontrar una consola de videojuegos? A estas alturas, aceptaría casi cualquier cosa, incluso un libro.

--Pero los libros impresos son un poco... eh.

Los libros ocupan mucho espacio. Si empezaba a acumular libros impresos, el Krishna podría resultar estrecho.

--Nada de libros, entonces. De acuerdo. De todos modos, lo digital era probablemente una mejor opción para la lectura.

Me moví, golpeando mi terminal, tratando de encontrar algo que pudiera ser una tienda de videojuegos. De repente, las brillantes luces de la colonia se apagaron. Levanté la vista y me encontré solo en un callejón vacío.

«Eso me pasa por tener la nariz metida en el teléfono».

--¡Espera!, gritó una mujer.

--¡¿Por qué iba a esperar sólo porque tú me lo has dicho?!, contestó un hombre de voz ruda.

«Vaya, parece que esto ya ha ocurrido antes. Además, esa voz me resulta familiar. ¿Me lo estoy imaginando?»

Me asomé a la esquina del callejón y encontré a una mujer con una bata blanca desaliñada. Su trenza marrón le golpeaba la espalda mientras huía, y sus pechos rebotaban frenéticamente mientras avanzaba. Maldita sea. No podía dejarla. Suspiré, desenfundé mi pistola láser y me apresuré a doblar en la esquina. La mujer se detuvo a frenéticamente cuando aparecí. --¡Eep!

--¿Qué?! Su perseguidor se dejó caer en el momento en que vio mi pistola, metiendo la mano en los bolsillos. Era demasiado rápido y suave para ser un aficionado torpe.

Agarré a la mujer antes de que cayera y disparé un tiro de advertencia a su atacante. El proyectil le rozó la mejilla.

--Pon las manos detrás de la cabeza y ponte de rodillas, despacio, dije. --Haz algo raro y no me contendré. El siguiente va a ir directo a tu frente.

El hombre se quedó helado antes de bajar lentamente a una rodilla y levantar las manos para sujetarlas detrás de la cabeza.

--Tú eres...

La mujer en mis brazos se retorció y nos miramos a los ojos. La reconocí al instante. La doctora Shouko parpadeó con una mezcla de asombro y miedo, y luego se relajó un poco.

--No sé qué está pasando, pero daté la vuelta y sal de aquí, le dije a su perseguidor. --Tampoco intentes nada raro. Recuerda tus modales y sé un buen chico ahora.

El hombre me dirigió una mirada de asesino, negándose a retroceder. Entrecerró los ojos y me apuntó. Su mano se dobló en la dirección equivocada mientras el cañón de una pistola brotaba de su muñeca. «Una pistola láser en su brazo izquierdo, ¿eh? ¿Qué es, un ciborg?»

Se puso en movimiento, rápido y fluido, pero yo fui más rápido. Le apunté con mi láser antes de que llegara muy lejos.

--¡¿Gah?!

Una explosión brotó de su muñeca mecánica cuando disparé a su brazo-arma. Se estrelló contra la pared que tenía detrás y se

desplomó en el suelo. La Dra. Shouko jadeó, aferrándose a mí con miedo, empujando ese voluptuoso pecho contra mí. «*¡Oh! Esas son unas tetas al nivel de Mimi. ¡Fantástico!*»



--¿Acabas de matarlo?

--¿Quién sabe? Si tiene suerte, podría seguir vivo. Vivo o no, no saldría ileso de este encuentro. --¿Era la única persona que te seguía?

--No lo sé, logró decir. --Sólo corrí por mi vida...

--Ya veo. *«¿Y ahora qué? Quedarse aquí sería una mala jugada, pero no podemos dejar a ese tipo. Defensa propia o no, si lo dejamos, y muere, eso sería definitivamente un crimen»*. Dr. Shouko, tenemos que hacer algo con ese tipo. ¿Deberíamos llamar a la policía?

--B-buena idea. Creo que deberíamos hacer eso. Desgraciadamente, se me ha caído el terminal.

--Yo me encargo.

Mantuve mi láser apuntando al atacante mientras llamaba a la policía a través de mi terminal. *«Dr. Shouko, por favor. No eres una niña. No tienes que... Vale, bien, puedes aferrarte a mí. ¡No me importa!»*

--Me quito el sombrero ante usted, señor imán de problemas, gimió cierta elfa.

--¿Qué puedo decir? Atraigo los problemas con la misma naturalidad con la que respiro.

Había enviado un mensaje a Elma y Mimi después de contactar con las autoridades. Habían llegado cuando todavía estaba explicando la situación a los policías. Las dos miraron a la doctora Shouko cuando vieron cómo se aferraba a mí.

--Chicas, no es lo que están pensando, dije.

--Me estoy cansando de esa excusa. Elma me miró casi con tanta fuerza como lo había hecho el atacante.

Mimi sólo ofreció una risa tensa. --Ah, ja, ja...

La doctora Shouko miró entre los tres. --No, sinceramente no es su culpa. Es que lo he metido en esto... En realidad, ¿saben qué? Tal vez sea su culpa.

--¿Bwuh? Hey, ¡¿qué demonios?!

--Verás, estaba llevando tus datos genéticos a mi laboratorio para analizarlos, Dijo la Dr. Shouko. --Fue entonces cuando me atacaron. En cierto modo, se podría decir que él causó esto indirectamente.

--Espera. ¿Robaron mis datos genéticos? Pregunté.

--Oh, sí, dijo la Dra. Shouko. --Pero los he puesto en un estuche de seguridad especial para que no puedan acceder a ellos fácilmente. También lleva un dispositivo de seguimiento. Podemos encontrarlo bastante rápido; no te preocupes.

--Eso es bueno, al menos. Sin embargo, ¿en serio los llevabas tu sola?

--Sí. Como me dirigía al laboratorio, decidí llevarlos conmigo. Entonces esos hombres extraños me atacaron. Tomaron el maletín e intentaron secuestrarme, pero escapé por casi nada. Ese último era tan obstinado. Y justo cuando creía que estaba acabada, Hiro apareció y me salvó. La doctora Shouko me apretó con fuerza. Habría disfrutado si no fuera por las miradas deprimentes que Mimi y Elma lanzaron en mi dirección.

--Dr. Shouko, así es como te conquista, dijo Elma, pellizcando mi mejilla. --Las dos caímos en la trampa una vez.

--Elma, no... La reprendió Mimi.

No me importó esa insinuación en particular. Realmente no había orquestado ninguno de esos extraños rescates. Era sólo una extraña coincidencia que había tenido que salvar a tres mujeres diferentes de tres situaciones nefastas diferentes. Espera, ¿la teniente Serena también cuenta? Me había limpiado un poco en esa batalla en el Sistema Tarmein.

--Ah, ¿sí? dijo la Dra. Shouko, ladeando la cabeza. «*iQué fastidio!*»

Los policías también empezaban a fijarse en la pantalla. No me gustó la forma en que estrecharon sus ojos hacia mí, mirándome fijamente. Casi podía oír cómo me llamaban normie repugnante en sus cabezas y me decían que me quemara espontáneamente.

--¿Puedo decir que no era mi intención que nada de esto sucediera? Dije. --Es decir, no podría causar todo esto ni, aunque lo intentara.

--Probablemente sea cierto, admitió la Dra. Shouko.

Quizá fuera suficiente para salvar mi reputación. Es decir, si alguien aquí estaba atrayendo problemas, era la propia sensual doctora. Primero ese ataque pirata, ¿y ahora esto?

--¿Cómo debemos buscar mis datos? Pregunté.

--Probablemente la policía de la colonia y los especialistas de Inagawa Tech se encarguen de ello, dijo. --Inagawa podría incluso enviar una solicitud de recuperación al gremio de mercenarios.

--No seré yo quien acepte esa solicitud, para que lo sepas.

--Probablemente no te la envíen a ti, ya que es un conflicto de intereses. Si el caso de seguridad se abre y tus datos se filtran, Inagawa tiene que pagar las reparaciones a ti. No nos serviría de nada ofrecerte el trabajo y, al mismo tiempo, darte la oportunidad de beneficiarte de la situación.

--Eso tiene sentido, dije.

Si mis datos no se recuperaban, tenía derecho a 30.000.000 de Ener, después de todo. No podía culpar a Inagawa Technologies por dudar si realmente había puesto mi corazón en el trabajo.

--Supongo que se lo dejaré a ustedes, entonces, dije. --¿Te acompaño a casa? ¿Estarás bien?

--Vaya, vaya. ¿Vas a acompañarme a casa sólo para después hacerme algo sucio? La Dr. Shouko se burló.

--Sinceramente, estoy preocupado, ¿vale?

--¡Ja, ja, sólo estoy bromeando! Pero estaré bien. He hecho que la policía contactara con el departamento de seguridad de Inagawa, así que vendrán a recogerme pronto. Oh, hablando del diablo. Varias personas con armadura se acercaron a la policía, mostrando las credenciales en sus terminales de mano.

--¿Por qué no hiciste que vinieran contigo desde el principio?

--Hay que hacer un montón de procedimientos molestos para que hagan cosas dijo ella, "y toma mucho tiempo". Se supone que nadie en ninguna parte debe saber sobre los datos, así que no pensé que nadie vendría a por mí.

--Dra. Shouko...

Sus hombros se desplomaron y soltó un suspiro. --Sí, lo sé. Me siento mal.

Casi la compadezco. Sin duda, su jefe le diría unas palabras muy duras al respecto. Además, si yo no hubiera estado cerca, ¿qué le

habría pasado? Sin embargo, no hubo tiempo para pensar en ello; los técnicos de Inagawa se dirigieron hacia nosotros, interrumpiendo nuestra conversación.

--Doctora, los de arriba están furiosos, ¿sabe?, dijo uno de ellos. Llevaba un casco que le ocultaba toda la cara. Su voz surgió de algún lugar dentro de él, mecánica y metálica.

--Sí, sí, lo sé. Uf. Ah, e Hiro, gracias de nuevo.

--No hay problema. Ten cuidado ahí fuera, aunque estoy seguro de que no necesitas que te lo diga.

--Sí, sí, dijo ella, marchándose con su séquito blindado. La policía se llevó al atacante también, dejándonos sólo a mí, a Mimi y a Elma.

--Bueno, supongo que es hora de irme, dije, pero en el momento en que intenté hacerlo, las chicas me agarraron por los brazos.

--¿A dónde crees que vas?

--No sabemos en qué problemas se puede meter si está solo, Maestro Hiro. Vamos a ir con usted ahora.

--Ni siquiera puedes caminar solo en una colonia tan segura, dijo Elma, sacudiendo la cabeza. --Eso es una especie de talento.

--¡Soy inocente, lo juro!

Mis gritos no hicieron mella en sus fríos corazones. Al final, mi día en solitario no fue tan solitario como hubiera esperado. Para empeorar las cosas, nunca encontré ningún tipo de consola de videojuegos. Por lo visto, hacía tiempo que habían caído en el olvido, eclipsadas en potencia por los terminales de sobremesa y otras tecnologías. Si quería jugar, tendría que acoplar un mando a una computadora de escritorio.

Así que mis grandes planes se esfumaron.

Capítulo 6: El escuadrón de Caza de Piratas

No estaba dispuesto a cometer el mismo error dos días seguidos. Así que, al día siguiente, me resigné a quedarme a bordo de la nave. Mimi estaba ayudándome a utilizar su aplicación favorita de lectura de libros electrónicos cuando alguien llamó a la puerta del Krishna.

«¿Será la Dra. Shouko? ¿Ya se habrá librado de su montaña de cartas de disculpa?»

Me encogí en cuanto reconocí a la persona en la pantalla holográfica.

--Ha pasado mucho tiempo, capitán de rango plata Hiro. Una mujer de pelo rubio dorado, ojos rojos y uniforme militar blanco con capa roja me sonrió. Esta mujer era tan hermosa como peligrosa.

La teniente Serena.

La sangre se me escurrió de la cara. Por mucho que parpadease, seguía siendo real en la pantalla holográfica. No tuve más remedio que reunir algo de ropa apropiada y enfrentarme a ella.

--Vaya, dijo cuando la invité a entrar en la nave. --Qué cocina automática tan bonita tienes aquí.

--Bueno, gracias, dije, con la boca seca.

Lo mejor que tenía el Krishna en cuanto a sala de recepción era la cafetería. La teniente Serena tomó asiento como si estuviera en el gran vestíbulo de algún hotel de lujo y dio un sorbo al té que le ofreció Mimi. Entonces Mimi se acercó para unirse a mí y a Elma en el lado opuesto de la mesa.

--Así que... ¿Qué te trae por aquí? Pregunte.

La teniente Serena sonrió, dejando su té. Como mercenarios, no teníamos ninguna vajilla elegante para el té.

--Ja, ja. He venido a invitarte, por supuesto, dijo.

Mi tripulación y yo intercambiamos miradas, y un solo pensamiento nos asaltó a todos a la vez: *«¿Qué tan persistente es esta dama?»*

--Soy el tipo de mujer que nunca deja escapar a su presa, dijo Serena como si nos hubiera leído la mente. Su sonrisa me hizo sentir escalofríos. Mimi y Elma me rodearon con sus brazos como si

estuvieran protegiéndome de la teniente. --Bueno, está claro que no lo aprueban.

--Chicas, por favor. No sean groseras, dije.

Mimi y Elma se apartaron de mala gana. Inmediatamente eché de menos la comodidad de su tacto, pero no podía enfrentarme a Serena de esa manera.

--Creo que ya me he negado varias veces, pero repito, no pienso unirme a la Flota Imperial, dije.

--Sí, soy consciente. Es bastante decepcionante. Serena suspiró, pero su consternación era tan obviamente ensayada que no pude tomarla en serio. --Me he visto obligada a renunciar a ese objetivo. Después de todo, no me gustaría que el gremio de mercenarios me acosara por mis métodos de reclutamiento forzoso. Preferiría estar en buenos términos con ellos.

--Continúa. En ese caso, ¿por qué venir hasta aquí? --No estás aquí para hacer alarde de la noble autoridad del Imperio, supongo.

--Oh, nunca lo haría. Si lo hiciera, huirías a la Federación de Belbellum, ¿no es así?

Me mordí la lengua, lo que quizás fue respuesta suficiente.

--Por cierto, me han ascendido, continuó. --Quedaron impresionados por mi trabajo en la defensa de Tarmein Prime. Verás, la insignia de mi placa incluso ha cambiado. Ahora pueden llamarme teniente comandante Serena Holz.

--Felicitaciones por eso, dije con rotundidad.

Ella tocó su insignia, asintiendo para reconocer mi felicitación. Pero seguro que no había venido hasta aquí sólo para presumir.

--Mi ascenso se debe en parte a sus esfuerzos durante ese combate, capitán Hiro. Qué extraña suerte que nos ayuden las formas de vida de cristal.

--Le aseguro que fue sólo suerte, dije. --Acababa de cargar contra la línea enemiga en ese momento, así que estaba francamente aterrado. Un sudor frío recorrió mi espalda. No podía demostrar que había utilizado un Cristal de Canto para convocar a esas bestias, ¿verdad?

--Je, je, pero por supuesto, dijo. --Sólo fue un buen momento. No te preocupes. No me interesa indagar demasiado en eso.

La teniente comandante Serena sonrió como si dijera me debes una. Francamente, eso me pareció un poco injusto. Si no hubiera actuado cuando lo hice, su flota habría sufrido grandes pérdidas y daños. ¿No era ella la que estaba en deuda conmigo?

--Ja, ja. No sé de qué estás hablando, pero si mi trabajo te ha ayudado de alguna manera, entonces es genial, dije.

--Je, je, je.

--Ja, ja, ja...

Mimi se estremeció al oír nuestra risa incómoda y antinatural, pero me negué a echarme atrás. Serena no me llevaría por las narices nunca más. Esta vez estaba en guardia.

--Entonces, ¿qué tal si vamos al grano? le pregunté.

--Claro, dijo Serena. --Con mi ascenso, también me han encomendado dirigir una nueva fuerza.

--Felicidades por eso también, creo

--Sí, gracias. Estoy muy emocionada por ello. El Imperio ha accedido a mi petición de un escuadrón independiente con el único propósito de cazar piratas, y me han encargado que los lidere.

--Espera, ¿sólo la caza de piratas?

--Sí. En términos simples, la Flota Imperial está dividida en dos secciones. Una es para la defensa y permanece estacionada en las colonias y fortalezas. La otra es una fuerza móvil que busca activamente a los enemigos y realiza incursiones.

--Ya veo.

--La Flota Imperial "nuestra parte defensiva" tiene un gran poder, pero a menudo tenemos que repartirlo para cubrir nuestro territorio. Por ello, la caza proactiva de piratas y monstruos espaciales es una empresa arriesgada que nos pone en la cuerda floja. En el peor de los casos, esto conduce a bajas y el debilitamiento de la seguridad nacional. A menos que seamos capaces de formar un plan hermético y respaldarlo con potencia de fuego, la Flota Imperial parece vulnerable y abierta a los ataques.

--Puedo entender eso.

Los piratas se lanzarían con todo en cuanto olieran una debilidad en la Flota Imperial. Cualquier tipo de brecha en las defensas podría atraer a los enemigos de los sistemas vecinos en busca de resultados rápidos. Dificultaría todas las operaciones de la flota, defensivas y ofensivas. Si eso se prolongaba lo suficiente, si los piratas y otros creían realmente que habían sorprendido a la Flota Imperial, podría incluso provocar un ataque a una de las colonias.

--Pero eso no significa que la fuerza móvil sea libre de moverse a voluntad. Es a la vez la ofensiva más fuerte del Imperio y un componente de su defensa. Moverse tiene un gran coste, ya que otras naciones podrían atacarnos si no tenemos cuidado.

--Así que, básicamente, se necesitan más fuerzas móviles, dije, -- Ahora mismo, los mercenarios están supliendo el déficit.

--Eso es correcto, dijo. --El objetivo de mi nuevo escuadrón de caza de piratas es luchar nosotros mismos contra los piratas espaciales en lugar de depender de mercenarios.

--Ya veo. Pero eso no explica por qué has venido hasta aquí para hablar conmigo.

Su fuerza móvil sonaba bien y todo, pero también sería un rival para los mercenarios locales, que probablemente tendrían que viajar a otros lugares para cobrar las recompensas. Cualquier lugar al que fuera Serena sería poca cosa para los mercenarios. Sin embargo, no entendía por qué había venido hasta aquí para entregarme esa información, personalmente.

--Sí, bueno, estoy aquí para reclutarte, dijo Serena.

Mis ojos se entrecerraron: *«¿no la había rechazado lo suficiente?»*

--Tu rotunda negativa sólo me hace que hacerlo más. Olvida lo que he dicho, dijo Serena. --De todos modos, tengo una petición para ti. Es algo que sólo un cazador de piratas profesional puede ayudarme.

--Una petición, eh, ¿cuáles son los detalles? Podía hacer una petición a través del gremio, pero esto sonaba mucho más sospechoso que las rutas oficiales.

--La Flota Imperial tiene experiencia en las batallas tradicionales, dijo Serena, --pero nos falta experiencia y conocimientos cuando se trata de la lucha de guerrilla que se puede emplear contra los barcos piratas.

--Eso tiene lógica, dije.

A un escuadrón imperial grande y pesado le costaría mucho atrapar a grupos pequeños y móviles de piratas espaciales que podrían simplemente huir y esconderse en el momento en que Serena apareciera.

--Por lo tanto, nos gustaría que un profesional como tú nos enseñara las habilidades necesarias para exterminar a los piratas.

--Entendido.

--¿Y? La teniente comandante Serena me miró expectante.

--Me niego respetuosamente.

Su rostro se congeló en torno a una tensa sonrisa. --¿Puedo preguntar por qué?

--Quiero decir que no tengo que aceptarlo. ¿Por qué no vas al Gremio de Mercenarios y les pides que te enseñen? Ellos podrían darte un maestro mucho mejor que un tipo sin experiencia militar como yo. También sonaba muy molesto, aunque realmente no podía decírselo.

Serena no había hecho ninguna mención a la compensación, pero tenía que imaginar que podríamos ganar más dinero más rápidamente cazando piratas nosotros mismos. Tampoco tenía idea de cuánto podría durar esta pequeña clase de entrenamiento. Cuanto más se alargará, más perjudicaría mi cuenta bancaria.

--Me gustaría aprender todo lo que puedas enseñarme.

--No me interesa.

--¿Por qué eres tan terco? La teniente comandante Serena infló sus mejillas adorablemente. «*Vaya, las mujeres bonitas pueden poner la cara que quieran y seguir viéndose bien, ¿eh?*»

No podía explicar exactamente que me negaba porque la encontraba molesta, así que busqué alguna otra razón que pudiera aplacarla. Después de todo, ella era de la nobleza imperial. Podía abofetearme con una demanda por difamación si decía algo incorrecto.

Así que le dije: --Es porque no creo ser suficientemente compensado por la cantidad de tiempo que tendré que dedicarle. De verdad, ¿por qué estás tan obsesionada conmigo?

--Me gusta tu forma de pensar y tu voluntad de destacar, dijo Serena con naturalidad. --Entre todos los mercenarios que comandamos, fuiste el único que propuso su propia estrategia independiente. A

primera vista fue una imprudencia, pero lo hiciste: saliste a triunfar ese día.

«¿Me estás halagando? ¿Por qué me asusta eso?»

--Y el ataque de la forma de vida de cristal, continuó. --Usaste un Cristal de Canto, ¿no es así? Lo siento, no tienes que responder a eso. No tengo pruebas, después de todo. Creo que un hombre dispuesto a utilizar una estrategia tan audaz y despiadada sin vacilar sería capaz de enseñarnos la mejor manera de acabar con la escoria pirata. Por eso estoy obsesionada contigo. En realidad, me encantaría tenerte como subordinado, pero supongo que no estás interesado en eso, ¿verdad?

--No. No me interesa. Ya eran dos veces hoy que la había rechazado. Ella realmente no se rendía fácilmente.

--Me rendiré en ese frente, pero a cambio, quiero que me ayudes. Si la recompensa de los militares no es suficiente, estoy dispuesta a compensarte personalmente. Después de todo, soy la hija de un marqués y una oficial de campo de la Flota Imperial. Tenerme como conexión sería muy útil, ¿no crees? Acompañó esta afirmación con una sonrisa francamente perversa.

Miré a Mimi, pero se limitó a encogerse de hombros. Elma se inclinó un poco más y susurró: --Creo que podría traer más problemas si la rechazas después de todo eso.

Seguía sin gustarme, pero probablemente Elma tenía razón. Serena había viajado hasta aquí para entregar personalmente el mensaje esta vez. Eso era mucho esfuerzo solo para obtener un no como respuesta.

--Está bien, pero me lo debes. Suspiré. --Asegúrate de enviar el contrato a través del gremio, ¿vale? Creo que tienen un sistema que te permite solicitarme específicamente. Ahora, ¿la recompensa?

--Recibirás la paga de teniente junior durante un periodo de... digamos treinta días. Tu único superior en el escuadrón seré yo.

--No quiero que la flota intente asimilarme o lo que sea. Pase lo que pase, voy a salir a una hora determinada. Tienes diez horas al día y ni un minuto más.

--Tch... Muy bien.

--Además, continué, --todos mis conocimientos son específicos del trabajo de mercenario, como la caza de barcos piratas en solitario.

Pienso hacerlo lo mejor posible con este trabajo, pero no puedo garantizar que te ayude a convertirte en una fantástica líder de escuadrón.

--Por supuesto. Puedo entenderlo. Tenemos que ser capaces de digerir tus enseñanzas y utilizarlas bien. Nuestros capitanes son excelentes, así que no tienen que preocuparse. La sonrisa de la teniente comandante Serena se volvió más dulce. Parecía que su humor mejoraba a medida que cedía terreno en estas negociaciones.

--Así que, de nuevo, las recompensas, Presioné. --Elma, ¿cuál sería una buena cantidad?

--Es difícil de decir. A los mercenarios no se les suele pedir que enseñen a los militares, así que no tengo un precedente en el que pueda pensar. Pero si se tratara de un pedido de guardaespaldas por un número determinado de días, sería entre treinta y cincuenta mil.

--Este trabajo no supone ningún peligro para tu vida, así que ¿no esperarías un poco menos? preguntó Serena. --Además, la recompensa viene con un bono, ya que está pensada para grupos de naves que puedan realizar tareas de guardaespaldas.

Es astuta, sin duda. Supongo que debería haber investigado un poco antes.

--Pero Hiro puede obtener 200.000 diarios por la caza de piratas, argumentó Elma. --Obtener menos de un cuarto de eso es simplemente estúpido. Somos mercenarios, no trabajadores de la caridad. Si no nos beneficiamos, no trabajamos. Deberías saberlo.

En realidad, no ganábamos 200.000 Ener todos los días, y nos tomábamos días libres con bastante frecuencia. Sin embargo, Elma tenía razón. Aceptar este trabajo nos apartaría de trabajos más lucrativos durante un mes.

Serena dejó escapar un gruñido de frustración ante nuestro regateo. --¿Qué hay de 40.000 Ener al día?

--No nos levantamos de la cama por menos de 60.000 Ener, declaró Elma.

--¿Por qué no vamos a un punto medio? 50,000. Serena se cruzó de brazos. Probablemente esta era su última oferta.

Elma me miró. Me encogí de hombros, dejándolo en sus manos.

--Bien, está bien, dijo Elma. --Hiro, ¿tienes algo que añadir?

--No puedo planificar ninguna estrategia sin saber qué pueden hacer sus naves, así que necesitare los planos de las naves y las especificaciones de las armas con antelación. También me gustaría probar a sus pilotos en simuladores.

--Te daré todo lo que pueda hacer público, dijo Serena. --En cuanto a los simuladores, puedo enviar los datos de las naves de nuestros enemigos al gremio de mercenarios con antelación.

--Me parece que tenemos un trato, dijo Elma. --Envía todos los detalles a través del gremio de mercenarios. Elma parecía muy satisfecha, pero yo tenía una sensación de malestar en la boca del estómago. Con esto, nos habíamos convertido en los subordinados de Serena.

--Así que ahora que hemos terminado de hablar de trabajo... ¿Puedo preguntarte algunas cosas mientras estás aquí?

Serena dudó. --Siempre y cuando sea capaz de responderlas.

--Genial. Aunque no es gran cosa, o supongo que sí. Tropecé con mis palabras. --Es sólo que me molesta un poco. ¿Recuerdas la nave mercenaria que se estrelló contra la Flota Imperial durante la represión de los piratas en Tarmein Prime?

--Sí, lo recuerdo, dijo Serena. --Les advertí que no cobraran a la piloto por ese incidente, pero debido a algunos errores, le impusieron un plazo de pago imposible. Creo que Elma era la piloto de esa nave, ¿verdad?

--Genial, lo sabes. Eso hará que esto sea más rápido. Quería preguntar, por si acaso: ¿Hubo algún error en las reparaciones calculadas?

--Ninguno en absoluto, dijo Serena. --Yo misma comprobé tres veces los números. Hubo un problema con el plazo, como mencioné, pero eso es todo. No puedo anular la deuda ahora, y no puedo devolverla, así que no preguntes, si es que esto va por ahí. Pediré disculpas por el asunto, pero los responsables han sido cesados de sus cargos. Francamente, era su forma de acosarme, así que debería estar agradecido por darme la oportunidad de lidiar con ellos.

--Estás muy tranquila pese haber hecho que casi la encarcelen y algo más.

--Bueno, sí. Yo no tengo la culpa de lo que pasó. Fue su ella quién casi destruyó un acorazado imperial. Te haré saber que la gente suele

ser juzgada por un delito grave en estos casos. Después de todo, su error casi causó la destrucción de un barco y mal hirió a muchas de nuestras tropas.

--Hmm... Es justo. Tal vez sólo la deuda era el mejor escenario para nosotros, después de todo.

--Sólo puedo disculparme por la naturaleza del plazo, pero esos se deciden a discreción de la flota. Los casos típicos oscilan entre unos meses y un año, pero eso no es absoluto. En los casos más atroces, la flota fijará plazos más cortos, como el que ella tuvo. Es una decisión que se toma caso por caso, y yo les pedí que fueran indulgentes, pero me ignoraron. Sin embargo, se podría decir que ya he expresado mi buena voluntad al enlatar a los culpables de todo este asunto.

«Hmm... Sigue sin gustarme, pero quizá sea normal en una sociedad donde la nobleza y el ejército tienen todo el poder».

--Hiro, está bien. Todos sabemos que metí la pata y... no me importa cómo terminaron las cosas con nosotros trabajando juntos. Elma sonrió un poco, tirando de mi brazo. *«Hmm... Si ella lo dice, entonces supongo que no tiene sentido pelear con Serena por ello».*

--¡Ja, ja! Capitán Hiro, qué considerado, dijo la teniente comandante Serena. --Por cierto, tengo buenas noticias para ti. Sonrió e hizo que se me revolviera el estómago. --Una vez que hayas completado esta solicitud, me gustaría ofrecerte un puesto como mi propio mercenario contratado.

Parpadeé ante la teniente comandante y me quedé con la boca abierta.

--Dios mío, dijo Serena. --Esta es la primera vez que alguien parecía tan disgustado conmigo.

«¿Tan mala era mi expresión? Serena parecía estar luchando por no hacer una mueca, pero ¿podría culparme? Su propuesta sonaba más como una sentencia de prisión».

--También podría preguntar. ¿Qué hay para mí?

--Agradezco la franqueza de la pregunta, dijo. --En primer lugar, al convertirte en mi mercenario contratado, te será muy difícil tener problemas con la nobleza imperial o el ejército. Después de todo, soy teniente comandante y la hija del marqués Holz. Cualquiera que quiera molestar a mi mercenario tendrá que pasar por mí.

--Ajá. Pero eso también significa que cualquiera que no te agrade también me caerá mal a mí, ¿verdad?

--No es imposible, pero dudo que exista alguien así, dijo Serena. --Si te encuentras con algún problema, puedes decírmelo y me ocuparé de él lo mejor que pueda.

--Lo mejor que puedas, ¿eh?

--Sí. ¿Es eso un problema?

--No. Ahora hablemos de las desventajas. Por una vez en esta extraña negociación, me recosté en mi silla y me relajé. Si ella estaba haciendo este tipo de petición, no había necesidad de seguir con formalidades.

Ella me devolvió la sonrisa. Dos amigos sonrientes, eso es todo lo que somos.

Mimi, en cambio, temblaba a mi lado.

--¿Desventajas? ¿Qué quieres decir? preguntó Serena, fingiendo inocencia.

--Ja, ja, ja, una broma divertida. En serio, no estoy aquí para ser tu pequeña marioneta. Ya me lo debes, así que no voy a seguir ayudándote antes de que me lo pagues.

--¿Oh? Pero hacerte mi mercenario sería pagarte, ¿no?

--¿Así es como intentas seducirme ahora? Bastante atrevido por tu parte quiero decir que me pagarías contratándome. Como noble y una mujer militar, hiciste una concesión a nosotros, y yo te pagué con la misma moneda. Eso es todo. Como dijo Elma antes, esta recompensa es más que baja para nosotros. Normalmente, ni siquiera te escucharía. Todavía me lo debes.

Serena gruñó, pero la ignoré.

--Si me meto en problemas con la nobleza o el ejército, puedo huir si lo necesito. Estar protegido de esas cosas no es una gran ventaja. Dices que no tienes enemigos, pero no me lo creo. Cualquiera que no te guste a ti o a tu padre estará sobre mi trasero. Además, el hecho de ser tu mercenario contratado limita lo que puedo hacer, ¿no? En ese punto, hay demasiados inconvenientes. Como sabes, mis métodos son bastante poco ortodoxos. Asumo que eso no va a valer si estoy trabajando para ti. Pero en el momento en que me pase de la

raya, despedirme, y me quedaré en la miseria. No me parece un trato muy lucrativo. ¿Alguna refutación?

La cara de Serena se sonrojó, sus labios se apretaron en una fina línea. «¿Está enfadada? Lo siento, es que tengo un montón de rabia contenida. Después de todos esos molestos mensajes de spam, vienes aquí y me lanzas esta mierda de petición. ¡Piensa en cómo me siento!»

--H-hey, Hiro, dijo Elma. --Eso fue sólo...

--Eres la primera persona que le habla a la hija del marqués Holz de una forma tan tonta. La capitana de corbeta Serena soltó una carcajada, pero el rojo aún permanecía en sus acaloradas mejillas. -- Pero muy bien. Te perdonaré, ya que tienes razón. A veces, esforzarse demasiado por conseguir algo sólo lleva a arruinarlo. Un lindo gatito callejero no puede igualar la fuerza de un vagabundo, después de todo.

--¿A quién llamas gato callejero?

--Uno no necesita un collar para domesticar a una mascota mientras tenga comida. El collar puede esperar hasta que te haya domesticado con golosinas.

--¿Estás tratando de ponerme literalmente un collar?

--Sí. Como he dicho, no dejo que mis presas se escapen. Se frotó los labios con un dedo. No podía decir si esa mirada hambrienta era de ira o de excitación, pero ambas cosas me aterraban.

Mimi y Elma me rodearon con sus brazos en solidaridad.

Serena se limitó a sonreír. --Por hoy, me conformaré con que hayas aceptado la petición. La enviaré al gremio de mercenarios, así que asegúrate de aceptarla formalmente. También les proporcionaré los datos necesarios.

--Claro. Cuidaré mi lenguaje en el trabajo, pero perdóname si me pongo un poco nervioso.

--No hay problema. Eres libre de hablar como quieras en un entorno privado.

--Ja, ja, ja, te entiendo. «Espera un momento. ¡¿Entorno privado?!»

--No puedo creer que le hayas hablado así. Me asusté mucho. Elma me dijo.

Nos quedamos en la cafetería después de que Serena se fuera, comiendo nuestro almuerzo. Elma tomó una ensalada de pollo bang bang con fideos al estilo japonés. Yo comí una hamburguesa, patatas fritas y un batido. El batido olía un poco mal, pero era mucho mejor que el de la colonia.

--Si eso fue suficiente para que se volviera loca y rompiera las cosas, entonces no habría funcionado de todos modos, razoné. --De hecho, la forma en que sonrió y me perdonó demuestra que va en serio. No queremos tropezar por un descuido, así que es mejor evitar las promesas de palabra.

--No me gusta ella. Es peligrosa, dijo Mimi, pinchando su omurice empapado de ketchup.

«Vamos, Mimi. Si está bien rica y tiene unas tetorras, pero no voy a caer en sus trampas tan fácilmente. No soy así. No te preocupes por mí».

--De todos modos, estarás entrenando por un tiempo, dije. --Como tendré las manos ocupadas con el pedido, me imagino que seguirás trabajando en tus estudios de operadora, Mimi. Elma, espero que ayudes a Mimi durante el mes.

--Claro, dijo Elma. --No tengo mucho más que hacer. No todos los días pueden ser emocionantes, ni siquiera para un mercenario. Pero Hiro, asegúrate de entrenar para que tus habilidades no se oxiden, ¿de acuerdo?

--Haré lo que pueda. Ya he estado pensando en ello.

Si me limitara a dar lecciones en una pizarra, no sería más que un teórico de sillón. No, necesitaríamos simulacros de batallas y simulaciones para avanzar de verdad.

--Pero oye, si voy a hacer este trabajo, entonces me lo voy a tomar en serio, dije. --Además, el peligro es nulo y consigo tener a una capitán de corbeta en deuda conmigo. También recibimos un poco de dinero para endulzar el trato. Mientras tanto, Mimi puede seguir estudiando. Me parece estupendo.

--¿Maestro Hiro? dijo Mimi, levantando la vista de debajo de sus pestañas.

--¿Sí?

--Ten cuidado, ¿vale?

--Ya lo creo. ¿Era Mimi especialmente cautelosa con Serena, o no confiaba en mí? Espero que sea lo primero. «*Por favor, dime que es lo primero*».

--No dejes que la hija del marqués te convierta en su perra, dijo Elma sin rodeos.

--¡No confías en absoluto en mí!

--¡Ya pasó una vez!

Ouch. --No tengo ninguna refutación.

Pasé el resto del día tratando de reparar el agrio humor de Mimi y Elma, encerrándonos en el Krishna para pasar un día relajado y acogedor. Teníamos que darnos un capricho mientras pudiéramos. Pronto pasaría días enteros lejos de ellas y al servicio de Serena.

Mimi y Elma se metieron de lleno en sus funciones temporales, dedicando su tiempo a entrenar y aprender incluso antes de que yo abandonara la nave. En cuanto a mí...

--Eugh. Los nobles están locos, me quejé.

Elma me había sugerido (léase: obligado) a ver una recopilación tipo documental de los problemas y chanchullos relacionados con la nobleza en el Imperio de Grakkan. En sus propias palabras: --Tu actitud hacia la nobleza me aterra. Si no tienes cuidado, podrías hacer que nos juzgaran a todos por calumnias. Aprende a hablar con los nobles.

Al principio me pareció molesto, pero cuanto más lo veía, más me horrorizaba. Al parecer, los nobles podían asesinar a la gente común sin ninguna consecuencia, siempre y cuando proporcionaran la más endeble de las excusas. Y quiero decir endebles. Cosas como "eran un villano", "me insultaron", y "lo hice para vengar al Imperio Grakkan".

Para empeorar las cosas, otros nobles servían de juez y jurado en ese tipo de casos. El noble a cargo del territorio en el que se cometió el

asesinato era quien impartía justicia, y casi siempre se ponía del lado de sus compañeros de la nobleza.

El gobierno imperial tenía cierto poder sobre los nobles. Ellos también podían decidir que era el momento de “vengar al Imperio Grakkan”, y los ciudadanos eran un activo importante para el emperador. Además, la nobleza imperial aún valoraba la reputación y el honor. Dar demasiadas vueltas a su autoridad no era una buena imagen para nadie y podía incluso hacer que los otros nobles los rechazaran.

Todo esto me parecía un equilibrio bastante delicado de mantener. Incluso un olor a corrupción podía hacer que todo se derrumbara, y como estaba claramente intacto, debían estar haciendo algo bien.

--Los nobles están dementes, le dije a Elma, seguramente (no) asombrándola con mi colorido vocabulario.

Elma se limitó a suspirar, como si dijera ¿Ves? Te lo dije.

--Sí, están dementes, murmuró Elma. --Tienes que elegir mejor tus palabras.

--Intentaré hacerlo mejor la próxima vez. Aunque es un poco tarde para Serena, ¿no?

--Puede ser, pero es mejor pecar de precavido. Si alguien tiene una espada en la cadera, probablemente sea de la nobleza. Mantén un ojo en eso.

--Entendido. La espada era aparentemente un símbolo de su honor o lo que sea. Tal vez era similar a la katana de un samurái.

--La mayoría de la nobleza del Imperio Grakkan es gente decente, así que no deberías preocuparte demasiado... pero algunos de ellos son unos completos idiotas. Lo mejor que puedes hacer es evitar relacionarte con ellos. Aunque probablemente no se acercarían a un mercenario a menos que tuvieran algún negocio contigo.

--¿En serio? Levanté una ceja.

--A diferencia de la gente normal, los mercenarios van por ahí con láseres, la mayoría sabemos pelear y tenemos barcos cargados de armas. Si los nobles causaran problemas con nosotros, podría estallarles fácilmente en la cara. Si un noble intenta rebanarte, sólo tienes que dispararle con tu arma. En el peor de los casos, te subes a tu nave y te enfrentas a ellos. Tenemos miedo de la nobleza, pero ellos también nos tienen miedo.

--Huh. Lo entiendo. Sería una historia diferente si fuéramos herbívoros indefensos, pero no querrías acorralar a un lobo hambriento.

--Un ejemplo raro, pero más o menos... Como dije antes, no se puede ser grosero con la nobleza.

--Lo tendré en cuenta. No quiero morir, después de todo. Ciertamente no quería terminar en el extremo equivocado de sus espadas.

--Debería haberme dado cuenta antes. Elma sacudió la cabeza. -- Amnésico o visitante de otro mundo, es obvio que no tienes sentido común. Debería haber empezado por enseñarte el sentido común y las normas sociales.

--Sé que no querías ser grosera, pero eso dolió. *«¿Cómo voy a conocer el sentido común?! ¡Estas cosas no estaban en Stella Online!»* Sin embargo, el sentido común de este mundo parece extraño desde mi perspectiva. ¿Cómo que es obvio que un tipo tiene que acostarse con las chicas de su tripulación? ¿Qué es esto, un juego porno?

--Los viajes interestelares son más rápidos ahora gracias a la funcionalidad de la hipervelocidad, pero hace mucho tiempo, se tardaba un mes o dos la mayoría de las veces. Los mercenarios eran en su mayoría hombres revoltosos, así que llevar a una mujer a tu nave durante un mes o dos... ¿No pensarías que algo estaba pasando?

--Sí, es cierto, supongo. Todo ese tiempo juntos en cuartos cerrados, las cosas tenían que pasar eventualmente. Si un hombre no hacía un movimiento en esa situación, la gente dudaría de su sexualidad... o de su virilidad.

--Ahí tienes, entonces, dijo Elma con un movimiento de cabeza. -- Cuando una chica se sube al barco de un chico, la mayoría de la gente asume que está preparada y que da su consentimiento. Es una tradición a estas alturas.

--Ya veo. Bueno, haré todo lo posible para recordar este tipo de cosas en el futuro.

--Hazlo. Confía en mí, el esfuerzo no será en vano.

No sería fácil cambiar mis tendencias naturales a mi edad, pero tenía que aprender las normas sociales de aquí si quería sobrevivir. Pero...

«Elma, ¿no puedes al menos encontrar otras cosas que no sean libros infantiles para enseñarme?»

Tuve una buena semana de estudio, y en todo ese tiempo, ninguno de nosotros sufrió ningún efecto secundario de nuestras vacunas. Sin embargo, nunca tuve noticias de Inagawa Technologies. ¿Qué había pasado con mis datos genéticos? *«Ah, da igual. No vale la pena entrar en pánico y molestarlos por ello».*

Vale, he dicho una semana, pero en realidad sólo estudié los dos primeros días. Después de eso, repasé detenidamente la información que Serena me había enviado sobre su escuadrón. Me permitía montar simulaciones en el gremio de mercenarios y ejecutarlas con los datos de Krishna.

Hoy, por fin, había llegado el momento de poner en práctica toda esa preparación.

--Soy el capitán Hiro, y voy a asesorarlos durante unas semanas. anuncié. --Vamos por todo.

Me puse al lado de la teniente comandante Serena en el puente de la nave insignia y me dirigí a sus reclutas. Algunos se sentaron en la sala de reuniones con nosotros, mientras que otros se unieron por videoconferencia.

--He oído que este escuadrón se formó para convertir hasta el último pirata de la plaga espacial en desechos espaciales. Soy un mercenario, así que esta es mi especialidad. Por eso me ha invitado a ser su asesor. Continué: --Les enseñaré a todos cómo cazarlos, engañarlos y perseguirlos. Asimilarán esa información y la aplicarán mediante simulaciones. No creo que puedan aprender mis métodos directamente, ya que soy un mercenario, pero los conceptos deberían traducirse. Mientras nos respetemos como compañeros de lucha contra piratas, deberíamos superar esto sin problemas.

Hice una pausa, y mi grupo de alumnos aplaudió. *«Gracias por su piedad, chicos. Haré lo que pueda».*

--Siempre que se quiera hacer algo, hay que aprender lo básico. Empecemos por identificar qué es un pirata espacial. Los datos de las naves piratas llenaron la pantalla holográfica a mi lado. --Los piratas suelen vagar en grupos de tres a cinco naves. El número es importante, ya que necesitan varias naves para rodear a su presa. Suelen utilizar armas ópticas, misiles buscadores y cañones múltiples. Todas son armas de baja potencia de clase I a clase II, pero les gusta

meter cosas en sus ranuras de armas, para poder dar un buen golpe. Unas cuantas naves te rodearán mientras las más potentes intentan agotar tus escudos y capturarte. Ese es su plan de ataque habitual.

Los hombres y mujeres de la clase asintieron. No eran precisamente secretos de estado los que estaba soltando. Cualquiera que se hubiera encontrado con un pirata espacial lo sabía.

--Luego, suelen utilizar naves privadas que han capturado y remodelado. Como resultado, tienen menos movilidad. La mayoría de las personalizaciones se dirigen a añadir armas y propulsores, lo que significa que carecen de blindaje y escudos. Están contruidos, ante todo, para la velocidad. Cuanto más tardan en dar un golpe, más probable es que las naves imperiales o los mercenarios los encuentren. Aportan suficiente fuerza para suprimir las naves privadas, pero luego se centran en huir. Si su presa les devuelve el golpe o se ven atrapados en un ataque, son blancos fáciles.

No me sorprendió ver a mis alumnos asentir. Seguramente sabían con qué facilidad sus armas de grado militar podían atravesar los endeble escudos y armaduras de los piratas.

--Como pueden adivinar, los piratas están aterrorizados por la Flota Imperial, dije. --No van a ningún sitio donde puedas aparecer, y lo primero que hacen cuando apareces es huir. No quieren morir, después de todo. Para ser honesto, probablemente darían la vuelta incluso si estuvieran en medio de un atraco.

--Sí, añadió Serena. --Puedes esperar que no se defiendan. La única vez que tratarán de atacarnos es cuando asaltemos sus bases.

--Más o menos, dije. --Están buscando constantemente naves imperiales, y tienen ojos y oídos en las colonias. Diablos, probablemente ya saben que algo está pasando aquí, ya que todas sus naves están atracadas fuera.

--Er...

--No creo que pudieran hacer nada al respecto, le dije a Serena. --Siempre se cuelan entre los mercaderes y la gente normal, recopilando toda la información que pueden. Hay más de ellos al acecho en las grandes colonias como ésta, así que dudo que puedas encontrar a cada uno de ellos. Pero bueno, eso está fuera de mi jurisdicción. Sólo estoy aquí para hablarte de los que están en las naves.

--Ya veo. Tal vez deberíamos abordar eso en un momento posterior, dijo Serena

--Buena suerte con eso. Continuando... Mostré un mapa del Sistema Tarmein. --Hace un tiempo, destruimos una base pirata bajo el liderazgo de la teniente comandante Serena en este sistema. Aquí hay una distribución que muestra dónde las naves piratas chocaron con las privadas, dónde los mercenarios destruyeron las naves piratas, y las rutas esperadas de las naves que desaparecieron.

Los puntos marcaban las ubicaciones que señalaba con rutas de vuelo que se entrecruzaban sobre el mapa. En el centro de todo ello se encontraba la base pirata, un revuelo de puntos y líneas que marcaban la batalla allí.

--Así es como quedó después de que destruyéramos su base. Toqué mi terminal un par de veces y el mapa cambió. --Pueden ver la diferencia, ¿verdad? Añade los datos de donde la Flota Imperial estaba trabajando, y obtienes esto.

Los jadeos se extendieron por el público. Los caminos de los piratas se alejaban de cualquier zona con actividad imperial, dejando claro cuánto sabían los piratas sobre los movimientos de los militares.

--No sé si otros mercenarios, pero yo utilizo datos como estos para encontrar lugares donde trabajan los piratas y darles caza, expliqué. --Esto sería más preciso si tuviéramos datos de los mineros privados en los lugares más ricos en recursos, pero... bueno, esto es lo suficientemente bueno. ¿Alguna duda hasta el momento?

--Sí, qué interesante, dijo Serena. --Esta conferencia está siendo grabada, así que son libres de continuar.

--Entendido. Así que la siguiente pregunta obvia es: ¿Cómo puede tu escuadrón usar esta información para cazar piratas? Bueno, lo que estoy a punto de decirle puede ser un shock. Miré a la teniente comandante Serena. Ella asintió ligeramente. --Se los diré directamente. Cualquier nave mayor o tan grande como un crucero no es adecuada para cazar piratas. Si realmente quieren aplastarlos, tendrán que cambiar la composición de su escuadrón.

Otro estallido de charla y respiraciones audibles. No podía culparlos. Este escuadrón estaba formado por dos corbetas, tres destructores, cinco cruceros y un acorazado. Eran gigantes.

--Los piratas suelen trabajar en cinturones de asteroides, continué. -- Si usas ese mapa de distribución de datos para encontrarlos, casi

siempre estarás luchando en cinturones. ¿Crees que los cruceros y acorazados pueden luchar bien en ese tipo de entorno?

Esta vez, se quedaron en silencio. No va a funcionar, ¿ves?

--Basándome en mi trabajo en el simulador, apenas pude manejar destructores, pero recomendaría corbetas. No me corresponde tomar decisiones respecto a su composición, pero creo que querrán investigarlo.

--Apreciamos tu preocupación, dijo Serena. --Sin embargo, ¿no podríamos utilizar la potencia de fuego de las naves para simplemente eliminar los asteroides de la ecuación?

Había venido preparado para esa misma objeción. --Sí. Puedes matar a los piratas espaciales sin problemas con eso, pero recibirás un montón de quejas de los mineros privados. Con esos asteroides ricos en recursos se ganan la vida. Puede que estén contentos de librarse de los piratas, pero estarán mucho menos contentos si matas su negocio en el proceso.

--Hmm.

--Dije que deberías cambiar la composición de tu escuadrón, pero dudo que sea tan fácil para ti. Los mercenarios podemos cambiar de naves y armas cuando queremos, pero probablemente no es tan sencillo para los militares. Estoy seguro de que se sienten un poco ofendidos por mi sugerencia.

Recibí un par de asentimientos ante eso. Los pilotos tendían a encariñarse con sus naves y a tratarlas como a una familia, como a un compañero. Una nave no podía ser abandonada tan fácilmente.

--Por eso tengo una propuesta, dije. --teniente comandante, ¿tiene la determinación de hacer lo que sea necesario para cazar a la escoria pirata y proteger su imperio?

--Si... Claro que, todo lo que esté a mi alcance.

--Eso es justo lo que quería oír.

En pocos días, la Unidad de Caza de Piratas realizó su primera misión real en el Sistema Arein.

--Su récord total hasta ahora es de treinta y dos naves, dijo Serena.

--¡Ja, ja, ja! Qué cosecha tan abundante, dije.

--Sí, bastante...

De pie en el puente de su buque insignia, el acorazado Lestarius, me sentía muy bien. Serena parecía terriblemente insegura a mi lado mientras veíamos a su tripulación limpiar a los últimos piratas, pero estaban ejecutando su misión maravillosamente.

--Las naves militares están muy por encima, ¿verdad? Me encanta el alcance y la potencia de fuego.

--Erm, ¿no es esto bastante deshonoroso?, me preguntó.

--¿A quién le importa? Tú te alegras de ver piratas muertos, los pilotos se alegran de servir a su causa, yo me alegro de recibir mi bonificación y la gente del Imperio se alegra de no tener piratas. Eso es como una victoria cuádruple.

--Cierto, pero...

Serena y yo vimos como una nave de transporte de tamaño medio se acercaba a la vista. Llevaba Rare Metal, así como medicina de alta tecnología producida aquí mismo en el sistema. Sin embargo, estaba teniendo algunos problemas, cojeando mientras enviaba una débil señal de socorro, extremadamente débil, de hecho. *«Quiero decir, el lugar está lleno de piratas. ¿Quizás estén bajando su potencia para no ser captados por los radares?»*

--El plan va bien, dije. Ese barco de transporte era una carnada para piratas. Serena lo había comprado. 5.000.000 Ener de su bolsillo, como si nada.

--No estoy muy segura de este ataque en cubierto, dijo Serena con inquietud.

--Mira. Son una panda de imbéciles que atacan a comerciantes, mineros y viajeros indefensos. Difícilmente pueden quejarse si empleamos un poco de artimañas. Además, no son un ejército extranjero; son piratas. No vas a recibir una queja formal o lo que sea.

La estrategia que ideé era sencilla. Una fuerza construida alrededor de cruceros no podía ir a perseguir a los piratas; tendríamos que atraer a los bicho. Les dimos esa deliciosa carnada llena de Rare Metal y nos sentamos a esperar.

Primero, las corbetas y los destructores entrarían en el grupo y limpiarían un poco las cosas. Eso significaba atacar a los piratas o, si no había piratas, guiar a las naves más grandes hacia el grupo. Los cruceros y los acorazados eran enormes, pero si reducían la potencia de sus generadores, les resultaría fácil colarse. Los asteroides eran de diferentes tamaños, y algunos de ellos eran lo suficientemente grandes como para ocultar acorazados.

Después de eso, la carnada se colocaría justo fuera de la agrupación y comenzaría a emitir una débil señal de emergencia. Atraídos hacia él, los piratas serían erradicados por el fuego de cruceros y acorazados superpotentes.

Las enormes naves de grado militar, como los cruceros y los acorazados, tenían condensadores que podían mantener la preparación para la batalla y la funcionalidad básica incluso cuando sus generadores no funcionaban. Esa electricidad era suficiente para que pudieran arrasar con las naves piratas sin ser detectadas. Una vez que los condensadores se quedaban sin energía, deteníamos la señal de socorro, activábamos el generador y les devolvíamos la electricidad. Una vez cargados, el barco carnada volvía a entonar su canto de sirena.

Una vez que elimináramos un grupo de piratas, podríamos simplemente limpiar y repetir. Por supuesto, eso sólo duraría un tiempo. Si intentábamos este truco una y otra vez en el mismo lugar, incluso los piratas de poca monta acabarían por darse cuenta.

Aun así, debería ser suficiente para acabar con un grupo de piratas y conseguir mi 20% del botín y las recompensas. Ya habíamos derribado a treinta y dos piratas. Pura ganancia. ¿Cómo no iba a sonreír?

Ah, y si los piratas conseguían entrar en el barco, se llevarían otra desagradable sorpresa. Serían recibidos por los subordinados de Serena, todos ellos grandes, corpulentos y listos para pelear.

¿Qué, crees que esos tontos derribarían el barco? Por supuesto que no. Si lo hicieran, dañarían la carga. Robarlo para su propia flota tenía mucho más sentido. Mi pequeño plan funcionó como un encanto. La flota aplastó cincuenta y dos naves ese día, un prolijo beneficio de 100.000 Ener para mí.

--Vaya, vaya. Mucho dinero. Dije.

--Bien por ti. Serena me dirigió una mirada amarga. No había salido tan limpia. El barco que compró le costó un buen dinero, y los militares se negaron a considerarlo un gasto oficial.

Le guiñé un ojo. --Si sigues así, apuesto a que podrás amortizar ese gasto.

--Sin duda sería un milagro bienvenido. Soltó un suspiro. Hija de marqués o no, esos 5.000.000 no eran nada del otro mundo. Tal vez su situación financiera no era tan cómoda como parecía.

--Sigue usando este método para la caza diaria de piratas, y una vez que encuentres la ubicación de su base, puedes atacarla de frente, dije. --Al final, es una batalla de ingenio contra esos piratas espaciales.

--Ya veo, dijo ella. --Aunque nos queda más de la mitad del periodo del contrato. Espero que te quedes con nosotros, ¿entendido?

--Sí, teniente comandante.

Habría estado bien echarles encima esta estrategia y marcharse, pero claro, las cosas no podían ser tan fáciles. Saludé a Serena y me preparé para lo que me tenía preparado.

Capítulo 7: Los tenientes tienen capas de profundidad

La flota imperial siempre realizaba el mantenimiento de sus barcos después de una batalla, siempre que fuera posible. Al fin y al cabo, esos barcos habían sido construidos con el dinero de los contribuyentes y se los prestó el emperador, así que no podían ser descuidados.

A pesar de la masacre unilateral, la Unidad de Caza de Piratas se quedó atascada en el mantenimiento durante un tiempo. Normalmente, los soldados utilizarían el mantenimiento obligatorio como tiempo libre, pero teníamos que urdir nuevas estrategias y revisar la batalla de ayer. De todos modos, sería otro día normal para mí.

O. Así. Pensé.

--¿Nos vamos, entonces? dijo Serena, sonriendo. Había llegado al puente de la nave insignia del Lestarius para mi rutina habitual de enseñanza, sólo para encontrar a Serena sola y con ropa informal. Un suéter de punto beige abrazaba sus curvas y su falda negra dejaba ver sus piernas. Podía ser seductora, pero también llevaba un cinturón de espadas con algún arma de alta tecnología. «¿Qué es esto, fantasía casual?»

--Espera, ¿qué estás tramando? Dije. No era tan estúpido como para estar todo el rato de acuerdo. «Woow, ¡una cita con una chica linda!» Nada de nuestras interacciones hasta ahora me llevaba a confiar lo más mínimo en las intenciones de Serena.

--¿Planeando? No es nada tan malo. Serena puntualizó su mentira con una risa altanera. Fui directo a mi terminal de mano. --¿Qué estás haciendo?, dijo.

Esquivé la pregunta. --Uh, nada. Entonces, ¿a dónde vamos? Seguramente no le importó mucho mi momentáneo tecleo.

--Hoy no trabajo, dijo.

--Ajá. Sí, el atuendo la delataba, aunque no me hubiera importado trabajar para una jefa que se vistiera así todos los días.

--Estaba pensando en salir a comer por la ciudad, continuó.

--Suenan divertido.

--Sin embargo, ¿no es triste visitar un restaurante solo?

«¡Ja, ja, ja! Pobre chica solitaria».

--¿Por qué no invitas a un amigo? pregunté.

--Por desgracia, no tengo amigos en este sistema estelar. Apoyó su mejilla en la mano como si estuviera descorazonada. «*Qué falso se ve eso*».

--¿Así es? ¿Por qué no invitas a uno de tus subordinados?

--Supongo que se sentirían bastante incómodos viendo a su superior de esta manera.

--Si me tratan como a un teniente, ¿no te convierte eso en mi superior también?

--Sí, pero cuando el contrato termine, esa relación dejará de serlo. No debería preocuparte tanto como a mis otros subordinados. Además, pareces muy extrovertido, incluso cuando hablas con la nobleza. Serena se acercó, todavía sonriendo.

Me aparté, desesperado por ganar algo de tiempo. --Parece que hoy no tengo trabajo, así que supongo que podemos decir que yo también estoy libre, ¿no?

--Oh, no, dijo ella. --Yo estoy fuera del trabajo, pero tú no. Me gustaría que discutieras las estrategias para matar piratas y tus experiencias durante el almuerzo. Es algo relacionado con el trabajo.

--¿Relacionado con el trabajo? Esto suena a abuso de poder.

--¡Tee hee! No te preocupes. Nadie me reprenderá por abuso de poder por algo tan pequeño como esto. Te han contratado como experto en la caza de piratas, así que debes asegurarte de cumplir con tu deber. Sonrió como un gato que se acerca a su presa.

Esta gatita definitivamente tenía la intención de clavar sus garras en mí. Mientras luchaba por escapar, mi terminal empezó a sonar. Lo saqué del bolsillo y miré a Serena para pedirle permiso. Ella asintió de mala gana.

--¡Aquí Hiro! Podía gritar de alegría. Mi SOS a Elma había llegado.

--¿Cómo va todo? Dijo Elma.

--Fuera del trabajo. Almuerzo potencial.

--No puedes negarte, ¿eh? Acepta, pero con la condición de que podamos acompañarte.

--Entendido. Colgué. La mirada de Serena se había estrechado hasta convertirse en un resplandor.

--Si mi equipo puede venir, entonces acepto.

--Es bastante extraño llevar a otras chicas a una cita, ¿no crees?

--Si esto está relacionado con el trabajo, entonces no es una cita. Además, Elma es una veterana. Tiene mucha más experiencia que yo. Ella sería la persona perfecta para hablar si quieres algunas historias reales de mercenarios. «*Jaque mate*».

--Urk... Muy bien. Serena continuó mirándome con desprecio, pero no pudo negarse.

--Buenos días, teniente comandante. Elma saludó a Serena, intercambiando sonrisas con ella. --Tu atuendo te hace parecer bastante accesible.

--Gracias, Elma. Tu vestimenta también es encantadora. Y Mimi, estás tan adorable como siempre.

--Umm, gra-gracias, tartamudeó Mimi. --E-estás muy linda, teniente comandante Serena. Estaba un poco pálida.

Por una vez, Elma parecía una elfa de fantasía tradicional, con su ropa verde y vaporosa. Me hubiera gustado verla así antes.

«¿Por qué no llevas siempre eso? Siempre llevas ropa de mercenario, vayamos donde vayamos. Si te da pereza, quizá una camisa y unos pantalones. Eso es. ¡Ponte un poco de ropa para elfos, chica!»

Por su parte, Mimi había vuelto a su atuendo de nuestro viaje de compras. La hacía ver como una linda niña rica, refinada y clásica. Su busto estaba bellamente acentuado, por supuesto. Mientras tanto, yo seguía con mis pantalones y mi chaqueta habituales. Mi filosofía a la hora de vestir era que todo lo normal me parecía bien.

--Normalmente mi trabajo es acompañar a las chicas, pero por desgracia, no sé mucho sobre la colonia, dije. --Ah, y también... Como no estamos en el trabajo, no voy a besar mucho. ¿Guay?

--No hay problema, respondió Serena.

--Gracias. Las cosas se ponen demasiado rígidas cuando tengo que ser todo educado y formal. Entonces, Serena, ¿quieres ir a un lugar específico?

--Sí. He seleccionado un restaurante con buenas críticas. También ofrece comida orgánica. He organizado el transporte, así que vamos al cuarto ascensor y nos dirigimos a la ciudad desde allí.

--Vaya, vaya. Orgánico, ¿eh? ¿Así que, en lugar de cartuchos de comida, tendríamos carne y verduras de verdad? Ahora me interesaba.

Mimi rebotó a mi lado, apenas capaz de contener su emoción. Un restaurante como éste le ayudaría mucho en su objetivo de probar toda la comida de la galaxia.

--Nunca he venido aquí antes, dije cuando subimos al ascensor.

--Oh, sí, dijo Mimi. --Cuando fuimos de compras, usamos el segundo ascensor.

--El distrito del segundo ascensor es una popular zona comercial del centro, dijo Serena. --Esta zona es más bien para las oficinas gubernamentales y las grandes empresas, por lo que está orientada a la nobleza y a los ricos, con restaurantes de alta calidad y marcas populares.

Bajamos poco a poco a la ciudad de abajo. Una vez que salimos, Elma comentó: --Vaya, hasta la gente que pasea parece rica.

--También hay muchos guardias, dije.

Puede que Elma, Mimi y Serena fueran capaces de pasar desapercibidas de un modo u otro, pero los guardias me miraban con mi aburrido equipo de mercenario.

Probablemente parecía el guardaespaldas de las chicas o algo así. Me di cuenta de que se morían por registrarme.

Por suerte, Serena había pedido un taxi, así que no tuve que soportar las miradas de los guardias durante mucho tiempo. Nos dirigimos sin

problemas a nuestro destino, observando los lujosos alojamientos de clase alta por las ventanas.

El taxi nos dejó frente a un edificio alto que no se parecía en nada a un restaurante.

--Nuestro destino está en la tercera planta, me informó Serena.

--A mí me parece un edificio normal.

--El espacio habitable es valioso, así que concentran toda la vistosidad en el interior, dijo Elma.

--Estoy bastante nerviosa... murmuró Mimi.

Serena soltó una risita. --Tee hee. Sólo es un restaurante. No hay que preocuparse. He reservado una habitación privada, así que no tendrás que preocuparte por los modales.

--Una habitación privada, ¿eh? Si Mimi y Elma no hubieran venido a mi rescate, habría estado solo en una habitación con Serena. Ella realmente estaba dispuesta a utilizar cualquier medio necesario para tenerme envuelto alrededor de su dedo.

--Llegamos justo a tiempo. ¿Vamos? Serena nos guio hacia el interior.

--Sabes, Serena comenzó, --todos me desprecian porque soy una mujer. Pero nos matamos a trabajar, que sepas.

--Oh, um, sí. Claro, dije amablemente.

A la media hora de nuestra comida, Mimi, Elma y yo habíamos llegado a la misma conclusión: *«¡Esta mujer no hace más que trabajar!»*

Las cosas habían empezado bien. Un buen vino acompañó una comida de carne y verduras de verdad. Como no soy bebedor, me limité a beber agua, pero Serena se dio el gusto de beber hasta que se le pusieron los ojos en blanco. Cada sorbo la hacía menos elocuente. Cuando le sugerimos que tal vez ya había bebido suficiente, se limitó a decir:

--¡Es mi día libre y voy a beber todo lo que quiera! Sinceramente, puede que la hayamos incitado.

--Inclinando la cabeza cuando no quiero, forzando sonrisas... ¡¿y qué consigo con ello?! ¡Sólo miran mis malditas tetas! ¡Debería cortármelas! Dijo Serena.

«*¡¿Ves eso?!*»

Nos había dicho afuera que no necesitábamos preocuparnos por los modales, pero quizás esta habitación privada era realmente para que la propia Serena pudiera soltarse.

--Oh, uhh... Cálmate, ¿vale? Baja la espada.

Serena sacó su espada y la clavó en el aire. Me apresuré a su lado, quitándole el arma de las manos y dejándola a un lado por ahora. Realmente no quería que esta exuberancia se volviera violenta.

--¡Y tú! gritó Serena, mirándome fijamente. --¿Cómo puedes resistirte a mí cuando me esfuerzo por tentarte?

--¿Quieres saberlo?

--No, no quiero. Se tapó los oídos con las manos. --Ya lo sé. Intentar convencerte a la fuerza está mal...

--Así que fuiste consciente de ti misma todo el tiempo. Elma se rio mientras Serena apoyaba la cabeza en la mesa.



--Uhh, así que dijiste que empezaría como suboficial si me unía a la flota, ¿verdad?

--Sí. ¿Quieres unirte?

--¿Cuál es la paga?

--Unos 4.000 al mes...

--Puedo ganar 100.000 al día si lo intento. ¿Lo ves? No hay razón para que me una, le dije.

--Ulp...

«Llorar no ayudará, linda».

No es que no tuviera nada que hacer para unirme a la flota. Podía intentar ascender en el escalafón y convertirme en caballero, y luego usar ese estatus para conseguir la casa de mis sueños. Pero eso me llevaría una eternidad. Trabajaría durante diez años o más. Incluso podrían quitarme el Krishna.

--De todos modos -continué-, te agradecería mucho que dejaras de intentar reclutarme. Mira, nos estamos conociendo y ya hemos comido juntos. Mientras sigan llegando las recompensas, estaré encantado de seguir aceptando trabajos por encargo de vez en cuando.

--¿No me abandonarás? preguntó Serena.

--Por favor, no llores. Me estás matando ahora mismo. Esta ni siquiera es una conversación apropiada para nuestra relación. Intenté disuadirla con una mirada, pero se limitó a hacer un mohín. «*Qué difícil es esta mujer*».

--Si te hubieras creído eso, te habría dado un buen golpe, refunfuñó Elma.

--¿Qué tan poco piensas de mí? En serio.

--El maestro Hiro sólo tiene un alma bondadosa. Mimi me puso una mano en el brazo. «*Tch. Ignoraré la ocurrencia de Elma por ahora por respeto a Mimi, pero no lo olvidaré*».

--No es justo, gimió Serena mientras se apoyaba en la mesa. «*¿Qué no es justo?*» ¡No es justo! ¡Yo vi a Hiro primero! ¡No es justo! A continuación, dio un pisotón y empezó a llorar de nuevo.

--Eugh... Esto se estaba convirtiendo en algo deprimente.

--¿Perdón? Elma me lanzó una mirada.
Y también lo hizo Mimi. --¿De qué está hablando?

Suspiré. --Cuando llegué a Tarmein Prime, este tipo de la Autoridad Portuaria me molestaba. Serena me salvó de sus garras.

--Así es. Yo te salvé. gritó Serena. --Eso significa que conocí a Hiro primero, pero en el momento en que quito mis ojos de él, iotras chicas me lo arrebatan!

Me quedé totalmente perplejo. --Nadie me apartó de ti.

--No debería importarte con quién decida estar Hiro, dijo Elma

--Agh... Tienes razón, pero... ¡Pero! Serena se tomó el resto de su bebida y aparentemente se tragó el resto de su frase en el proceso. «*Linda, ya estás borracha como un tronco. Por favor, no bebas más*». Uuuurgh... Medio sollozando, se quedó dormida allí mismo en la mesa.

--¿Qué hacemos ahora? Pregunté a las chicas.

--No parece despertar.

--¿Debemos comer una tonelada ya que ella paga? Elma sonrió.

--Es la hija de un marqués, Elma.

--Si sus padres lo supieran, podríamos tener problemas... Dijo Mimi.

Una llamada en la tableta que habíamos usado para pedir interrumpió nuestra conversación.

--¿Sí? Dije.

--Su reserva terminará pronto. ¿Le gustaría extenderla?

--Umm... Serena se dio por vencida. Miré a Elma, que negó con la cabeza.

--Estas habitaciones son caras. Te cobrarán de más si la alargas.

Mientras Elma y yo poníamos nuestras cabezas en común, Mimi atendía a Serena, que no parecía capaz de caminar sin ayuda. «*Parece que tendré que cargarla*».

--No gracias, ya terminamos, dije. --¿Podemos pagar ahora?

--Muy bien. Les esperamos en el vestíbulo.

Después de pagar el exorbitante coste de la comida, llevamos a Serena de vuelta al Krishna. Definitivamente no estaba en condiciones de volver a la flota.

--Por Dios, dije.

Dejé a Serena en nuestra cápsula médica con Mimi y Elma. Había que desnudarla para la cápsula, y después de lo sucedido en el restaurante, no iba a ser yo quien lo hiciera.

Además, una mujer como ella no debería ser vista en ropa interior por ningún hombre que no fuera su marido. En su lugar, me retiré a la cafetería para beber un refresco sin gas. *«Ahh. Siento la alegría líquida fluyendo a través de mí».*

Pero ¿ahora qué? Seguramente no podía tomarme en serio las divagaciones de Serena en su estado de embriaguez. Eran sólo los desvaríos de una borracha, nada más. ¿Esas lágrimas eran reales? No podía estar tan molesta porque yo estuviera con otras mujeres. No, no vale la pena que me preocupe por eso. Tal vez fuera mi refresco azucarado, pero la decisión de dejar de lado todo el asunto de Serena me quitó un peso de encima. Decidí seguir adelante como si nada hubiera pasado. No valía la pena molestarla por la comida o por lo que había dicho. De todos modos, podría recuperarlo a través de mi contrato con ella.

Eso estaba bien para mí, pero en cuanto a Serena... Reclutarme iba a ser mucho más embarazoso y difícil después de todo eso.

Sacudí la cabeza. *«De verdad, en serio. ¿Quién se emborracha tanto en una comida que ha planeado? Era como una bebedora primeriza que no se dio cuenta de lo fuerte que le iba a pegar la bebida hasta que ya había bebido demasiado».* Aunque tal vez sea así fuera del trabajo. Mientras reflexionaba, Mimi asomó la cabeza en la cafetería.

--Serena se ha despertado.

--¿En serio? Eso fue rápido.

--La cápsula médica la puso sobria, aparentemente.

--Esa tecnología es una locura. ¿Era ese el poder de la tecnología médica futurista? ¿La gente de aquí podía beber todo lo que quisiera

mientras tuviera una cápsula? *«Ahora que lo pienso, Elma las usa muy a menudo. No puede ser... ¿Podría ser qué?»*

--¿Debo entrar ahí?

--Elma está hablando con ella ahora mismo. Creo que deberíamos esperar aquí.

--Genial. ¿Quieres un trago?

--Estoy bien. Mimi tomó la silla junto a mí.

No había mucho más que pudiera hacer sobre el asunto de Serena, así que pasé a temas más felices: --Esa cosa orgánica estuvo muy buena.

--¡Sí, lo estuvo! Mimi chirrió. --Era la primera vez que comía verduras y frutas frescas. ¿La has comido mucho?

--Sí, en mi antiguo universo. No teníamos cartuchos de comida ni cocinas automáticas, así que eso es muy nuevo para mí. Miré la Steel Chef 5 consagrada en un rincón de la cafetería. Era un poco increíble cómo podía hacer tantos sabores a partir de tan pequeños y extraños ingredientes. --Aunque no sé si la comida orgánica de este universo es la misma.

--Eres del tercer planeta del Sistema Solar, ¿no? ¿Qué hay de diferente en la comida de aquí? preguntó Mimi, ladeando la cabeza.

Mimi no sabía mucho más que el hecho de que yo era de la Tierra y que había llegado aquí durante un accidente de hipervelocidad. Había omitido algunos de los detalles más extraños de mi llegada aquí.

--Oh, sí, dije. --De donde yo vengo, cuando dicen comida 'orgánica', quieren decir que no se usan pesticidas o fertilizantes químicos en los cultivos mientras se cultivan. No sé si ese restaurante hace lo mismo o no.

--Vaya. ¿No es un proceso ineficiente?

--Sí, pero dicen que es más sabroso y mejor para ti. No es que yo sepa si tienen razón o no. Todo eran alimentos de lujo, así que no había comido mucho. En mi país, me gustaba demasiado la comida basura y los refrescos como para molestarme con las cosas orgánicas de lujo. --¿Qué te gustó de la comida de hoy, Mimi?

--Me gustó la ensalada de mariscos. ¡Las verduras crujientes, los tiernos camarones y calamares, y el aderezo encima! Ella juntó las

manos con los ojos brillantes. Mimi siempre se veía más emocionada cuando hablaba de comida.

--Oye, hasta yo puedo hacer una ensalada de marisco siempre que tengamos los ingredientes adecuados. La receta era bastante sencilla, pero conseguir las verduras, el marisco mezclado, el vinagre, el aceite y todos los demás condimentos sería complicado.

--¿En serio? Mimi se inclinó. «Oye, *tranquilízate*».

--De nuevo, siempre que tenga los ingredientes. Antes vivía solo, así que aprendí a cocinar un poco. Pero en este universo, los ingredientes son difíciles de conseguir. Y ni siquiera tenemos una cocina. Ahora que lo pienso, ¿no había un juego de cocina todo en uno en la tienda de aparatos? Lo había ignorado en ese momento, pero tal vez debería haberlo comprado.

--¡Vamos a comprar uno algún día! Buscaré lugares donde los vendan. Mimi me agarró las manos, apretando fuerte.

--S-seguro.

Ya habíamos comido ensaladas antes, pero esta ensalada de mariscos estaba entusiasmando a Mimi. Espero que mi cocina no la decepcione después de todo esto.

Todavía estábamos resolviendo los detalles de nuestra aventura de la ensalada de mariscos cuando Elma entró en la cafetería con una Serena perfectamente sobria a cuestas. La capitán de corbeta volvía a estar limpia y ordenada, con toda la rudeza borrada de su cutis.

--Perdón por la espera, dijo Elma. --La princesa se ha despertado.

--Supongo que no necesitaba el beso de un príncipe, después de todo, bromeé.

--¿Oh? ¿Estás decepcionado? me preguntó Elma.

--No soy del tipo príncipe, la verdad. Me encogí de hombros, pero esa broma tenía a Serena cubriéndose la cara, roja hasta la punta de las orejas. Ella no olvidaría esto pronto. --Debe apestar para ser un jefe. Pero bueno, probablemente se sintió bien desahogarse, ¿no?

--Lamento profundamente lo ocurrido, dijo Serena.

--No te preocupes por eso, dije. --La comida estaba buena, y nunca habríamos ido allí sin que nos invitaras. Si lo sientes tanto, tal vez podrías mostrarnos más el lugar.

Con suerte, hacer de guía turístico haría que Serena sintiera que habíamos igualado el marcador. La idea de que se sintiera en deuda conmigo me congeló los huesos.

--Muy bien. Me aseguraré de enviarte una recomendación.

--Muchas gracias. ¿Quieres que te acompañemos a tu nave? Dije.

--O-oh, no, gracias. Um...

--Sé que tienes mucho en tu plato. Sin embargo, a todos los efectos, no he oído nada. Comimos bien, bebimos juntos y lo pasamos bien. ¿Genial?

--Gracias por tu consideración. Serena se despidió de nosotros con pequeños asentimientos y se apresuró a salir del Krishna, todavía roja como tomate.

--Debe ser difícil ser una mujer en el ejército, murmuró Mimi.

Las otras excursiones de caza de piratas... no fueron tan fáciles como la primera.

--No están picando, ¿verdad? Dijo Serena.

--Eso supongo.

Durante toda una semana, los piratas no mordieron el anzuelo. Deben haber descubierto el truco y se lo han contado unos a otros. Sólo se necesitó un par de grupos de piratas destruidos para que el resto entendiera el mensaje.

--¿Y ahora qué? Pregunté. --¿Intentamos la cosa?

--La cosa era una medida a medias que implicaba cambiar las identificaciones de los barcos y los nombres de la tripulación de Serena. Una vez que nos encargáramos de eso, podríamos volver a pintar la nave cebo, y entonces nuestra pequeña trampa volvería a funcionar. Serena tenía la autoridad y la habilidad para gestionar la logística del plan.

De hecho, su hábil manejo de asuntos como ese ya había sido reconocido por los altos mandos de la Flota Imperial. Esa nave

carnada incluso se canceló como un gasto de trabajo, y se le dio libertad de acción para comprar más con el dinero de la flota.

--Eso funcionaría, pero tal vez deberíamos cortarles el paso en la fuente. dijo Serena.

--Es justo, dije. --Teniendo en cuenta cuántos hemos matado hasta ahora, puede que se estén quedando sin hombres.

Habíamos eliminado a más de 200 piratas con nuestra táctica de la carnada. En un mundo de videojuegos, podrían haber seguido viniendo, pero aquí, en la realidad, no estaban tan dispuestos a seguir sufriendo pérdidas tan grandes.

A pesar de su limitada mano de obra, los piratas espaciales podrían haber sido interminables después de todo, estaban en toda la galaxia. Incluso una dura matanza sólo les empujaría a retirarse a una base y reagruparse. Si se derriba una base, aún podrían dispersarse y volver a agruparse más tarde, incluso si tuvieran algún problema para repostar y hacer el mantenimiento durante un corto período de tiempo.

--Vamos a aplastarlos, declaró Serena. Habíamos averiguado la ubicación de una base pirata cercana gracias a las naves que habíamos destruido aquí. Parecía que Serena estaba lista para atacar.

--¿Cómo debemos prepararnos? Pregunté.

--¿Preparamos otra jaula?

--Rodear y destruir, dijo ella. --Esa es la clave de la victoria. Pidamos también ayuda al gremio de mercenarios.

Me alegraba que estuviera dispuesta a pedir ayuda. Elegir la opción más segura podría significar menos gloria para ella, pero también significaba una victoria más segura con menos pérdidas. Había que ser un buen líder para hacer ese tipo de elección.

--¿Qué debo hacer, entonces?

--Tendré tu ayuda, por supuesto. Aunque trabajarás en las mismas condiciones que los demás mercenarios.

--Depende de las condiciones. No iba a aceptar eso fácilmente. Tenía que mantenerme firme y hacerle saber que aún podía rechazar un trato injusto. Si hiciera un trabajo de mercenario fuera de este contrato, también querría recompensas y compensaciones diferentes.

--Eres muy cuidadoso. Serena sonrió con ironía. --Si quisiéramos acabar con ellos ahora mismo, ¿qué tipo de fuerzas necesitaríamos?

--¿Para exterminarlos? Bueno, habría que añadir al menos treinta corbetas a nuestra fuerza actual como primera línea. Cincuenta si quieres estar segura.

Destruir una base pirata era bastante sencillo. Ni siquiera eran bases, sino más bien estaciones de suministro y puestos de avanzada menores. El escuadrón actual de Serena ciertamente tenía el poder de fuego para hacer el trabajo. Ni siquiera tendríamos que acercarnos tanto, gracias a nuestro mayor alcance.

Pero el exterminio era diferente. En el momento en que fueran atacados, los piratas cargarían su botín y huirían en todas direcciones. Para evitarlo, había que infiltrarse con una línea de frente considerable: entre treinta y cincuenta naves bastarían. El escuadrón de Serena simplemente no tenía suficientes naves para eso. De ahí la necesidad de que esas corbetas sirvieran de primera línea. Las corbetas, rápidas y con una fuerza decente, eran excelentes para la exploración y la adaptabilidad. Ninguna otra nave era tan buena para acercarse a los demás.

Era la clásica división militar: los que adoraban las grandes armas como los acorazados y los cruceros, y los que saboreaban la movilidad, la capacidad de respuesta y el control del campo de batalla de las corbetas y los destructores.

--Será muy difícil conseguir tantas corbetas para mi escuadrón, señaló Serena.

--Claro, pero podemos subcontratar los extras como antes. Para eso está el gremio de mercenarios, después de todo.

--Efectivamente. Serena se frotó la barbilla pensando, a lo mejor calculando exactamente cuántos efectivos más podría añadir a la Unidad de Caza de Piratas. --Tenemos los datos. Haré una petición oficial al cuartel general del ejército.

Capítulo 8: La segunda gran limpieza pirata

Dos días después de que Serena presentara su solicitud, llegó la batalla. Esta vez estábamos solos: ninguna flota imperial iba a respaldarnos. Eso estaba bien para nosotros. Serena preparó su Unidad de Caza Pirata, fingió dirigirse a otro sistema y se escondió en el Sistema Arein para preparar una emboscada.

Habíamos cubierto bien nuestras huellas. La sesión informativa se emitió en un Holo mensaje pregrabado en caso de que nuestras comunicaciones fueran intervenidas. Toda la unidad se sincronizó para que pudiéramos salir del viaje FTL a la vez y lanzarnos al ataque.

--Hiro, es casi la hora, me informó Elma.

--Sí. Mimi, ¿estás lista?

--¡Estoy lista cuando sea! Dijo Mimi.

Estábamos en la cabina del Krishna, esperando que comenzara la batalla. Cambié la salida del generador de espera a viaje mientras navegábamos entre nuestros compañeros mercenarios. Al igual que ellos, utilizaríamos el motor FTL para dirigirnos al lugar de la batalla.

--Esta será nuestra primera batalla real en un tiempo, dijo Elma. -- ¿Siguen siendo buenas tus habilidades?

--Probablemente, dije. --¿Cómo se ven las cosas por allí?

--Mira, amigo. El control de los generadores y los subsistemas es mi fuerte. ¿Quién te crees que soy? Elma me sonrió, tan arrogante como siempre.

En cuanto a mí, puede que tenga un poco de óxido al comienzo de la batalla, pero había estado manteniendo mi entrenamiento en esos simuladores, así que todavía debería estar afilado.

--Cargando ahora, dijo Elma. --Cinco, cuatro, tres, dos, uno... El motor más rápido que la luz está cargado.

Un boom atravesó el espacio, y el Krishna se sacudió en el viaje FTL. El sonido siempre me sorprende. ¿Cómo puede ocurrir si el espacio era un vacío? Mi investigación no había encontrado más que vagas referencias a la interferencia con los escudos y materiales de la nave.

«Ah, da igual. Olvida todo eso. Podía utilizar el teléfono, el ordenador, la cocina eléctrica y la televisión sin saber cómo funcionaban. Por lo tanto, itambién podía mover una nave sin saber cómo funcionaba!»

--Me pregunto cuánto ganaremos esta vez, dijo Elma. --Veamos, dije yo. --La paga fija es de 50.000 al final de la batalla, mientras que nuestra paga por piezas es de 5.000 por embarcación pequeña, 20.000 por mediana, y 100.000 por la grande.

--Eso es lo mismo que antes, ¿no? preguntó Mimi.

--Sí, dijo Elma. --Ese es el precio justo de mercado, además de que nos quedamos con las recompensas y la carga de las naves que derribamos. Los pilotos cualificados consiguen más dinero, así que los mercenarios siempre están dispuestos a ayudar, sobre todo porque esos piratas huyen de su pequeño nido con barcos llenos de carga.

Los piratas sabían que había que salir mientras se pudiera, pero acaparaban todo lo que podían mientras escapaban. Tal vez sería mejor que viajaran ligeros para poder maniobrar, pero eso significaba abandonar todos sus tesoros, así como su base, una pérdida, en cualquier caso. Tenía sentido tratar de aferrarse a sus objetos de valor mientras escapaban, para poder vender eventualmente el botín e intentar reagruparse.

--Ya es hora de lanzarnos. ¿Crees que Serena estará bien? Pregunté.

--Probablemente, dijo Elma. --Es una buena soldado, por lo menos.

--Ah, ja, ja... Mimi se rio irónicamente ante el cuidadoso comentario de Elma. La escena de hace unos días aún estaba fresca en nuestras mentes.

--Ya casi llegamos a nuestro destino, dijo Elma. --Saliendo de FTL en cinco, cuatro, tres, dos, uno...

Otro boom atravesó la quietud del espacio mientras las rayas borrosas de las estrellas se asentaban en puntos de referencia. La Unidad de Caza de Piratas tardó apenas unos latidos en lanzar su ataque tras salir de FTL. El acorazado y los cruceros destrozaron la base y las estructuras que la rodeaban con un bombardeo de láseres de gran calibre, cañones de plasma y cañones de riel.

--Son llamativos, ¿verdad? reflexioné.

--No veo que salgan muchas naves, dijo Elma. --La emboscada definitivamente funcionó.

--¿Crees que conseguiremos alguna presa? Por mucho que quisiera tener éxito, que todos los piratas cayeran dentro de la base significaba que no habría dinero.

Pusimos el generador en modo listo para la batalla y aceleramos hacia la base de los piratas. Otros mercenarios se precipitaron junto a nosotros.

--Ahora hay señales en el radar, informó Mimi. --iLas naves piratas están desplegando!

--Fantástico. Parece que los piratas están de vuelta en el menú, chicas.

--Poniendo los sistemas de armas en línea ahora, dijo Elma.

El Krishna se desplazó a nuestro alrededor, desplegando cuatro brazos de armas, cada uno con un cañón láser pesado. Dos cañones antiaéreos emergieron también de cada lado de la cabina.

--iAquí vamos, chicas! Rugí, lanzando el Krishna a la batalla.

--iTres naves enemigas a las diez en punto, a nuestra altura! Mimi anunció.

Me fijé en las naves enemigas, comprobando su ángulo y velocidad. Se dirigían hacia aquí.

--Pasaremos junto a ellos, giraremos y les dispararemos por detrás, dije.

Apunté con el Krishna hacia las naves enemigas y aceleré, pasando por encima. Una ráfaga de láseres y cañones múltiples golpeó el casco, pero apenas nos causó daños.

--iPrepárense para las fuerzas G! Dije.

Accioné los propulsores y giré 180 grados. Nos hizo girar por detrás del enemigo, pero las fuerzas G sacudieron toda la nave. Apreté los dientes, luchando por mantener el control.

--iNaves enemigas delante! Mimi me advirtió.

--Vamos a acribillarlos, dije.

Mientras nos escabullíamos detrás de ellas, dos intentaron escapar por los lados, pero les lancé un intenso fuego láser. Una última nave salió disparada en línea recta. Debía estar desesperado, pero eso no fue suficiente para salvarlo.

--Ya son tres.

El fuego brotó de los cañones junto a la cabina mientras innumerables trozos de metralla llovían sobre la nave pirata desde atrás. La munición cortó sus escudos como un cuchillo caliente a través de la mantequilla y se comió los propulsores de la nave, luego sus tuberías de energía, y finalmente su generador principal. Era como un queso suizo fundido. Pasé por delante de las tres naves que habían explotado y busqué mi siguiente objetivo.

Elma me sonrió. --No pareces nada oxidado.

--¿Tú crees?

--A las tres, veinte grados hacia arriba, dijo Mimi. --Seis... No, siete naves enemigas. Dos de ellas son naves medianas.

--¿Vas hacer...? Elma preguntó.

--Lo sabes, dije. --Dejaré que tú decidas cuándo usar las bengalas.

--Entendido, respondió Elma.

Activé los propulsores y apunté a este nuevo grupo de presas. Los piratas se dieron cuenta y saltaron a sus comunicaciones.

--El enemigo se aproxima... ¿Eh, qué demonios? Su nave tiene armas, dijo un pirata.

--¿Armas? Déjame ver eso. ¡Gah, es ese monstruo de antes! ¡Es una mala noticia! ¡Corre, corre, corre!

--¿Correr a dónde?! ¡No hay ningún lugar a donde correr!

--¡Sólo mávalo antes de que pueda matarnos!

Seis naves giraron y se dirigieron hacia mí a la vez. Dos parecían naves de transporte reutilizadas para apoyo de misiles.

--Empecemos con la nave mediana, les dije a Mimi y a Elma.

--¡Sí, señor!

--Entendido, jefe.

--¡Fuego, fuego, fuego! gritó un enemigo.

--¡Ataquen con todo lo que tengan!

Una sirena de advertencia sonó en la cabina: misiles buscadores de calor, el arma más peligrosa de los piratas. Podían seguirnos sin importar cómo nos sumergiéramos y esquiváramos.

--¡Lanzando bengalas! Elma gritó. Lanzó las bengalas, con la esperanza de confundir a los misiles para que buscaran estas nuevas fuentes de calor en lugar de a nosotros. Mientras tanto, el Krishna se movía entre los misiles.

--¡Hazlo de nuevo!, rugió un pirata. --¡Activen las defensas a quemarropa!

--¡Deténganlos!

--Es demasiado tarde, mis muchachos, dije con una risa baja.

La nave mediana intentó lanzar más misiles, pero ya era demasiado tarde. Desencadené mis cañones antiaéreos sobre ellos, atravesando sus escudos y chapas para golpear los misiles que aún estaban a bordo de sus naves.

--¡¿Waaaaaargh?!

Una de las naves medianas explotó en una explosión de fuego. Los otros piratas se quedaron asombrados.

--O-oh, mierda.

--¡Tenemos que dividirnos!

La mirada de Elma se dirigió a mí. --No vas a dejar que se vayan, ¿verdad?

--Absolutamente no. Matemos a toda la escoria pirata.

Los rocié con fuego láser pesado, volví a dar la vuelta y cubrí al resto con fuego antiaéreo. *«¿Disfruto masacrando gente sin voluntad de luchar? Sí, lo disfruto. Consigo dinero, y consigo limpiar algo de basura espacial. ¿Qué puede ser más divertido? Ahh, el dulce sabor de la justicia».*

--iHeelp! gritó un pirata.

--No, dije. Tal vez fuera demasiado duro y cruel, pero dejar que estas alimañas vivieran sólo causaría más sufrimiento a alguien más adelante.

--Área despejada, dijo Mimi. --Los próximos más cercanos son a las diez.

--Vamos.

--iDe acuerdo!

Giramos el Krishna hacia su próximo campo de batalla.

--¿Cómo va la batalla? Pregunté.

--La emboscada parece haber funcionado. No hay un contraataque sustancial.

--Bien. Que cada capitán sepa que debe continuar su trabajo con calma.

--iSí, teniente comandante!

Abrumamos a los piratas al instante destruyendo el hangar de su base en nuestro primer ataque. Sin embargo, ese fue sólo el más grande. Unos pocos piratas aún lograron lanzarse desde los otros. No es que importara. Nuestros mercenarios estaban esperando y ansiosos. Estaban barriendo a los piratas que intentaban huir del sector. Nuestro pequeño experimento aquí no podía ir mucho mejor.

Normalmente, sólo una rama del ejército patrullaba cada sistema estelar. De hecho, la sabiduría convencional dictaba que los militares no cazaban directamente a los piratas. Una fuerza como ésta - diseñada específicamente para la caza de piratas- era la primera en la larga historia del Imperio. Y como no nos comunicábamos con otras ramas del ejército, mantuvimos nuestros planes en secreto y sorprendimos a los piratas completamente desprevenidos.

--Veamos cómo están las recompensas.

Toqué la holopantalla para comprobar las puntuaciones de los mercenarios. En primer lugar, estaba el Krishna, «*esa es su nave*».

Una sonrisa se me dibujó en los labios, pero me tapé la boca para contenerla. No podía regodearme en un solo piloto.

Además, esta batalla aún no había terminado. Todavía teníamos que esperar lo inesperado.

--Eso es todo, ¿eh? Le pregunté a Mimi.

--Área despejada, confirmó. --No veo ningún otro pirata cerca.

La batalla continuaba en otros sectores, pero nuestro radar estaba despejado. Las únicas señales aparecían lejos de nuestra ubicación.

--¿Cuántos hemos matado?

--Nuestro resultado es de treinta y tres naves pequeñas y tres medianas, dijo Elma.

--Así que no conseguimos tanto como en Tarmein, ¿eh? Estoy seguro de que lo hicimos mucho mejor allí. «*¿Estoy oxidado después de todo?*»

--Si no hay tantas naves, entonces no podemos hacer nada, dijo Elma. --Yo diría que lo hiciste muy bien. El sector estaba ciertamente limpio de actividad pirata. Tal vez la emboscada funcionó demasiado bien.

--Es justo, dije. --Así que 5.000 por los pequeños y 20.000 por los medianos. Eso nos deja con 205.000 Ener, ¿verdad?

--Añade 50.000 por nuestra recompensa de participación, dijo Elma. --Entonces las recompensas deben contarse por separado.

--Creo que las naves pequeñas suelen rondar los 10.000, mientras que las medianas rondan los 50.000. Si añadimos la recompensa por participación, deberían ser 500.000 además de nuestra recompensa base, ¿no?

--Más o menos. Parece que nuestro total es de 700.000 o algo así, ¿no? Junto con lo que consigamos de su carga.

--Será mejor que nos hagamos la recolección de la carga, dije.

Nos pusimos a trabajar directamente en eso, hurgando en las naves destruidas en busca de metales raros y productos de alta tecnología. El alcohol, las drogas y otros artículos de lujo también serían un buen botín. Las drogas eran ilegales, por supuesto, pero adquirirlas de esta manera y venderlas después de la batalla no era un delito.

Nunca entendí muy bien por qué la flota pagaba un precio tan alto por las drogas en particular. ¿Quizá no querían que quedaran flotando como residuos espaciales? Si no las recuperamos ahora, entonces los contenedores de la materia irían a la deriva por el sistema. Eso podría facilitar que los carroñeros los recogieran en su lugar. Siempre se acercan después de una batalla, como buitres que se alimentan de un cadáver. Algunos mercenarios odiaban mucho a los carroñeros, y a mí tampoco me gustaban especialmente, pero había cosas peores en el universo.

--Yo vigilaré. Elma, ¿podrías enseñarle a Mimi cómo trabajar con los drones de recuperación?

--Sí, Capitán. Mimi, hagamos esto.

--O-okay.

Elma utilizó todo tipo de sensores para empezar a buscar entre nuestras presas. Mientras tanto, dirigí la nave hacia donde teníamos que ir.

Capítulo 9: Una colonia bajo ataque

--Uff. ¡Qué botín! Sonreí al ver nuestro botín. Nos habíamos llevado Rare Metal y toneladas de equipos caros y de alta tecnología. Sin duda, se podría obtener un buen beneficio.

--Al menos esta vez no hemos conseguido nada peligroso, ¿verdad? Elma me preguntó.

--¡Oh! Ajá, claro.

--¿Perdón? Elma entrecerró los ojos y puso las manos en las caderas.

--Realmente no conseguimos nada malo, ¿verdad? dijo Mimi.

Me encogí de hombros ante la mirada de Elma y la inquietud de Mimi. En serio, nuestro botín era bastante ordinario. No íbamos a salir con algo tan descabellado como un Cristal Cantante cada vez. «*Nuestra suerte no era tan buena hoy. ¡Qué mal!*»

Serena llamó a todos los que seguían en el campo, dejando atrás unos cuantos cruceros y destructores para limpiar los restos de los piratas. Los rezagados no podían hacer mucho contra los trajes de poder de grado militar y las armas pesadas.

¿Y yo? No hice un combate cara a cara. Claro, mi pistola láser era especial, pero no atravesaría la armadura de poder del enemigo. Tenía mi propia armadura de poder a bordo, pero no duraría ni un solo disparo de esos. Ahora que lo pienso, nunca la había usado. Honestamente, ese equipo en la bodega hizo poco más que acumular polvo.

--¿Quieres irte?

--¡Aguanta! Elma gritó. --No tenemos nada peligroso, ¿verdad?

--¡Estamos bien... espero! Contestó Mimi.

Me deshice de su pánico y giré la nave hacia Arein Tertius. Con nuestra bodega de carga llena hasta los topes, no podíamos reclamar más botín de todos modos. Sin embargo, los carroñeros que ya aparecían en el radar harían lo suyo...

--Carguen el motor FTL, ordené. --Vámonos.

--Espera, en serio. ¿Estamos realmente a salvo? Elma presionó.

--Tranquila, estamos bien. No hay nada loco a bordo. Nada peligroso, todo normal. Tal vez.

--¿Qué quieres decir con 'tal vez'? Elma gritó cuando activé el motor más rápido que la luz. Con un estruendo, el Krishna cargó hacia el viaje FTL.

--¿Cuánto te ha traumatizado ese Cristal Cantante? Le pregunté a Elma.

--¡Cualquiera se traumatizaría si sacaras esa cosa como si nada!

--¿Tan mal?

--Ugh. Esa cosa es peor que una ojiva nuclear reactiva. Si la soltáramos y se rompiera, estaríamos muertos.

Eso me pareció una comparación bastante dura. Las ojivas reactivas eran más fuertes que cualquier bomba atómica o de hidrógeno. Podían destruir un barco entero; eso era lo que usábamos para nuestro torpedo reactivo antibuques en el Krishna. Un cristal cantante no podía ser mucho peor, aunque las formas de vida de cristal que engendran podían funcionar durante más tiempo y en un rango más amplio.

Sonreí. --¡Genial!

--¿Genial? Eres muy despreocupado. Elma resopló exasperada.

--Ese es nuestro maestro Hiro. Mimi sonrió con orgullo, aunque no estaba seguro de por qué.

--Supongo que volverás a hacer de niñera de esa ricachona cuando volvamos a la colonia. Elma dejó escapar un suspiro. Por fin se había relajado; tal vez fuera porque era porque habíamos entrado en el viaje FTL y nos dirigíamos con seguridad lejos del campo de batalla.

--No tardaremos mucho, le aseguré. --Es sólo una semana más. ¿Qué hacemos después?

--Si quieres seguir ganando dinero, ¿qué tal si encontramos un sector en guerra? Con tu habilidad y el Krishna, podemos ganar mucho dinero.

--Hmm. No sé, no estoy tan interesado. Suena incómodo.

En Stella Online, las colonias en guerra eran bastante restrictivas. Las tiendas estaban cerradas. Todo lo que podías hacer era repostar y realizar mantenimiento. Si fuera lo mismo aquí, nos enfrentaríamos a

una fuerte seguridad. A veces, el ejército incluso se encargaba de una patrulla para vigilar el terrorismo en esos lugares.

--Hmm. Tres hiperplanos más adelante, hay un sistema con un planeta turístico. Los piratas están corriendo desenfrenadamente, atacando las naves de pasajeros allí.

--Heh. Turismo, ¿eh? Tal vez podríamos matar a los piratas y tomar unas buenas vacaciones a la vez.

--El ataque allí es caro, pero tú eres el capitán. Te haremos caso. Unas vacaciones estarían bien.

--Entonces vamos con eso. Un pequeño desvío sonaba como una diversión muy necesaria para mí y mi tripulación. Mi sueño de una casa independiente todavía se vislumbraba en el horizonte, pero estaba muy lejos. No estaba de más descansar mientras tanto.

Apagué el motor FTL cuando regresamos a Arein Tertius. Me preparé para enviar una solicitud de ataque a... «¿Hm?»

--¿No parece la colonia un poco... fuera de lugar? Pregunté.

--¿Eh? Elma jadeó. --Oh, wow, así es. ¿Está ese distrito sin energía?

--Parece que sí, dijo Mimi. --Me pregunto qué pasa. Las luces guía de su muelle de atraque también están parpadeando en rojo.

Mientras esperábamos y observábamos, las naves espaciales salían de su muelle de atraque como hormigas huyendo de la colonia.

--¿Qué debemos hacer? se preguntó Elma en voz alta.

--Esa es una buena pregunta, dije. --Mimi, ¿puedes conectarnos con la Autoridad Portuaria?

--Sí, capitán. Los pondré en el monitor principal. Mimi intentó abrir la conexión, pero al principio no contestaban. Finalmente, después de varios intentos, obtuvo una respuesta.

--¡Esta es la Autoridad Portuaria! Estamos ocupados en este momento.

--Hola, amigo, cálmate. Soy el capitán Hiro, del gremio de mercenarios. Acabamos de volver de aplastar una base pirata, y parece que algo va mal en la colonia. ¿Qué está pasando?

--¿Un mercenario?! Oye, ¡tienes una armadura de poder en tu nave?!

--¿Eh? Uh, sí claro

--¡Sálvanos! ¡Nuestra colonia está siendo atacada por estas misteriosas formas de vida!

Sus palabras desesperadas nos dejaron atónitos y parpadeando el uno al otro por un momento.

Comencé, --Quiero decir, eh, no podemos simplemente...

--Somos mercenarios, dijo Elma con firmeza. --Nuestras vidas no son tan baratas como para trabajar gratis.

Elma se mantuvo firme, pero Mimi se agitó en la silla de operadora. No podía culparla.

--¡¿Quieres dinero en un momento como éste?!, gritó el trabajador de la Autoridad Portuaria.

--Siempre quiero dinero, interrumpí. --Si estoy arriesgando mi vida, ¿no merezco una recompensa? ¿No has hecho una petición al gremio de mercenarios?

--¡Podríamos haberlo hecho, pero no lo sé!

--¿No lo sabes? Pues muéstranos un hangar vacío. Haz tu trabajo antes de empezar a quejarte de mí.

--De acuerdo, bien. Umm, treinta y dos... ¡No, ve al hangar tres!

--Entendido. Estamos en camino.

Colgamos y seguimos las balizas guía que se encendían para marcar nuestra ruta.

--¿Vamos a entrar? Elma levantó una ceja. --¿No deberíamos mantenernos al margen de estas cosas?

--No lo sé, pero esto podría ser un buen dinero, dije. --Al menos vamos a escuchar lo que tienen que decir. Incluso podríamos ganar dinero sólo vigilando el puerto hasta que Serena regrese.

--¿Estás seguro de esto? preguntó Mimi, preocupada.

--Mientras lleve la armadura de poder, no creo que pase nada malo. Espero.

De todos modos, tenía que atracar aquí para recoger mis recompensas de la aventura de la caza de piratas. Definitivamente no

quería ver el lugar destruido antes de poder cobrar. Atracamos sin incidentes, y dejé la nave a Mimi y Elma mientras me ponía en contacto con el gremio de mercenarios desde la bodega de carga.

--La verdad es que no he tocado esto desde que llegué a este universo, reflexioné mientras me ponía delante de la armadura de poder.

La armadura de poder era básicamente... bueno, una armadura con poder. Aparece en todo tipo de novelas de ciencia ficción y videojuegos. El usuario disponía de un grueso revestimiento protector y, gracias al núcleo instalado en la armadura, de un potente arma de fuego. Con esto puesto, sería como un tanque andante. En Stella Online, la armadura de poder era casi imposible de derrotar si no tenías algo con lo que defenderte.

--Tal vez sea mejor que lleve otro equipo también. La armadura de poder limitaría mi capacidad de usar armas de largo alcance como los rifles, pero aún podía llevar mi pistola láser habitual, un paquete de energía de reserva y algunas granadas de mano.

--Hmm... ¿Cuál? Bien, te elijo a ti.

Me coloqué granadas de plasma en el cinturón. Al pulsarlas, arrojaban plasma supercaliente tras tres segundos y medio de retardo y convertían en cenizas a cualquier ser vivo que se encontrara en su camino. Además, no había explosión, así que podía usarlas en un espacio cerrado si era necesario.

--Bueno, este es un ataque de un monstruo desconocido.

Esperaba que esto fuera suficiente. Según la Autoridad Portuaria, lo que sea que estaba atacando la colonia requería una armadura de poder para ser derrotado. Definitivamente no había nada de eso en Stella Online. «*Qué fastidio*».

Exoesqueleto artificial de potencia nuclear. Ese era el nombre oficial de la armadura de poder, pero espero que quede claro por qué todo el mundo la llamaba simplemente armadura de poder.

Había de muchos tipos La mayoría de los combates cara a cara en Stella Online tenían lugar en espacios pequeños y cerrados, donde la movilidad era importante. Superar a un humano sin armadura era una gran ventaja en un escenario como ese, pero en realidad no era

la función más vital que proporcionaba la armadura de poder. Entonces, ¿qué era, te preguntarás?

--iHumph! Me agarré a un monstruo blanco y usé sólo la potencia para aplastarlo en un abrazo de oso, lanzarlo a un lado y convertirlo en polvo.

Sin perder el ritmo, agarré a una bestia más pequeña, la hice pedazos y la lancé contra una pared. Luego cargué contra un grupo de monstruos de tamaño medio y los aplasté con un brutal golpe. Uno de ellos consiguió esquivar y agarrarse a mí, pero solté una corriente eléctrica de alta tensión que le provocó una descarga eléctrica antes de abatir a los monstruos que huían con las pistolas láser montadas en mis hombros.

--iJa, ja, ja! La fuerza bruta vuelve a ganar. Bramé, sabiendo muy bien lo cursi que sonaba.

La fuerza bruta. Para eso era realmente la armadura. La movilidad ayudaba en pequeñas dosis, pero si llevabas una armadura de poder, probablemente te acercabas a ella. Necesitaba resistir los ataques del enemigo y contraatacar con un poder abrumador tanto con los puños como con las armas de fuego pesadas. Una vez que tuviera todo eso, estaría bien siempre y cuando pudiera dar a mis objetivos.

--Aquí la Autoridad Portuaria. Parece que han asegurado la zona. Gracias.

--Sí. No hay problema, siempre y cuando obtenga mi recompensa a través del gremio de mercenarios.

Apilé los cadáveres de monstruos y miré las lecturas de mi armadura. Todavía sin daños. Los actuadores de las articulaciones van bien. Armas en línea. Y me quedaba el 99,7% de mi reserva de energía. Justo lo que esperaba de la armadura de poder TMPA-13 Rikishi MK-III.

Los dispositivos de emisión de corriente super presurizada Harite reforzaban cada una de mis manos, y los dispositivos de aumento de impacto Shiko sostenían mis piernas. En mis hombros había pistolas láser Shikiri de alta emisión.

Además, tenía una función de escudo Buchikamashi que me permitía ejecutar un placaje de alta velocidad a muy corta distancia. Por supuesto, también podía utilizar el escudo como tal. Todo esto venía empaquetado en uno de los mayores trajes de armadura de potencia que existen, una verdadera clase de armadura pesada. Eso significaba un alto rendimiento del generador, pero también una buena carga de armas de fuego pesadas.

Para ser sincero, la cosa era tan grande, que tenía un aspecto de gordito. Si una armadura puede ser regordeta, esta lo era. Esas piernas debían ser robustas para soportar tanto peso. Está claro que el fabricante no había pensado mucho en la estética. Tuve que volver a pintarla de color plata metálica para eliminar la pintura original, que era muy pegajosa. Tampoco era estética en el sentido de que fuera genial, simplemente era de mal gusto. Parecía la versión mecha de un luchador de sumo.

Pero era fuerte, idéjenme decirles! Teniendo en cuenta lo que quería de ella, esta armadura era lo justo. Podía parecer una armadura de memes, pero era muy potente. En Stella Online, esta era una pieza de equipo de alto nivel.

Los eventos de jugador contra jugador estaban llenos de este tipo de armaduras, lo que daba lugar a muchas bromas sobre su aspecto. Los locutores de los eventos decían cosas como: --¡Y aquí comienza el gran torneo de sumo de Año Nuevo de Stella Online! O incluso: -- ¡La primera ronda de hoy nos da la montaña, el Capitán Negro del este, y el océano, ¡el Capitán Hiro del oeste!

Tuve que preguntarme por qué se hicieron estas cosas, pero sólo los desarrolladores del juego sabían la verdad. Apariencias aparte, al menos funcionaba bien, incluso en este universo. ¿Tal vez la armadura de poder era la misma en todos los universos?

--¿Maestro Hiro? Dijo Mimi, sacándome de mi ensoñación. --¿Estás bien ahí fuera?

--S-sí, estoy bien. Sólo estoy pensando. ¿Qué pasa?

--Hemos recibido una solicitud de rescate del gremio. ¿Recuerdas el hospital de Inagawa Technologies que nos atendió? Están tratando a los heridos allí, pero los monstruos están empezando a reunirse cerca de él.

--¿Estará bien esta zona? Pregunté.

--Pronto llegará una tropa de armaduras de poder del ejército imperial. Ofrecen 50.000 Ener por una defensa exitosa y por proporcionar datos de la batalla.

--Es un precio bajo para arriesgar mi vida. Estaría en verdadero peligro si no tuviera esta armadura.

--Bueno, por eso te dijeron que la llevaras, contraatacó Elma. --¿Qué vas a hacer con Inagawa?

--Iré. ¿Es buena la recompensa?

--Es el doble de la defensa del puerto: 100.000 Ener.

--Eso servirá. ¿Te importa guiarme hasta allí, Mimi?

--¡Sí, Capitán!

Recogí un arma que había tirado a un lado en el combate y seguí el mapa en la pantalla del HUD de mi armadura de poder, el metal de mi traje tintineaba mientras avanzaba.

--Estás loco por luchar de cerca, dijo Elma. --No eres un artista marcial, ¿verdad?

--En realidad no, pero a veces hay que acercarse. Pensé que podría probarlo en una situación menos peligrosa.

--Cierto.

Comprobé mi arma mientras corría. Mi lanzador de láser de enfoque variable podía combatir a los enemigos con armadura de poder concentrando los láseres juntos, mientras que infligía un daño letal a los enemigos sin armadura con los láseres divididos. Su peso lo hacía un poco inmanejable, pero mi armadura de poder se encargaba de ese problema.

--Sigue adelante y verás un ascensor a tu derecha, me informó Mimi. --Tómalo y dirígete al nivel medio.

--Adelante. No vi ninguno de esos monstruos blancos y pastosos en esta zona, pero el recuerdo de haber luchado contra ellos conectó de repente los puntos en mi mente. --Sabes, esos monstruos se parecen a la carne artificial que vimos en esa planta.

--Tuve el mismo pensamiento... Mimi murmuró.

--Dijeron que no sobrevivirían si abandonaban la planta, pero quizá su dirección se equivocó, dijo Elma.

--Puede que no sea sólo esa planta, dije. --Toda la carne artificial es blanca por lo que he visto, así que podrían ser otras también.

Metí la voluminosa armadura eléctrica en un ascensor y me dirigí al nivel medio. El ascensor chirrió un poco por el peso, pero avanzó sin problemas.

--Ustedes dos vigilen también los alrededores de la nave, les dije. -- Aunque dudo que entren mientras la escotilla esté cerrada.

--No hay que preocuparse por eso, me aseguró Elma. --Estoy vigilando las cámaras de seguridad de la escotilla, y tengo los escudos en baja potencia.

--Buen trabajo. Pero por si acaso.

La defensa del Krishna podía soportar armas nucleares, biológicas y químicas, lo que significa que, si sus escudos estaban activados, esos monstruos no tenían ninguna posibilidad. Esto no es un presagio; es francamente imposible de atravesar. Incluso con mi armadura de poder, me costaría atravesar esos escudos. Este lanzador láser no era suficiente para atravesar los escudos hechos por el generador del Krishna. Era fuerte, pero sólo tan fuerte como los láseres de mala calidad de los barcos piratas.

--Esto es horrible, dije cuando el ascensor llegó a su destino y las puertas se abrieron.

El pandemónium puro me recibió. Una pierna crispada colgaba de las fauces de un monstruo. Otra bestia babeaba sobre un desafortunado luchador caído. Un grupo de monstruos más pequeños se arremolinaba sobre alguien. Y esto fue sólo mi primera impresión. Escenas similares se sucedían en todas las direcciones.

Independientemente de su tamaño, cada uno de los horribles monstruos tenía una boca redonda forrada de dientes afilados. Mientras que los más pequeños eran poco más que monstruos con tentáculos del tipo que habíamos visto en la planta de alimentos, los más grandes tenían brazos y piernas reales. Sí, así es; eran monstruos con tentáculos, pero no esperes que esta historia vaya por ahí. Sólo estaban hambrientos. Honestamente, eso era casi tan asqueroso como la alternativa.

--Eugh, esto es simplemente malo, dijo Elma.

--¿Mimi está bien?

--Cuando vio el paisaje, se puso pálida y se acurrucó.

--Hazle saber que no tiene que mirar. Además, dime si ves señales de sobrevivientes.

--Entendido, capitán. Al menos no hay ninguno en el camino.

No podía dejar que esos monstruos entraran en el ascensor, así que preparé mi lanzador láser en cuanto bajé.

--¡Hora de limpiar algo de mugre!

Rocié fuego láser dividido en todas las direcciones, vaporizando a los monstruos hasta convertirlos en cenizas. Sin supervivientes de los que preocuparme, podía disparar a quemarropa para limpiar a las bestias. Lo tendrían difícil para derribarme con la armadura; incluso entonces, probablemente no podrían hacer mucho más que abollarla incluso con todas esas garras y dientes. Mientras tanto, mi potencia de fuego podría aniquilarlos con un pensamiento.

Seguí disparando, derribando a los más grandes con los láseres y pateando a los más pequeños. De vez en cuando, los más pequeños se aferraban a mi armadura, lo que me obligaba a apartarlos y convertirlos en polvo. Mis manos electrificadas se encargaban fácilmente de ellos.

--Si yo fuera tú, estaría vomitando por todas partes, comentó Elma.

--Ya vomitas cuando bebes demasiado. No hace falta más. Sonreí irónicamente, pisando una pequeña patata frita.

Algunos de los monstruos más grandes empezaron a darse cuenta y giraron la cola para huir. «*No se van a escapar tan fácilmente*». El fuego continuo tanto de mi lanzador láser de mano como de mis pistolas de hombro los aniquiló mientras cargaba hacia el hospital.

--Gira a la derecha en el siguiente cruce y llegarás, dijo Elma

--Lo tengo. Mis piernas tintinearón con fuerza mientras corría.

Todavía no había supervivientes en la carretera; con suerte, habían entrado y atrincherado en las puertas o encontrado uno de los refugios de emergencia de la colonia.

--Vaya, dije sin aliento al doblar la esquina. Una masa repleta de monstruos se arremolinaba ante las puertas del hospital general. -- Me pregunto por qué se han reunido todos aquí.

--¿Quién sabe? Tal vez necesiten exámenes físicos. Elma bromeó.

--La idea de que todos los monstruos entren en un hospital para someterse a un examen físico es demasiado surrealista para mí. Giré mi lanzador láser hacia la multitud de monstruos. --¡Sí! Vamos a rockear.

Los láseres divididos atravesaron las bestias a la velocidad de la luz. Una lluvia de rojo atravesó sus filas, haciendo volar a los monstruos que se acercaban. Normalmente, los láseres de alta potencia podrían hacer daño a través del calor y las explosiones, pero en Stella Online, los láseres se utilizaban para atravesar directamente los objetivos y vaporizarlos. Continué mi salvaje asalto a los monstruos del exterior del hospital.

--No me importa mientras haga el trabajo, pero es extraño, reflexioné. Tal vez los láseres de mi universo funcionaban según un principio diferente al de los de aquí.

--¿Qué pasa? preguntó Elma.

--Oh, nada. ¿Qué pasa con estos monstruos? ¿Sucede esto a menudo?

--Nunca he oído que ocurra, dijo Mimi.

--Si ocurrieran cosas así con regularidad, las fábricas de carne y los fabricantes estarían metidos en un buen lío, dijo Elma secamente.

--Suenan bien. La gente se volvería rápidamente en contra de la carne cultivada si este fuera el precio que tuvieran que pagar por ella. Sin duda, definitivamente hubo un número de víctimas; sin duda el gobierno se aseguraría de que esto no volviera a suceder. --Oye, ¿y si en realidad eran fraudes sin licencia?

--Eso es un pensamiento aterrador. ¿Cómo alimentan a esas cosas?

--Según el folleto de la carne de Kobe, dijo Mimi, --es importante tener un buen alimento para hacer una buena carne.

--No creo que eso sea lo que le preocupa a Elma. Charlamos mientras yo seguía masacrando a las bestias carnosas. ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado con rock and roll, te preguntarás? Bueno, no hay mucho de eso en este trabajo de limpieza. No puede haber rock sin tensión, por desgracia.

--Elma, tenemos una llamada del hospital, anunció Mimi.

--Muy bien. Conéctanos.

La voz de un hombre entró por el comunicador.

--Aquí el Hospital General de Inagawa Tech. Soy Amurei, de la división de seguridad. ¿Con quién hablo?

--Soy el capitán Hiro, le dije. --Recibí una solicitud de rescate del gremio, así que vine a ayudar. En este momento, estoy lidiando con los monstruos frente al hospital.

--Soy Elma. Me encargo del apoyo informativo como miembro de su tripulación.

--Me llamo Mimi. Trabajo como operadora.

--Oh, ¿todos son del gremio de mercenarios? Menos mal. El hombre, Amurei, soltó un suspiro de alivio. --El muro que nos mantiene a salvo está a punto de romperse.

--¿Esto es todo lo que se necesita? ¿No deberían ser las paredes gruesas para mantener el lugar hermético? Dije.

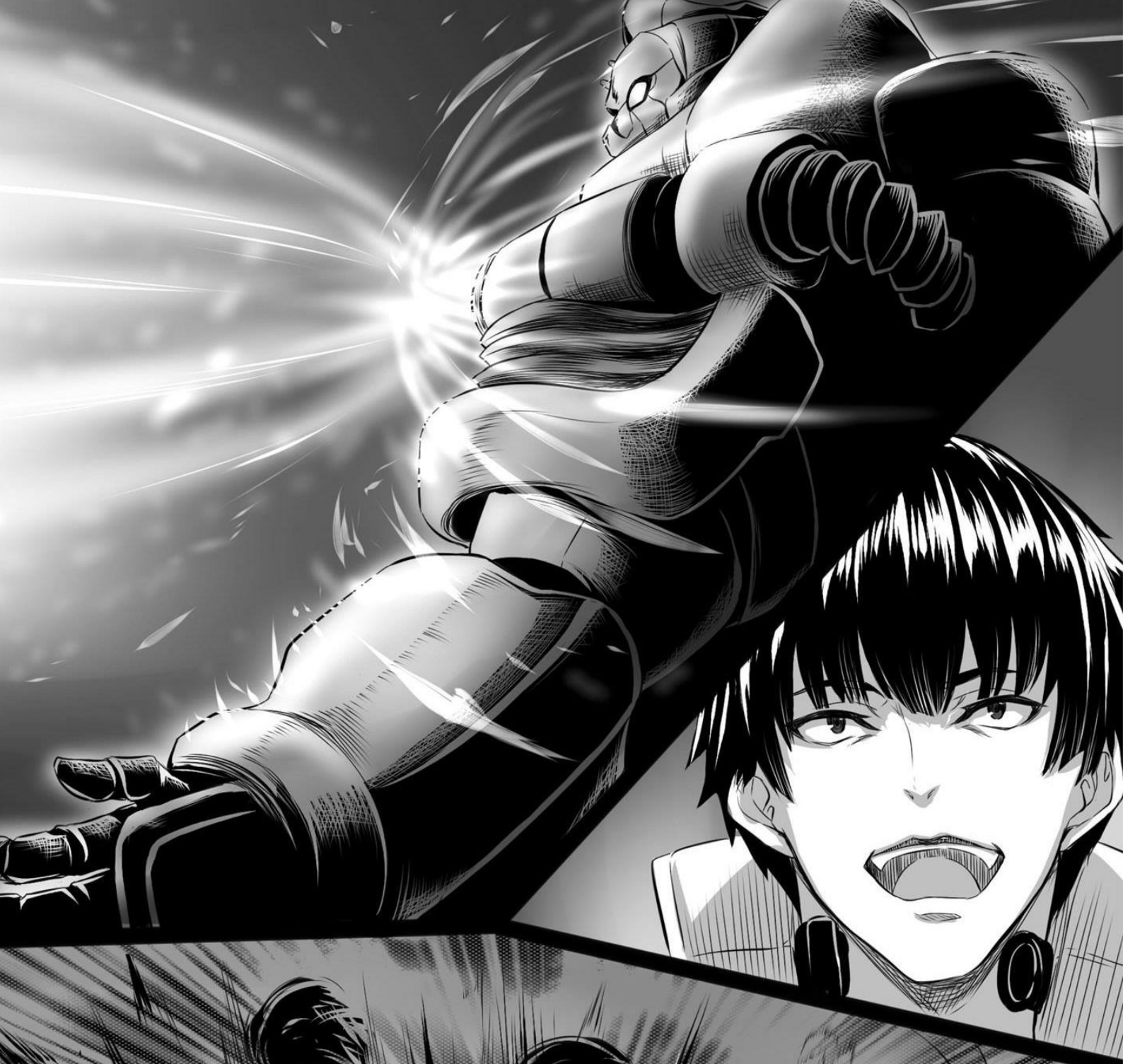
--Parece que sus fluidos son cáusticos. Normalmente, las paredes herméticas de la colonia no están hechas pensando en sustancias cáusticas.

--Ya veo. Puede que el hospital no proteja contra los ácidos si sólo pretende ser hermético, pero mi armadura de poder era más que capaz de soportar la saliva y la sangre de los monstruos sin ninguna corrosión. --Déjenme el exterior a mí. Todavía no han entrado, ¿verdad?

--Todavía no, señor. Una vez que los haya eliminado, ¿podría recoger una muestra? Nos gustaría hacer nanomáquinas para destruirlos.

--Claro. ¿Necesitan una muestra viva?

--No, señor. Un cadáver está bien.



--Genial. Uhh... ¿Te importa si se quema con láser?

--Sólo soy un guardia de seguridad, así que no lo sé. Pero probablemente crudo es mejor.

--Probablemente. Entendido. Una vez que haya eliminado a la mayoría, podría acabar con ellos con un poco de combate cuerpo a cuerpo en lugar de láseres. Ahora, de vuelta al deber de limpieza.

--Maestro Hiro, estoy captando rastros de algo nuevo. Parece extraño... Dijo Mimi.

--¿Extraño? ¿Extraño cómo? Necesito más detalles, dije.

--Umm... Se parece a los otros, pero también parece humano. Ah, y está acelerando rápidamente.

--¿Qué dices? Analicé el punto resaltado en mi mini mapa. Gracias a los sensores de la armadura de poder, pude distinguir unos extraños pasos que venían de detrás de un edificio. Entonces apareció. --Uhhh, ¿qué demonios es eso?

Tres piernas distorsionadas se dirigieron hacia mí. El monstruo era delgado, pero sus dos brazos estaban llenos de músculos. Una boca redonda revelaba horribles filas de colmillos afilados. Pero lo peor de todo eran los ojos. Estaban por todas partes, cubriendo el torso de la cosa, lanzándose en todas las direcciones antes de centrarse repentinamente en mí.

Me quedé sin aliento. --¿Ojos humanos?

--¡Aquí viene, Maestro Hiro! gritó Mimi.

Ese momento que pasé asqueado casi me costó todo. El monstruo se abalanzó al notar mi vacilación.

--¡Maldición!

El monstruo cerró el espacio de más de diez metros que nos separaba en un instante. Contuve la respiración mientras abandonaba mi lanzador láser para agarrar el puño bestial que se dirigía hacia mí. *«Eh, espera, ¿por qué es tan rápido si estoy conteniendo la respiración?»*

--¡¿Urk?!

Justo cuando agarré el puño del monstruo, éste azotó el otro hacia mí. Sólo tuve un latido antes de que ese musculoso puño me convirtiera

en polvo, pero afortunadamente, mi escudo lo hizo volar con una fuerza atronadora.

--¿Gyooooar?! El monstruo aulló y se agachó en el suelo. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en el suelo, y se abalanzó al instante sobre hacia mí. Se abalanzó y dos fuertes golpes sonaron a mi alrededor, pero la bestia no llegó a golpear mi armadura. --iGroooar!

--iJa, ja, ja! Aah, las bendiciones de la civilización moderna.

Por mucho que lo intentara, los ataques del monstruo resultaron inútiles. Mis escudos, diseñados para resistir los desechos espaciales, absorbieron fácilmente los golpes que, de otro modo, me habrían destrozado el cráneo. Mientras el monstruo seguía atacando, activé los láseres de mis hombros y los dirigí hacia la bestia.

--Nos vemos, dije. Los láseres atravesaron la cabeza y el pecho de la cosa y no hicieron... ¿nada? --¿Eh?

El monstruo se sacudió, apenas inmutado por las marcas de quemaduras que ya se estaban cerrando en su cabeza, cuello y pecho -en este último le había dado tres veces-. Un sonido grotesco y carnoso llenó el aire mientras se reparaba.

--Eres un tipo duro, ¿eh?

--iGroooh! La bestia volvió a la ofensiva. Aunque mi escudo pudo repeler su ataque, consumió demasiada energía para durar mucho más. Incluso ahora, el tanque de energía de la armadura de poder se estaba agotando peligrosamente.

Tenía que contraatacar. Le disparé a bocajarro con mis láseres de hombro y le di un pisotón con mis piernas de impacto aumentado. Por si fuera poco, lo quemé con el lanzador láser.

--Graaah.

--iEres realmente duro, maldita sea! Todavía no podía matar a la cosa. Mis reservas de energía estaban parpadeando en rojo. Una vez que los escudos desaparecieran, no tenía ni idea de si la bestia atravesara mi armadura.

No me quedaban muchas opciones. --No quería hacer esto, pero supongo que tengo que hacerlo.

Era el momento de emplear mi as bajo la manga. Esta técnica funcionaba mejor cuando tenía la ventaja numérica para evitar que mi oponente usara su armadura de poder. Pero bueno, aquí debería funcionar bien.

--¡Ven aquí, demonio! rugí, bajando mi escudo. Me puse en cuclillas y abrí los brazos de par en par.

--¡Groooooah! El monstruo se abalanzó sobre mí rápidamente. Aspiré una bocanada de aire, deseando mantenerme firme.

--Y... El monstruo lanzó un golpe con su garra derecha. Rechacé el ataque y enrosqué mi brazo alrededor del de la bestia. Con sus brazos atrapados, podía inmovilizarla. --¡Ya está! Ya te tengo.

Bloqueé la armadura de poder en su lugar y salté por la salida de emergencia. Al trepar por la parte trasera de la máquina me encontré cara a cara con la horrible criatura.

--No puedes moverte, ¿eh? Esta técnica me permite ponernos en un punto muerto o hacer que mis amigos vengan a ayudarme a darte una paliza.

Levanté la mano, mostrando una granada de plasma. Nada podía regenerarse después de una explosión como esa.

Al parecer, la bestia se dio cuenta de ello. --¡Graaaaah!, gritó.

--De verdad eres muy ruidoso. Cómete esto y cállate. Pulsé el botón de detonación y lancé la granada a las fauces ruidosas del monstruo. Luego salté de mi armadura.

Una explosión de luz estalló detrás de mí.

--¿Whoa?! Me cubrí los ojos. El viento caliente de la granada sobrecalentada sopló sobre mí. «*iAghh, qué calor! ¡Debería haberme alejado más!*»

Por un momento, seguí cubriendo mi cabeza, tambaleándome por la explosión. Cuando pude, miré más allá de mis manos. Todo lo que quedaba de la batalla era mi armadura de poder al rojo vivo y un solo brazo arrancado de la bestia. Esta vez no hay regeneración.

--Uf. Qué enemigo tan molesto.

Utilicé mi terminal para activar la función de refrigeración de emergencia de la armadura de poder. Las granadas de plasma a bocajarro hacían un daño brutal, pero esa gruesa armadura debería haberlo resistido. Mientras la máquina se enfriaba, una llamada sonó en mi terminal.

--Maestro Hiro, ¿está usted bien? Dijo Mimi.

--Sí. Todo bien, sin problemas. Sin embargo, ha sido difícil. Tuve que sacar una técnica secreta.



--Gracias a Dios, dijo Mimi. --Sólo podemos ver las cosas desde la perspectiva de la armadura de poder, así que fue un shock terrible cuando dejaste de moverte y recibiste tanto daño.

--Sí, siento hacer que te preocupes tanto. Pero ya está solucionado, y la armadura de poder aún puede moverse, así que creo que estaré bien. La armadura de poder terminó de enfriarse mientras hablábamos, así que volví a subirme a ella y realicé una rápida comprobación. Los sensores eran menos precisos debido al calor y los músculos artificiales eran más débiles, pero aún tenía movilidad.

--Una pelea dura, ¿eh? Elma se burló. --Quizá necesitabas el ejercicio.

--Tal vez, dije. --Definitivamente voy a dormir bien esta noche.

Reuní unos cuantos cadáveres de monstruos para apilarlos frente a la puerta del hospital. Añadí el brazo quemado y reventado en último lugar.

--¿Funcionará esto para su muestra? Le pregunté al tipo de seguridad.

--Oh, emm... Un momento.

«*Supongo que lo está comprobando con los investigadores*». Mientras tanto, apilé el resto de la carnicería. Las cosas podrían complicarse durante la limpieza en un entorno cerrado como éste si los cuerpos y los gases no se trataban con rapidez.

--¡Bueno, bueno!, dijo una voz familiar por el comunicador. --Ha pasado mucho tiempo, Hiro. Supongo que me has vuelto a salvar la vida, ¿eh?

--¿Dra. Shouko?

--¡Sí, soy yo! ¿No se siente como el destino que me hayas salvado tres veces ya?

--Uhh, ¿supongo? Yo no lo llamaría destino a la mala suerte que ambos parecíamos atraer.

--¿Te importa compartir tu visión conmigo?, dijo.

--Claro. ¿Mimi?

--Sí, señor. Compartiendo ahora.

La Dra. Shouko tarareó sorprendida. --Increíble. ¿Luchaste solo contra esto?

--Lo hice. Pero tenía puesta la armadura de poder. Recogí el lanzador láser y me acerqué a la pila de cadáveres.

--¿Son estas las muestras? Preguntó la Dra. Shouko.

--Sí. Escogí dos de los más bonitos, pequeño, mediano y grande. Además de esa cosa espeluznante que acabo de hacer estallar. Señalé el brazo quemado.

--Está bastante carbonizado... ¿Notaste algo extraño en estas criaturas?

--Las pequeñas y las grandes eran tan inteligentes como los animales, pero más violentas y dispuestas a actuar según su hambre. Ignoraron su desventaja y se lanzaron a la carga.

--Ya veo. ¿Los medianos eran diferentes?

--En comparación con los otros, eran más inteligentes. Intentaban utilizar a los pequeños y grandes como cebo y tomarme por sorpresa. Cuando sabían que estaban en desventaja, intentaban huir.

--Vaya, eso es muy interesante, respondió la doctora Shouko. --Quizá sus cerebros están más desarrollados de lo que suponíamos.

--Probablemente, sí. Además, el último, con todos los ojos, era agresivo. Un demonio realmente violento. También era extrañamente rápido, y tenía una increíble capacidad de regeneración. Cuando le disparaba con los láseres, se recuperaba y volvía a atacarme. Está claro que es mucho más fuerte que los otros.

--Interesante. ¿Un mutante, quizás? De cualquier manera, me aseguraré de investigarlo.

--¿Serán suficientes estas muestras? Le pregunté.

--Sí, creo que sí. Iré para allá en breve. Mantente en guardia, ¿de acuerdo?

--Entendido. Estaré atento.

Colgué y me centré en limpiar los cadáveres mientras Mimi y Elma se mantenían atentas a los enemigos.

--¿Debería quemar esto con mi láser? Pregunté.

--Parece proteína de alta calidad, así que yo diría que lo dejemos, me dijo Elma. --La colonia podría encontrarle alguna utilidad.

--¿En serio? De acuerdo, dije.

Con la costa despejada, personas con trajes amarillos para materiales peligrosos salieron del hospital llevando camillas aisladas, quizás para las muestras que había recogido. Una de ellas levantó la mano mientras corría hacia mí.

--¡Oye, muchas gracias!, dijo. --Esa armadura de poder parece fuerte.

--Dra. Shouko, ¿es usted? Le dije. --Apenas te reconocí con todo ese equipo.

--Sí, soy yo. Gracias de nuevo, de verdad. Me enteré de que habían hecho una petición de rescate, pero ¿quién iba a saber que tu llegarías?

--El destino trabaja de manera misteriosa, dije. --Aunque Mimi y Elma fueron las que me avisaron de la petición.

--¿Es eso cierto? Debería darles las gracias.

--Entonces, ¿qué hago ahora? Pregunté, sintiéndome un poco incómodo.

--Voy a hacer esas nanomáquinas ahora mismo. Probablemente no necesitaré más de dos horas, así que ¿podrías mantener esta zona segura mientras tanto? Eso es lo que quieren los de arriba, de todos modos.

--Entendido.

--Genial. Buena suerte. La Dra. Shouko volvió a su círculo de investigadores para recuperar las muestras. Finalmente, regresó y dijo: --También queremos más muestras de los pequeños.

--Están apiladas allí. Señalé una pila. --Tomen todas las que quieran. La calidad es muy variada, pero estoy seguro de que encontrarán algo que les guste.

--De acuerdo.

Tenía mi lanzador láser a mano para proteger a los investigadores. Al mirar más de cerca, descubrí que un par de esas personas con trajes de protección no eran científicos después de todo; llevaban sus propias armas láser preparadas. Nuestra presencia combinada

mantuvo a los investigadores a salvo hasta que pudieron recuperar lo que necesitaban y volver al hospital. De nuevo solo, volví a limpiar.

--Dicen que van a fabricar nanomáquinas exterminadoras, les dije a Mimi y a Elma. --¿Es algo que pueden hacer sin más?

--¿Quién sabe? Dijo Elma.

--Este hospital general tiene una IA de positrones de alta tecnología para la investigación y los materiales necesarios para crear las nanomáquinas, dijo Mimi. --Sin duda es posible.

--¿Son peligrosas las nanomáquinas exterminadoras?

--No lo sé, contestó Elma, --pero el guía de la planta dijo que tenían mecanismos antifuga que dependían de las nanomáquinas. Apuesto a que pueden hacer que sólo funcionen con esos monstruos.

Me quedé alucinado. --Vaya. Eso es realmente impresionante.

Me mantuve en guardia mientras continuaba con las tareas de limpieza. El sonido de las batallas lejanas dejaba claro que el peligro aún no había pasado, aunque parecía que ahora tenía más ayuda. Tal vez la Unidad de Caza de Piratas de Serena había regresado y se había unido a la lucha. En cualquier caso, mi puesto de guardia estaba tranquilo, y los investigadores hacían su trabajo en paz.

La maquinaria y los vehículos zumbaban. Las voces resonaban en torno a una sala blanca e higiénica amueblada con mesas y sillas austeras. Me senté en una de ellas, finalmente liberado de los confines de mi armadura de poder.

--No puedo agradecerérselo lo suficiente, dijo la Dra. Shouko mientras me ofrecía una botella. Parecía ser una especie de bebida deportiva fría y de color blanco --Ya van tres rescates, y en cada uno de ellos pensé que estaba realmente acabada. Sin suerte.

--¿Qué es esto? Pregunté.

--Es una especie de bebida rehidratante. Esta sabe mejor que la mayoría.

Acepté con un --Claro, ¿por qué no? y tomé un sorbo. Vaya, es igual que el de Pocari.

--Buen trabajo ahí fuera, dijo la doctora Shouko. --Sé que debe haber sido duro.

--Un poco, sí. Pero gracias a la armadura de poder, no corrí mucho peligro.

Los investigadores me habían invitado a entrar una vez completadas sus nanomáquinas antimonstruos. Se sentía increíble quitarse esa pesada armadura y lavarse. La Dra. Shouko se esforzó por darme la bienvenida y conseguirme cualquier cosa que necesitara. Al parecer, la habían elegido para esta misión por nuestra relación.

Podría haber regresado al Krishna, pero tenía que limpiar la sustancia viscosa del monstruo que cubría la armadura. Podría ser portador de enfermedades o algo así. Ya que tenía que hacer una pausa para eso de todos modos, tenía sentido descansar un poco.

--¿Ha terminado con su parte del trabajo, doctora? Le pregunté.

--Sí, ya he terminado. Los investigadores podrían necesitar hacer algunos pequeños arreglos, pero son tan pequeños que dudo que mi ayuda sea necesaria. Ella se encogió de hombros y se desentendió.

--¿Averiguaste algo sobre el de los ojos? La sonrisa de la doctora Shouko vaciló. Parecía que lo único que sabíamos era que era rapidísimo y que podía regenerarse. --Ah, como sea. No importa mientras no me haga daño a mí o a mi equipo.

--Lo siento... Su silencio de disculpa lo decía todo: esa cosa debe haber tenido mis datos genéticos en ella, los mismos datos que fueron robados de Inagawa Technologies. *«Inagawa no es muy confiable, ¿verdad?»*

--Creo que nunca he conocido a nadie tan mala suerte como usted, Dra. Shouko. Es la tercera vez en un mes que te ponen en peligro.

--Eh, sí. Un poco atípico en términos de probabilidad, ¿no? El hecho de que me hayas salvado la vida cada vez hace que parezca que el destino así lo quiso.

--¿Crees en esas cosas? Levanté una ceja. *«¿Una médico e investigadora que apuesta por lo sobrenatural?»*

--Pssh, no, dijo. --Pero ¿y si todo esto que está ocurriendo en un corto período de tiempo me hace cambiar de opinión?

--Ya veo. Bueno, ¿qué tal si le sigues la corriente al destino y eres la médico de mi nave?

La doctora Shouko hizo una pausa antes de soltar una sonrisa. --Eso suena bien, pero una nave mercenaria no necesita un médico, ¿verdad? Ustedes traban cerca de las colonias, así que, si necesitan atención de emergencia, pueden utilizar las instalaciones de una colonia. Su cápsula médica debería ser capaz de ocuparse de cualquier otra cosa. La investigación en el espacio profundo y las naves pioneras -básicamente, cosas que harían los aventureros- son una historia diferente, pero... estaría atrapada en una nave sin instalaciones ni sujetos de investigación satisfactorios.

--Es una pena. Supongo que hoy no iba a aumentar mi harem. *«¿Eh? ¿Mis motivos son impuros, dices? Pero así son los hombres, ¿no? Ella era una belleza con gafas y sus pechos eran del nivel de Mimi; al menos tenía que intentarlo».*

--¡He hee! ¿Qué es esa mirada en tus ojos?

--No es más que una señal de que soy un hombre sano, dije.

--¿Son realmente tan grandes? Hacen que me duelan los hombros, y los tipos como tú se quedan embobados con ellos. La verdad es que no me gustan. La Dra. Shouko se levantó los pechos con las manos. *«Qué espectáculo. Me encanta. Señor, ten piedad de mí».*

--Cielos, ¿estás rezando?

--Para los hombres, la forma femenina es un misterio fascinante, algo que se persigue, pero nunca se alcanza.

--Es un misterio aburrido. La Dra. Shouko se rio y se levantó. -- Bueno, yo diría que nuestra conversación ha llegado a su fin. Tu armadura de poder ya debería estar bien y desinfectada.

--Sí. Me levanté y saludé a la Dra. Shouko, una mujer de tan grata hospitalidad.

Volví a casa sin incidentes. Soldados con armaduras de poder patrullaban la colonia, acabando con los rezagados que aún intentaban atacar.

Los soldados me paraban de vez en cuando, curiosos por saber por qué un forastero andaba por ahí con una armadura de poder y un arma enorme. Tuve que mostrarles la solicitud del gremio para rescatar el hospital más de una vez antes de que me soltaran.

--¿Averiguaron de dónde venían los monstruos? Pregunté a Mimi y a Elma. Ellas estaban en la nave, pero yo seguía haciendo el camino de vuelta.

--No hay informes hasta ahora, dijo Mimi. --Sin embargo, parece que todas las contramedidas de las organizaciones tecnológicas están logrando exterminarlos.

--Espera, ¿todos ellos? ¿No fueron las nanomáquinas de Inagawa, entonces?

--Sí. Hay informes de que el fabricante de armas robóticas militares Eagle Dynamics estuvo enviando grandes cantidades de robots de batalla especializados a cada colonia. El fabricante de productos químicos Cyclone también ha sintetizado con éxito un veneno mortal que sólo afecta a los monstruos y ha proporcionado jeringas a los soldados imperiales. Otros fabricantes han llevado a cabo medidas similares.

--El ejército ayudó también, y la Unidad de Caza de Piratas Unidad de Caza de Piratas acaba de llegar a casa. Creo que podemos asumir que la situación está llegando a su fin, dijo Elma.

--Fantástico. Pero qué catástrofe. Ganamos dinero con ello, pero me siento mal por la gente que resultó herida o algo peor.

--Desde luego. Elma asintió. --Por cierto, esta vez no tienes que compartir tus ganancias con nosotras.

--¿Eh? Dije. --¿Por qué no?

--Nos quedamos a bordo de la nave, no salimos a arriesgar nuestras vidas. Tú eres el único que salió ahí fuera. Tomar tu dinero sería egoísta de nuestra parte.

--¿Segura? Después de todo, me habían apoyado durante la batalla.

--Estoy de acuerdo, dijo Mimi. --Tomar una parte del dinero que ganaste arriesgando tu vida sería simplemente ridículo.

--De acuerdo, si están seguras. Si insistían en ello, no podía impedirlo. Además, si yo estuviera en su posición, probablemente sentiría lo mismo. --Esta colonia va a estar en pánico durante algún tiempo.

Elma se encogió de hombros. --No hay nada que podamos hacer al respecto. Afortunadamente, tenemos mucha comida y agua para nosotros. Una vez que obtengamos nuestras recompensas, podremos volar hasta nuestra próxima parada.

--Sería peligroso abandonar la nave hasta entonces, añadió Mimi. --Deberíamos esperar dentro.

--Es cierto, dije. --Tendremos que holgazanear en la nave. Je, je... Qué pena, ¿verdad? Un poco de ejercicio, un poco de juego... Pero mira que me he puesto nervioso por una pelea. «*Tendré que poner a esas chicas a trabajar para calmarme*».

--No te pases con nosotras, ¿vale? Dijo Elma encogiéndose de hombros.

--¿Qué quieres decir? Mimi parpadeó, era la imagen de la inocencia. --Deben estar cansadas, ¿verdad? Dije. --Estaré bien aquí fuera. Vayan a disfrutar de un buen baño si quieren.

--¿Hm? Sí. Por favor, tenga cuidado, maestro Hiro.

--Por supuesto. Las veré más tarde, chicas. Colgué y me dirigí al ascensor. Una vez que finalmente llegué a casa, era hora de más acción.

El repentino ataque de los monstruos, en todo su inconveniente momento, envió una onda expansiva a través de la colonia. El ejército y la Autoridad Portuaria tardaron cinco días enteros en pagar mis recompensas. Por supuesto, Inagawa Technologies pagó inmediatamente.

¿Y qué hicimos durante esos cinco días? Bueno, reparamos la armadura de poder después de todo el daño que sufrió por parte de esos monstruos. Y luego, bueno... disfruté de un tiempo de calidad con Mimi y Elma. «*Vamos, no me hagas decirlo*». Pero no hicimos el delicioso todo el día. Quiero decir, no soy un superhumano.

Aunque admitiré que hicimos ya sabes qué varias veces. Elma actuó molesta al principio, pero estaba definitivamente excitada hacia el final. Mimi estaba momentáneamente desconcertada, pero eso no duró mucho.

--Ah, qué mañana tan refrescante, dije con alegría.

--Sí, lo que sea, gimió Elma.

--Mimi, Elma está siendo mala conmigo, me quejé.

--Creo que sólo está avergonzada, dijo Mimi. --A Elma le cuesta ser directa a veces.

--iHngh! soltó Elma.

Mimi sonrió, tan dulce y discreta como siempre, incluso cuando asestó aquel golpe devastador al orgullo de Elma. Elma se sonrojó e hizo un puchero en silencio; ni siquiera aquella elfa testaruda podía enfadarse de verdad con Mimi durante mucho tiempo.

--Ja, ja. Eres tan linda, Elma, dije. Sin embargo, no seguiría torturándola. --De todos modos, nuestras recompensas fueron finalmente pagadas. Es hora de distribuirlas. El gran total, incluyendo el botín, asciende a 835.464 Ener. Con nuestra recompensa de la misión de treinta días de 1.500.000 Ener y mi bonificación personal de 372.514 Ener, nuestro total es de 2.707.978 Ener.

--Eso nos llevó una eternidad, pero maldita sea sí que ganamos un montón de dinero, dijo Elma.

--Increíble... Mimi se quedó boquiabierta al ver la suma.

A decir verdad, era una parte bastante justa. Además, habíamos agregado los exámenes físicos y una deuda de gratitud de Serena. No está mal para un mes de trabajo.

--Elma, tu parte es de 81.239 Ener, dije. --Mimi, el tuyo es de 13.539 Ener. Mi parte era de 2.613.200 Ener. Esto hizo que mi activo total fuera de 17.022.017 Ener. «*Hmm... ¿Debería comprar una nueva nave?»*

--¿Qué tienes en mente? Elma me preguntó.

--Ahora tengo más de 17.000.000, así que me preguntaba si debería comprar una nave nodriza.

--¿Una... nave nodriza? preguntó Mimi.

--Es una nave grande que puede servir de muelle para las pequeñas, explicó Elma --También tienen grandes bodegas de carga, así que podríamos hacer trabajos de transporte. Aunque con 17.000.000 no

se puede comprar una de gran calidad. Si añadimos los costes de mantenimiento, debería costar alrededor del doble.

--Dang, ¿en serio? Hmm... Tendremos que ahorrar más, entonces. No quiero dejar las cosas a medias.

--Es bastante difícil conceptualizar 17.000.000 de Ener, murmuró Mimi.

--Es una gran cifra para los mercenarios que compran y venden barcos, pero no es tanto en el gran esquema de las cosas, dijo Elma.

--Sólo una pequeña fortuna, ¿eh? suspiré.

--No tenemos lo mismo en mente cuando se trata de lo que es una 'fortuna'--, dijo Mimi. Se agarró la cabeza, luchando por comprender las sumas. Normalmente, un suboficial de primera clase ganaba 4.000 Ener al mes, lo que significaba que los 13.000 de Mimi estaban muy por encima de lo que ganaría si trabajara para el ejército.

--Por ahora, ¿qué tal si vamos a cualquier sistema turístico que Mimi quiera ver? Dije. --Dependiendo de lo que ganemos allí, podemos buscar una nave. Tener una nave nodriza aumentaría dramáticamente nuestro potencial de ganancias.

El transporte de carga podría darnos cientos de miles o incluso millones de Ener. Además, podríamos utilizar más naves móviles para cazar a los piratas que intentaran atacarnos por el camino. Dos pájaros de un tiro, siempre que tuviéramos la habilidad de proteger la nave nodriza.

--La situación se está calmando. Yo digo que tomemos nuestras recompensas y salgamos de aquí, dije.

--¡Sí, señor! Dijo Mimi.

--Entendido, jefe, dijo Elma.

Mimi entró en acción, comprobando el equipo de la nave en su tableta, mientras Elma se acomodaba en la silla del copiloto e iniciaba la autocomprobación de la nave. Dejé los preparativos a las profesionales y examiné mi armadura eléctrica. Si alguna vez volvía a necesitarla, la querría en buen estado de funcionamiento.

Así, nos preparamos para salir a nuestra próxima aventura galáctica.

Capítulo 10: Una linda, pero molesta teniente

--No te escaparás de mí.

--Uh-oh.

Pasamos tres días preparando todo: provisiones, combustible y mantenimiento. El Krishna estaba en plena forma y listo para despegar hacia el universo.

Entonces Serena regresó. Y esta vez no llevaba su uniforme.

--¿Señorita?! Entré en pánico. ¿Por qué estaba aquí en ropa de calle?
--¿Señora, por favor? Señora, por favor, señora, se lo ruego. ¡Madam!

--¿A qué viene esa respuesta?! Dijo Serena. --¡Disculpe! ¡Deja de empujarme! ¡Grosero! ¡Esto es más que una falta de respeto! Soy la hija del marqués Holz, ¡que lo sepas!

--Tch. Maldita sea, eres molesta.

--¿Perdón? ¿Acabas de llamarme molesta? La mandíbula de Serena cayó ante mi descarado rechazo. «¿Oh? ¿Qué es eso? ¿Vas a usar tus derechos de nobleza o lo que sea para atacarme sin remordimientos?»

--Erm, ¿Maestro Hiro? No estoy seguro de que esa sea una buena manera de hablarle... Dijo Mimi.

--¿Qué tan intrépido puede ser un hombre? murmuró Elma.

El rostro de Mimi se desvaneció al verme apartar a la teniente comandante; Elma se limitó a negar con la cabeza. «¿Cuál es el problema? No sé cómo se siente esta noble, pero el Krishna es mi barco. No puede irrumpir en mis dominios».

--¿Cuál es el problema? Le dije. --¿No dijiste que dejarías de intentar reclutarme?

--¡Ngh! S-sí, supongo que lo hice, pero...

--¿Pero?

--¡No es justo! Yo estoy enterrada en el trabajo, pero ¿todos ustedes pueden ir a disfrutar en los resorts del Sistema Cierra? Esa es la definición de injusto. Serena nos señaló con un dedo.

--Ugh. ¿Qué tan molesta puede ser? me quejé. ¿Cómo sabía que íbamos a ir allí? Ahora estoy asustado.

--¡Ya lo he oído! Me has vuelto a llamar molesta.

Ignoré la palpable decepción de Serena y suspiré. ¿De qué otra manera podía llamarla sino molesta? ¿Qué otra palabra podría describir el trastorno que traía consigo cada una de sus apariciones, como si hubiera planeado específicamente llegar justo cuando estábamos a punto de irnos?

--Eso es demasiado incluso para ti, Hiro, dijo Elma. --Sueles ser amable con las chicas.

--No me importaría si sólo fuera una persona importante, pero es la hija del marqués. Si soy demasiado amable con ella, podría encariñarse demasiado.

--¿Encariñarme?! ¿Qué soy, una especie de mascota? Serena se sonrojó con furia.

--Puede que tengas el efecto contrario, advirtió Mimi.

«Espera, ¿en serio? ¿Serena se está encariñando más cada vez que intento alejarla?»

--Así que, de verdad, ¿cuál es el problema? Dije. --Sí, estamos a punto de irnos de vacaciones al Sistema Cierra. Bueno, unas vacaciones de trabajo. Aun así, derribaremos algunos piratas aquí y allá.

--Bueno, creo que es... imprudente, dijo Serena.

--¿Imprudente? Repetí como un loro.

--Sí. Murió gente y hubo daños materiales en ese ataque bioterrorista. ¿No crees que es imprudente irse de vacaciones en un momento tan difícil para la colonia?

--Ya veo. Asentí con la cabeza.

--Eh. Me alegro de que lo entiendas. Tal vez podrían quedarse...

--Pero no tiene nada que ver con nosotros, interrumpí. --Ahora, tenemos que irnos. ¿Puedes irte, por favor? Yo diría que es mucho más imprudente usar eso como excusa para mantenernos cerca.

--iAah! Serena gritó. --iNo, no puedes! ¡Está mal que un hombre le ponga las manos encima a una noble soltera! ¡Aah! Te cortaré por este desaire, ¡lo juro! ¡Es mi derecho!

--Dios, ¡qué molesta eres, de verdad! Pareces sobria, ¡pero debes estar borracha! Traté de empujar a Serena fuera de la cafetería, pero ella se encerró en la puerta usando sus cuatro extremidades, resistiéndose por la vida. A este paso tendría que sacarla con la maldita armadura de poder.

--Uugh, Ya. Cálmense, ustedes dos. Vamos. Elma se interpuso entre nosotros y nos obligó a separarnos. Resistirme no me serviría de mucho aquí, así que levanté las manos en señal de rendición y me acomodé en una silla. Mimi se sentó a mi lado mientras Serena y Elma se sentaban frente a nosotras.

--De acuerdo. Suspiré. --Te lo preguntaré una vez más. ¿Cuál es el trato? Queremos salir de este sistema estelar. Si no me das una buena razón para impedir nuestra libertad, entonces voy a usar mi autoridad como capitán para que ellas dos me ayuden a echarse de la nave. Miré a Serena en un intento de intimidación.

Funcionó.

--Urk... Ella desvió la mirada, negándose a mirar a ninguno de nosotros. --Los envidio a todos. Por eso he querido venir a detenerlos.

--¿Eh?

--iTengo envidia y quería detenerte! ¿Tienes algún problema con eso? ladró Serena.

--iMuchos problemas, sí! Dije.

--¿En qué universo es esto justo?! Me paso hasta el último minuto de cada hora de cada día mirando a esos malditos monstruos con tentáculos en la pantalla holográfica, estudiando los datos, asistiendo a reuniones de estrategia y escribiendo informes. Y, sin embargo, ¡tú puedes ir a un complejo turístico! ¿Por qué no iba a venir a detenerte?

--iEso es directamente molesto! ¡Esos realmente son sólo celos!

--iNo, no, no! ¡No es justo, no es justo! ¡Quiero ir de vacaciones!

--¿Ahora haces un berrinche?! ¿Qué pasa con tu honor como soldado o tu orgullo como noble?!

La teniente comandante golpeó con los puños la mesa y gritó. Debía de haber bebido antes de venir aquí, porque la soldado sensata que conocía antes había desaparecido por completo.

--Así que realmente... ¿has venido a detenernos porque estás celosa? pregunté.

Serena me miró fijamente y asintió. Sonreí, incitándola a hacer lo mismo. «*La tengo*».

--Ok, fuera de aquí.

--¡Nooo! ¡Pero si fui tan honesta!, aulló.

--¡Fuiste maliciosa! ¿Cómo se supone que voy a simpatizar contigo?

Serena se aferró a la mesa en señal de protesta mientras yo intentaba despegarla. Mimi fue, por supuesto, la que puso fin a nuestra lucha. --Perdóñenme. ¿Puedo hablar?

--¿Qué pasa? Pregunté.

--Bueno, teniente comandante, creo que sabe que hacer berrinches no sirve de nada, le dijo Mimi. --Usted conoce su posición mejor que nadie. El hecho de que lleve ropa de calle ropa de calle significa que está fuera del trabajo, ¿correcto?

--Correcto, dijo Serena.

--Entonces, tal vez esté aquí para tomar un respiro o incluso para desahogar sus sentimientos. Quiere pasar tiempo con el maestro Hiro porque él ignora su estatus y le habla tal y como es. ¿Verdad?

El silencio enfurruñado de Serena fue respuesta suficiente.

--¿Pasar tiempo conmigo? Puede que Mimi tuviera alguna idea, pero yo estaba totalmente a oscuras. Además, no quería llevar a Serena a otra desastrosa cita de borrachos. Apeataba a problemas.

--¿Qué tal si hacemos una pequeña fiesta? Elma propuso. --No tenemos comida orgánica, pero la Steel Chef hace cosas buenas. También tengo algunas bebidas.

--Sí, las tienes, dije. --Como las cosas de 100.000 Ener que están quemando un agujero en mi bodega de carga, ¿verdad? Elma se estremeció visiblemente ante el recordatorio.

--¿Qué importa? Quieres que me quede aquí, ¿no? dijo Elma.

--Sí, es cierto. La bonita y fiable Elma era estupenda para tenerla en la nave, al igual que la dulce Mimi. ¿Pero Serena? Ni hablar. Eso sería un juego de pelota completamente diferente. --De acuerdo, sólo por hoy, podemos sacar las bebidas. Y ahora me debes dos, Serena.

--iUrk! O-okay. La deuda de Serena conmigo estaba creciendo, lo que debería haber sido un problema para ella, a menos que estuviera usando eso para permanecer cerca de mí. «Oh, no» ...

--¿Qué tal si vamos al grano? Dije. --Podemos llamarlo una fiesta de despedida.

--iSí, señor! Mimi chirrió. --iDe hecho me acaban de enviar comida nueva! Vamos a probarla.

Espera. ¿Comida nueva? ¿Cuándo había ocurrido eso? Mimi estaba aprendiendo algunos trucos de Elma. Tuve que preguntarme qué tan llena estaba la bodega de carga con ambas metiendo sus golosinas favoritas.

--Así que... no se me ocurre nada, pero, de todos modos, ¡salud!

--¡Salud!

Después de mi plano y aburrido brindis, las chicas chocaron sus vasos. Todas tenían bebida, pero yo me quedé con mi habitual refresco sin gas.

Mimi sonrió. --iAah, qué bebida tan bonita!

--Es la que compré en la fábrica, le dijo Elma. --Era un poco cara...

--¿Llamas a 100.000 Ener un poco? pregunté.

--No es tanto dinero para los mercenarios...

--Todos tienen una extraña relación con el dinero, reflexionó Serena.

--iYo no! dijo Mimi. --El maestro Hiro y Elma son sólo un poco...

--¿Un poco qué? interrumpió Elma. --¿No le rogaste a Hiro que te comprara un baño nuevo, una lavadora, una cocina y todas esas cosas? ¿Cuánto costó? ¿Trescientos mil Ener?

--Está bien, tú también, dije.

--En absoluto... Murmuró Mimi.

Quien dijo que --tres mujeres hacen un manicomio tenía razón. Tenían un sinfín de cosas de las que hablar, saltando de tema en tema. Me esforcé por seguir los hilos de una conversación que cambiaba rápidamente. *«¿No puedo organizarlo todo en un pendrive?»*

En lugar de eso, examiné el conjunto de golosinas que habían llegado gracias a Mimi. Ni siquiera podía nombrar la mitad de las cosas que había en la mesa. Nos esperaba todo tipo de comida. Debía haber tantos platos como estrellas había en el cielo. Vale, quizá eso sea una exageración.

Decidí inspeccionar el plato más cercano a mí. Era una pasta rosada, o eso parecía. *«Está bien. No se mueve ni nada. No diré lo que era, pero sólo imaginarlo me hizo estremecer»*. Utilicé los palillos para tomar un trozo de pasta y lo examiné detenidamente. *«Vale, es pasta. Al menos no parece que haya gusanos»*.

Le di un bocado. No se resistió ni explotó en mi lengua, lo que fue un alivio. En cuanto al sabor... recordaba al erizo de mar. Había una riqueza dulce en él, por lo que era bastante sabroso en conjunto.

Todavía estaba masticando cuando descubrí que las chicas me miraban. --¿Qué? Dije alrededor de un bocado.

--¿Está bueno? me preguntó Elma.

--No me importa. Es dulce y espeso... ¿Por qué me miras así?

--Umm, eso se llama gusano espacial... empezó Mimi.

--¡La la la, no puedo oírte! Grité. --¡Esto es pasta de erizo de mar! ¡Pasta con sabor a erizo hecha con técnicas avanzadas de saborización!

--Eso es todo un intento de autoengaño... comentó Elma. *«Mimi, ¿por qué compraste esta asquerosa criatura? No, espera. Esto es pasta. No es repugnante, y no es una criatura. ¡Es pasta!»*

--¿Por qué no lo prueban todas? Esta pasta de erizo de mar es buena.

--Eh, preferiría no hacerlo. Serena se echó atrás.

Elma se encogió. --Yo tampoco.

--Realmente no debería... Y con Mimi, fueron tres.

--¡Lo has comprado! ¿Por qué no lo quieres? Presioné.

--Umm...

--¿No se supone que quieres probar toda la comida del universo? dije.

--Ulp... Sí. Mimi arrancó un poco de gusano, es decir, pasta. Sí. Las lágrimas brillaron en sus ojos mientras masticaba, pero de repente parpadeó, toda su cara se iluminó. --¿Eh? Está realmente bueno.

--¿Verdad? Haz de cuenta que es pasta de erizo de mar, y está bien, dije.

--Estoy de acuerdo. Sí, está muy bien, dijo Mimi.

Elma y Serena compartieron una mirada recelosa.

--¿Tal vez debería probarlo yo también? dijo Elma.

--Estoy de acuerdo. No querríamos desperdiciarlo, dijo Serena.

Tímidamente, mordisquearon la pasta. Al igual que Mimi, se encogieron al principio, pero después de unos pocos bocados, parpadearon de sorpresa.

--Está realmente buena, vaya, se maravilló Elma.

--Qué sabor tan delicado... Dijo Serena.

--Por cierto, no puedo evitar sentir que alguien puso esto delante de mí a propósito, dije. --Me pregunto por qué.

--Erm, es sólo una coincidencia, dijo Mimi.

--Sí, totalmente. Coincidencia. Elma se hizo eco.

--Es curioso que todas sus comidas sean claramente normales comparadas con las mías. Elma y Mimi sudaron bajo el peso de mi mirada, pero no presioné más que eso. --Lo que sea. ¿Qué tal si probamos esta otra? Mimi, itú primero!

--¡¿Eep?! Mimi se puso rígida e hizo un ruido raro cuando vio el plato que le empujé. En él había orbes del tamaño de una canica, brillantes y negros.

--¿Qué pasa? Son todos alimentos que has comprado.

--Eh heh heh...

Ella estaba desviando la atención. «*Buen intento, linda*». Volví a empujar el plato hacia ella.

--Urk... Con los ojos llenos de lágrimas, tomó una canica negra con una mano temblorosa. En el momento en que Mimi masticó, se quedó absolutamente, inquietantemente quieta.

--¿Qué tal? Le pregunté.

--Bueno, um... ¿no está mal? Mimi arrugó la frente y ladeó la cabeza.

Su reacción hizo que el resto de nosotros probáramos una de las extrañas canicas.

--¿Mm? dijo Elma.

--¿Hmm? dijo Serena.

--¿Qué es este extraño sabor? me pregunté en voz alta. Era dulce pero también salado y ácido, como si alguien hubiera añadido salsa de soja al pudín. --¿Qué es esto? En realidad, no importa. No me lo digas. Viendo la cara de Mimi, no quería saberlo.

--Creo que es lo mejor, coincidió Mimi.

Probablemente era una especie de huevo. El huevo de algo que hizo que Mimi se sintiera realmente incómoda. Sí, la ignorancia es la felicidad esta vez.

--¿Eso es todo lo raro? Pregunté, temiendo lo que pudiera quedar.

--Sí, dijo Mimi. --El resto es bastante inofensivo.

Resultó que tenía razón. Disfruté de la carne con hueso que parecía sacada de dibujos animados, de la fruta que nunca había visto y que se presentaba en pequeñas tartas, de los trozos de pescado, de la cecina negra y de los camarones fritos del tamaño de mi dedo índice. Por cierto, los camarones y las canicas negras también se habían colocado delante de mí.

--¡Oh, qué camarones tan deliciosos! Elma, pruébalos. le dije.

--¡¿Bwuh?! Las largas orejas de Elma se levantaron, pero dudó. ¿Acaso los camarones se consideran extraños aquí?

--Umm... Sería un poco grosero comer antes que tú, ¿verdad?

--¡Ja, ja, ja! No seas modesta. Vamos, aquí viene el tren chuu-chuu.

--Ulp.

«No te escaparás de ésta».

Resultó que los camarones no eran tan raros, pero no estábamos comiendo eso. No. Esas cosas que pensé que eran camarones eran en realidad una especie de oruga. Aun así sabían cremosos y deliciosos, pero de repente entendí la actitud de Elma.

Ya identificada toda la comida, disfrutamos del festín que teníamos delante. Las chicas también disfrutaron de su bebida, aunque, como siempre, yo me abstuve.

--¡Ah ja ja ja!

--Maestro Hiro, v-vamos...

--¡Tuvo el descaro de decir que llegaba tarde para ayudar! gritó Serena, beligerante. --¡Bueno, discúlpame por destruir una base pirata y limpiar los restos! Tú eres el que está atracado en la colonia, así que ¿por qué no la proteges tú mismo?

«Envíen ayuda». Elma se ahogó en alcohol mientras Mimi se aferraba a mí y tiraba de mi ropa. Todo el tiempo, Serena se quejaba sobre su injusta suerte en la vida.

--Ya, ya, Serena. Cálmate, le dije.

--¡Y tú! dijo Serena. --Vas por ahí con tu armadura de poder defendiendo el puerto, matando a un montón de monstruos por tu cuenta, rescatando el hospital de Inagawa, ¡y luego hacen nanomáquinas para matar al resto! ¿Sabes todas las quejas que he oído? 'Oooh, el mercenario nos ayudó más que tu escuadrón'. ¡Por eso les dije que iba a estar fuera! ¿Por qué no usan sus soldados mejor, ¿eh? ¡Es tu culpa que el bioterrorismo haya ocurrido en primer lugar! Ugh! Serena me arrebató el cuello de la camisa y tiró de él, lanzando su rabia contenida contra mí. No soportaba escuchar sus sermones de lógica borracha, pero eran inevitables desde el momento en que tomaba sus primeros sorbos.

--Oh, um... Cálmate. Respira profundamente.

--Grrrr... Ella gruñó, pero se relajó en mi cuello.

--Uh. ¿Estás bien? Dije.

Serena no respondió, salvo para derrumbarse allí mismo en la mesa, profundamente dormida.

--¿No se da cuenta de que está inconsciente en la nave de un hombre? Dije. --Eso es bastante imprudente, si me preguntas.

--Je, je, je. Elma sonrió. --¿Quieres hacerlo con ella?

--Deja de hacerme esos gestos asquerosos con las manos, elfa borracha. Elma pasó el dedo índice de una mano por un lazo hecho por el índice y el pulgar de la otra mano. Ya sabes lo que quería. --Si quisiera hacerlo, preferiría hacerlo con ella despierta y no inconsciente.

--¡¿Urk?! Eso le quitó la sonrisa tonta de la cara a Elma. «*Eso es lo que quería ver*».

En lugar de seguir bromeando, me quité a Mimi de encima y la dejé en el sofá. Luego levanté a Serena, al estilo de una novia.

--Vaya. ¿Así que lo vas a hacer? dijo Elma.

Sonreí con picardía ante su pregunta y solté un --¡Sí! mientras arrojaba a Serena al interior de la cabina médica. No tenía deseos de morir, así que, por supuesto, no deseaba ningún tipo de aventura de borracho con una mujer como Serena. Ella volvería rugiendo con un certificado de matrimonio o algo así, exigiendo que asumiera la responsabilidad. ¿Y qué pasa si sus padres se enteran de esto? Desaparecería sin dejar rastro, y rápido.

--¿Eh? ¿Ya has vuelto? ¿Qué, no pudiste levantarla? se burló Elma. --Te conviertes en un elfa habladora cuando estás borracha. Le di un golpe a Elma en la cabeza.

--Vaya. ¿Por qué te haces el difícil? dijo Elma. --Sabes que nos tienes ganas. Una vez que quitas esa máscara de rectitud, eres una bestia.

--No puedo argumentar nada contra esa lógica, dije. --Todo hombre sabe que tiene una bestia en su interior. Es bastante difícil contener a esa bestia, ya sabes.

--Oh, cielos, gimió Elma. --¿Crees que sueñas genial?

--Aww, ¿qué pasa? ¿Alguien quiere atención? Sus palabras intentaron golpearme, pero vi a través del acto. --Vale, bien. ¿Quieres que bebamos juntos? Aunque no voy a beber alcohol.

Pssh. Eres un bebé. Elma sirvió un refresco sin gas en un vaso y me lo ofreció con una sonrisa.

«*Supongo que es hora de hacer compañía a esta solitaria conejita por un tiempo*».

--Urgh...

--Siempre te dejas llevar y bebes demasiado.

Alrededor de una hora después de que arrojara a Serena a la cápsula médica, nuestra encantadora elfa también se había desmayado después de tomar demasiados tragos. Esta vez, fue Elma la que llevé a la bahía médica. Con suerte, Serena se había puesto sobria y yo podía simplemente cambiarlas.

Serena seguía dormitando en la cápsula médica. Sus signos vitales eran claros, así que la desperté. Parpadeó y pareció perdida por un instante antes de levantarse de golpe...

--¿Gack?! ...y se golpeó la cabeza contra la tapa de cristal de la cápsula médica. «*teniente comandante, no puedo dejar de notar que, a pesar de estar completamente sobria, sigue siendo muy tonta*». La ayudé a abrir la cápsula. Claramente, ella no iba a manejarla desde el interior ahora.

--Sólo sal de ahí. Tengo que meter a Elma

--S-sí, señor.

Serena salió, frotándose la cabeza, y yo puse a Elma en su lugar.

--¿Um...? Todavía parecía confundida.

--Bebiste demasiado y empezaste a vomitar todas tus inseguridades como una lata pinchada de oxígeno comprimido, dije. --Luego, te desmayaste, así que tuve que meterte en esa cápsula médica. Y ahora estamos aquí.

Serena se sonrojó, su mirada se desvió. --Erm, lo siento mucho.

--Oye, no hay nada malo en soltarse el pelo de vez en cuando, dije. -
-Parecías un poco estresada, después de todo.

Supuse que se sentiría incómoda. Imagínate irrumpiendo en el barco de alguien y pidiendo atención sin tener en cuenta lo molesto que eras. Luego bebes hasta que ya no sabes quién eres, te desmayas y te despiertas en una cápsula médica. Cualquier persona en su sano juicio se sentiría avergonzada por una actitud como esa.

--Ngh... Serena se cubrió la cara con ambas manos.

--¡Es la segunda vez! Señalé.

--¡Urk!

--Debes tener más cuidado con la bebida o hacer que te pongan nanomáquinas para lidiar con tu embriaguez. En cualquier caso, no puedes subirte a un barco mercenario y emborracharte sin más. Podrías acabar en una situación en realidad peligrosa, especialmente para una persona de tu estatus.

Tenía que imaginar que el control mental existía en un universo tan avanzado. Alguien podía cortarle los tendones o meterla en una nave y arrastrarla lejos, donde quisiera. Diablos, si quisiera llevarla a la Federación de Belbelum y venderla, podría haberlo hecho. Una joven y hermosa noble se vendería por un buen dinero allí.

--Me arrepiento de mis actos, murmuró Serena. Se desplomó, haciendo un mohín. Tal vez era sólo una actuación, pero no pude evitar pensar en lo adorable que se veía así. *«Recuerden, esta es la teniente comandante Serena. Una Serena totalmente sobria. ¿Está realmente tan arrepentida? Tal vez sí, tal vez no».*

--Bueno, mientras aprendas de ello, dije. --Quiero decir, no estoy en posición de sermonear a alguien como tú, de todos modos. Recuperé la espada de Serena, que estaba apoyada en la pared, y se la devolví. --Probablemente deberías volver a tu nave. No creo que ninguno de nosotros quiera que la gente difunda rumores locos.

--De acuerdo. Tienes razón. Ella aceptó su espada y se levantó.

En cuanto a Mimi, la encontré limpiando cuando volví a la cafetería. De todos nosotros, fue la más joven de este grupo de desaliñados la que mostró más autocontrol.

Despedí a Serena, pero volteó hacia mí justo antes de salir de la nave.

--¿Volveremos a vernos?, me preguntó.

--Si sigues cazando piratas, entonces sí, imagino que lo haremos, dije.
--Con ellos pongo comida en la mesa. Además, me lo debes. Tal vez era un poco fanático cuando se trataba de masacrar piratas, pero prefería ser eso que un simpatizante de los piratas.

--¿Lo haremos? Dijo Serena. --Supongo que sí. Adiós, entonces.

--Sí. Hasta luego.

La teniente comandante Serena se marchó con una pequeña sonrisa. Suspiré, sacudiendo la cabeza mientras volvía al Krishna.

--¿Nos volveremos a ver? ¿De verdad? Dios, ¿por qué tenía que golpearme con esa frase mientras me miraba con esos grandes ojos de cachorro? ¡¿Qué se supone que debo hacer?! Era demasiado para mí, pero sospechaba que el destino nos volvería a juntar en poco tiempo.

Epílogo

Nuestra celebración no acabó con nuestros recursos lo suficiente como para retrasarnos. La comida y las bebidas procedían en su mayoría de las reservas personales de Elma y Mimi. Aun así, nuestro pequeño festín había resultado ser un asunto agotador. Cuando me levanté a la mañana siguiente, las chicas seguían durmiendo, así que me puse a entrenar, a bañarme y a disfrutar de un café mientras buscaba información.

Pero no buscaba información sobre nuestro próximo destino, sino sobre el ataque bioterrorista. Parecía que esos monstruos pálidos estaban realmente hechos de formas de vida de la planta de carne cultivada. La manipulación genética había provocado su comportamiento agresivo y los había protegido del dispositivo de seguridad que debería haberlos matado en el momento en que salieron de la planta.

Un grupo que se autodenomina Asociación para la Protección de la Vida Artificial, o APAL, dio un paso al frente y se atribuyó el ataque. El gobierno imperial ya tenía la vista puesta en la destrucción de la organización. Eran como una versión retorcida de un grupo de derechos de los animales, empeñados en utilizar cualquier medio necesario -incluida la violencia- para proteger los derechos y la vida de las formas de vida artificial creadas por los humanos para cosas como la producción de alimentos. Definitivamente, no quería enredarme con ellos.

Inagawa Technologies me envió una recompensa por proteger al hospital y a los investigadores, junto con una elegante y sospechosamente pesada cesta de frutas. Incluso escondieron un poco de Rare Metal debajo de las golosinas. De cualquier manera, no iba a demandarlos. Sólo me parecía una molestia, ¿sabes?

--Buenos días, Maestro Hiro.

--Buenos días.

Acababa de terminar de leer un artículo sobre todo el incidente cuando Mimi y Elma entraron en la cafetería.

--Buenos días, chicas. ¿Qué tal si desayunamos y nos ponemos en marcha?

Elma puso los ojos en blanco. --¿Crees que nos interrumpirán de nuevo?

--No creo que la teniente comandante Serena vuelva a aparecer hoy, dije.

Mimi trató de sonreír con dulzura, pero había un filo en su sonrisa. Parecía que su imagen de Serena como alborotadora se había consolidado.

--Todo irá bien, les aseguré. --De todos modos, no es que tengamos prisa. Uno o dos días de retraso no es un gran problema. Aumentaría nuestros costes de ataque, pero teniendo en cuenta que teníamos más de 17.000.000 de Ener (1.700 millones de yenes japoneses), eso no era problema para nuestros fondos.

--iEh, vamos a comer! ¿Qué nos tiene preparado la Steel Chef para hoy?

Elma se frotó la barriga. --Necesito una gran comida.

--Me parece bien algo ligero, dijo Mimi. --Las mañanas no me hacen rugir la barriga.

Incluso en la mañana de nuestra partida, disfrutamos juntos de un cómodo y animado desayuno, como de costumbre.

--Mimi, manda una solicitud para despegar, dije.

Partimos hacia el Sistema Cierra en cuanto terminamos el desayuno. La Unidad de Caza de Piratas de Serena estaba merodeando este sistema, dejando pocos bocados para que los limpiáramos. Era hora de ir a pastos más verdes.

--¡Entendido!

--Sigue haciendo lo que haces, Elma.

--Entendido, jefe. Me encargaré de los subsistemas.

Con el estado de la nave en verde, Mimi anunció nuestra salida. -- Hemos recibido permiso para despegar.

--Genial. Vamos, dije.

Soltamos nuestro acoplamiento de la bahía del hangar, metimos el tren de aterrizaje y salimos lentamente de la colonia. Valía la pena ser precavido cuando se salía de un lugar tan concurrido y bullicioso. Un pequeño accidente podría suponer una fortuna en reparaciones para mi nave, la otra y la propia colonia, por no hablar de las reparaciones. No quería ir a la quiebra.

--Parece que seremos los terceros en salir, me informó Mimi. -- Después de ese barco contenedor amarillo de ahí.

--De acuerdo. Las colonias de alto tráfico como esta tenían que gestionar las colas de barcos para evitar desastres. Ser el tercero en la fila significaba que este era un día tranquilo por aquí.

--Somos los siguientes, me dijo Mimi.

--Conduciré con cuidado hasta que salgamos de la colonia.

--Sí, señor.

--No me gustaría tener un accidente frente a la puerta, dijo Elma con una mirada de preocupación, seguramente atormentada por su accidente.

Reduje mis escudos al mínimo para evitar interferir con otras naves, pero eso significaba que una colisión sería aún más peligrosa. Al poco tiempo, la nave amarilla que nos precedía emprendió la huida. Era nuestro turno.

--Muy bien. Estamos listos para ir, Maestro Hiro.

--Entendido.

Avancé con cautela, atravesando el escudo hermético que dividía la colonia del espacio exterior. La barrera permitía el paso de las naves, pero no del aire ni de la presión atmosférica, un invento verdaderamente milagroso de este universo.

Finalmente, atravesamos el escudo y entramos en la amplia extensión del espacio. Subí la potencia del generador al máximo y dejamos atrás la colonia. --Mimi, prepara la navegación.

--Sí, señor. Enrutando ahora. Con un par de toques en su consola, Mimi me dio la información que necesitaba para navegar a nuestro destino.

--Comienza a cargar el motor más rápido que la luz.

--Entendido, dijo Elma. --Cuenta atrás FTL entrando. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Activando el motor FTL.

¡Boom! Un estruendo familiar retumbó en el espacio que nos rodeaba mientras las estrellas pasaban por nuestras ventanas.

--Nuestro destino es el Sistema Pamoni, a unas cuatro salidas de hiperlane del Sistema Cierra, anunció. --Bien, Elma, ¡comienza a cargar el hipermotor!

--Cargando hipermotor.

--Conectado con éxito a la hiperlínea, nos dijo Mimi.

--Cuenta atrás, dijo Elma. --Cinco, cuatro, tres, dos, uno... Hipervelocidad activada.

El espacio se deformó, la luz de las estrellas se fundió en rayas. Un torrente de estrellas rugió a nuestro alrededor mientras los colores caleidoscópicos del hiperespacio giraban.

--Bueno, deberíamos poder tomarnos las cosas con calma durante un tiempo, dije.

El piloto automático podía dirigirnos a través del hiperespacio. Era especialmente útil para los viajes largos, aunque siempre era buena idea tener a alguien cerca en caso de emergencia, o eso me dijo Elma. En Stella Online, los viajes por el hiperespacio se hacían en un abrir y cerrar de ojos.

¿Cómo de cutre sería el juego si tuvieras que esperar horas para viajar? Era una simple cuestión de activar la hipervelocidad, saltar a un carril, y ¡bam! ya estás allí.

--¿Qué deberíamos hacer para vigilar? Pregunté.

--Erm, ¿es realmente necesario? Mimi ladeó la cabeza, desconcertada, como si llevara un rato preguntádoselo.

--No lo sé. Lo hice porque Elma me lo dijo, pero no puedo explicar por qué tendríamos que hacerlo. En realidad, yo mismo no estoy seguro de ello. Hay funciones para corregir el piloto automático cuando empieza a funcionar mal, y podemos poner una alarma si lo necesitamos. Miré a Elma. Ella asintió.

--Sí, eso era mentira.

--¿Eh? Mimi jadeó.

--¿De verdad? Dije.

--Quiero decir, ya que nos quedamos sin nada que hacer durante tanto tiempo... ¿sabes? Es bueno tener tiempo a solas a veces. Elma desvió la mirada avergonzada. *«Ah, ya veo. Por eso insistió en que alguien vigilara. Qué astuta, Elma».*

--De acuerdo. ¿No hay que vigilar a partir de ahora, entonces?

--Er, espera un segundo.

--Sólo tenemos que trabajar juntos, ¿verdad? Dije. --No hay razón para establecer turnos sin sentido y estropear el sueño de la gente. Me parece una tontería.

--S-sí, tal vez, pero...

--Vamos. ¿Qué hay de malo en que seamos un poco degenerados?

--¿Hablas en serio? Elma me fulminó con la mirada.

¿Qué puedo decir? Yo era un hombre sencillo, y esto era la fantasía de todo hombre sencillo. En realidad, no cambiaría mucho. Ya estábamos apiñados en esta pequeña nave durante cientos de horas. Además, ¿qué más había que hacer durante la hipervelocidad? No podíamos tener recepción de red para realizar investigaciones. Era puro tiempo de ocio: vídeos, juegos, libros electrónicos, entrenamiento, comer, bañarse, etc. En general, era terriblemente aburrido. Pero con dos o más adultos que daban su consentimiento alrededor, bueno, podría haber una forma más agradable de pasar el tiempo, si sabes a lo que me refiero. Podía ver por qué la gente del pasado había tenido tantos hijos.

--Bien, chicas, el trabajo está hecho. Como capitán, declaro que son libres de hacer lo que quieran.

--Entendido, dijo Mimi.

--Ugh, gimió Elma. --¿Hablas en serio ahora?

--Oye, vamos, dije. --Es un viaje largo, así que tomémoslo con calma. Mimi, ¿tienes alguna vista que quieras ver en el Sistema Cierra?

--¡Sí, por supuesto!

--Entonces echemos un vistazo en la cafetería, dije. --Me encantaría saber más sobre esa galaxia turística. Elma, vamos.

--¡Eh, espera! Deja de empujarme.

Arrastré a Elma hasta la cafetería, decidido a que todos nos pusiéramos cómodos y nos relajáramos por primera vez desde que habíamos entrado en el desafortunado Sistema Arein. ¡Buen viaje!

Afterword

Gracias por leer el segundo volumen de "Reborn as a Space Mercenary". De nuevo, vaya título, ¿no?

Hola a todos. Soy Ryuto. Está haciendo frío ahí fuera. Me encantaría hibernar como el oso que soy, pero las cosas rara vez salen como queremos. ¡Oh, qué mundo tan cruel!

Así que aquí está el Volumen 2. Volumen 2, ¡Wow! ¡Lo logré!

¡ComicWalker ha comenzado la adaptación al manga de esta serie! Las interpretaciones de Shunichi Matsui del Krishna, las colonias, nuestras encantadoras heroínas... Vamos, tienes que verlo. Por cierto, la nave va antes que las mujeres debido a mis gustos personales. Te digo que es maravilloso.

Estoy seguro de que no te importan mucho mis circunstancias más allá de eso, así que ¡vamos a hablar de la novela! Llevo una vida modesta con mi querido perro, por cierto.

De todos modos, ¡aquí está la segunda edición en la que hablaré de cosas de las que no pude hablar en la novela! Esta vez, hablaremos de las razas no humanas de otros planetas. Aparecen por un momento en este volumen. Como puedes ver, hay muchas razas no humanas en este universo.

Una representante sería la Elma que conocemos y amamos; es una elfa. Al igual que los humanos, los elfos han utilizado la tecnología para salir de su planeta y han dominado los viajes interestelares por sí mismos.

También hay enanos, con sus cuerpos pequeños pero musculosos y sus manos hábiles; reptilianos, que han evolucionado a partir de reptiles comunes; lobos que caminan a dos patas, conocidos como licántropos; e incluso criaturas parecidas a los humanos con todo tipo de cosas, desde orejas de gato hasta cuerpos lanudos, como Chewbacca.

También existen razas no humanoides. Por ejemplo, hay alienígenas con aspecto de medusa, alienígenas con aspecto de tentáculo, alienígenas con aspecto de planta, y mucho, mucho más. Imagina que nuestros héroes se encontraran con cierto monstruo rosa que todo lo consume... ¡Qué miedo!

Me encantaría escribir sobre los diversos intercambios culturales entre algunas de estas razas. El espacio es inmenso, así que ¿no

sería aburrido si sólo nos encontráramos con humanoides? Asqueémonos de sus extrañas costumbres, y asqueémonos de las nuestras. No sean exigentes; ¡vivan un poco y amplíen esos horizontes!

Ahora, me duele decir adiós, pero creo que ya es hora de hacerlo. Gracias a mi director, K; a Tetsuhiro Nabeshima, nuestro ilustrador; y a todos los que han participado en la publicación de este libro. Sobre todo, un enorme agradecimiento a todos los que han comprado y leído.

¡Volvamos a encontrarnos en el Volumen 3! ¡Vamos, Volumen 3! ¡Nos vemos!

SOBRE EL AUTOR

Ryuto. Un oso pardo que vive en Hokkaido

Mi afición son los juegos. Tengo una amplia gama de gustos, pero los juegos de acción y estrategia de supervivencia son mis favoritos. Hace poco cambié la alfombra de mi salón. Es maravilloso tomar el sol con mi perro. De vez en cuando es bueno cambiar las cosas.

Otras novelas

[King of the Death in Dark Palace](#)



Cuando un niño enfermo sucumbe a la enfermedad para despertar como un humilde no-muerto llamado End, su reacción inicial no es de horror sino de alegría. Ya no está débil ni postrado en cama, y está ansioso por experimentar la libertad de un cuerpo que funciona correctamente.

Lamentablemente, su alegría se ve truncada cuando se da cuenta de que los grilletes de su vida anterior han sido sustituidos por otros nuevos, en concreto, por el poderoso nigromante que lo revivió. Para conseguir la verdadera libertad, tendrá que superar los numerosos obstáculos que se interponen en su camino... empezando por su oscuro maestro!

[Dungeon Busters](#)



Ezoe Kazuhiko encuentra de repente un misterioso espacio subterráneo en su patio. Cuando entra en lo que resulta ser la primera mazmorra de este mundo, acaba activando el Sistema de Mazmorras y aprende de la misteriosa belleza que se le aparece, Akane, que el mundo está condenado a la destrucción si no se eliminan todas las 666 mazmorras totales que aparecerán en este mundo en un plazo de 10 años.

A medida que los países comienzan a tomar medidas en respuesta a las mazmorras que aparecen en todo el mundo, Ezoe busca compañeros con los que funda Dungeon Busters Inc, iuna empresa dedicada a limpiar todas las mazmorras del mundo!

¡Se abre el telón de esta epopeya de exploración de mazmorras con un realismo abrumador!